

La

# INTERNACIONAL COMUNISTA

REVISTA MENSUAL

Órgano del C. E. de la  
Internacional Comunista

En este número :

  
ARCHIVO

**EL VEINTE ANIVERSARIO  
DE LA INTERNACIONAL  
COMUNISTA**

MINISTERIO  
DE CULTURA



Año VII. - Nº 3

Marzo 1939

¡PROLETARIADOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

# **LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

(Organo del C. E. de la I. C.)

Aparece en español, ruso, alemán, inglés, francés y chino

**EDICIONES EUROPA-AMERICA**  
Sección española del BUREAU D'EDITIONS  
Paris-México-Nueva York

## SUMARIO

|   | <i>Pág.</i> |
|---|-------------|
| Nadeshda Konstantinovna KRUPSKAIA .....   | 3           |
| <i>EDITORIAL :</i>  |             |
| K. GOTTWALD : El veinte aniversario de la Internacional Comunista.....            | 7           |
| <i>LAS PROBLEMAS DEL DIA :</i>  |             |
| La heroica lucha del pueblo español .....   | 16          |
| Las Brigadas Internacionales .....  | 20          |
| 1789-1909 .....   | 24          |
| ¡Exportación, peligro de muerte! .....  | 27          |
| Hay que poner los actos a tono con las palabras .....                             | 30          |
| El vergajo y la varita mágica .....   | 35          |
| E. YAROSLAVSKI : Lenin en lucha por la Internacional Comunista.....               | 39          |
| E. VARGA : La agonía del capitalismo .....  | 54          |
| P. WIEDEN : El tercer Plan quinquenal y la economía de guerra del fascismo        | 62          |
| W. ULBRICHT : Ernesto Thaelmann y la lucha por la libertad de pueblo alemán ..... | 78          |
| <i>LA HEROICA LUCHA DEL PUEBLO CHINO :</i>  |             |
| Tschu DE : La guerra de guerrilleros antijaponesa .....                           | 90          |
| <i>CRONICA DE ACONTECIMIENTOS</i> .....   | 95          |

**ERRATAS IMPORTANTES.**— En el número anterior (1-2) de esta revista, se han deslizado dos erratas importantes, que importa corregir.

En la pág. 11, línea 20, donde dice: «Democracia para la inmensa mayoría del pueblo... es decir, su exclusión de la democracia», debe decir: «Democracia para la inmensa mayoría del pueblo y represión por la fuerza de los explotadores, de los opresores del pueblo, es decir, su exclusión de la democracia.»

En la pág. 68, línea 6, donde dice: «1918», debe decir: «1938».

## **NADESHDA KONSTANTINOVNA KRUPSKAIA**

### **El Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S.**

El Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. comunican con profundo dolor al Partido, a la clase obrera y a todos los trabajadores, que el 27 de Febrero, a las 6 y 15 minutos de la mañana, ha fallecido en Moscú, después de una grave enfermedad, uno de los más antiguos miembros del Partido, la colaboradora de más confianza de V. I. Lenin, miembro del Comité Central del P. C. de la U. S., diputado del Consejo Supremo de la U.R.S.S., camarada *N.K. Krupskaja*.

La muerte de la camarada Krupskaja, que dedicó toda su vida a la causa del Comunismo, significa una gran pérdida para el Partido y para los trabajadores de la U.R.S.S.

**El Comité Central del Partido Comunista  
(Bolchevique) de la Unión Soviética.**

**El Consejo de Comisarios del Pueblo  
de la U.R.S.S.**

La muerte de la septuagenaria compañera de lucha del gran Lenin ha conmovido al pueblo soviético. El profundo amor del pueblo por el Partido de Lenin y Stalin, por la activa y modesta mujer que estuvo la lado de Lenin y convivió luchando toda la marcha histórico-universal de los bolcheviques desde las prisiones del zarismo hasta la victoria del Comunismo sobre una sexta parte de la tierra, se ha patentizado con espontáneas y conmovedoras manifestaciones de las masas. Millares de personas acudieron a despedirse del cadaver. Obreros, empleados, koljosianos, intelectuales, hombres y mujeres, niños y ancianos, acudieron de las fábricas, de las casas, de las oficinas, de los colectivos, colocándose silenciosos en la fila, que fué engrosándose, llenando calles

y calles y no se disolvió hasta 48 horas después. Millones de seres pasaron silenciosos y reverentes ante el ataúd, al que hacían la guardia hombres y mujeres dirigentes del pueblo. Casi todos llevaban flores, ciclamen, mimosas, campanillas, pequeños ramilletes y grandes coronas. Crecía la montaña de flores alrededor del ataúd de la bolchevique muerta. Dos días y dos noches duró la fila de los que acudían a despedirse, como una cadena sin fin de la vida que une al pueblo con su Partido, con las figuras inmortales de su gran Revolución.

En la noche del 1 de Marzo, fué incinerado el cadáver. El 2 de Marzo, la urna cineraria fué depositada en un nicho de la muralla del Kremlin. En la tribuna del Mausoleo, se hallaban presentes los camaradas Stalin, Molotof, Kaganovich, Vorochilof, Kalinin, Mikoian, Andreief, Chverník, Bulganin y Chervakof. En nombre del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética y del Gobierno, habló el camarada Chverník; en nombre de los trabajadores de Moscú y de la región moscovita, habló el camarada Chervakof y, en nombre de los maestros soviéticos, la diputado del Consejo Supremo camarada Leonova.

A los acordes de la «Internacional», las masas se despidieron de la bolchevique muerta que, al lado del hombre más grande de nuestra época, dedicó su vida a la obra más gigantesca de la humanidad, a la realización del Comunismo.

### ORACION FUNEBRE DEL CAMARADA CHERVAKOF

¡Camaradas!

El Partido Comunista y los trabajadores de nuestro país han sufrido una grave pérdida.

La veterana bolchevique, el mejor amigo, la compañera del gran Lenin, Nadeshda Konstantinovna Krupskaja, no está ya entre nosotros.

Los trabajadores de Moscú y todo el pueblo soviético han recibido la triste noticia con profundo dolor.

¡Se ha interrumpido una vida magnífica! Ha cesado de latir el corazón de la ferviente revolucionaria que dedicó toda su fuerza, toda su energía, todo su pensamiento, al Partido, a la Revolución Socialista.

En este día de duelo, la figura de esta mujer admirable, de esta revolucionaria y luchadora, surge ante nosotros todavía con mayor claridad. Hace 50 años que la camarada Krupskaja comenzó su actividad revolucionaria. En la década del noventa, Nadeshda Konstantinovna se presenta al lado de Lenin en los círculos estudiantiles marxistas y, desde entonces, dedica exclusivamente toda su fuerza y toda su energía a la causa del Partido, a la clase obrera, a los trabajadores. Fué un modelo a seguir en la lucha por el Comunismo.

Desde su encuentro con Vladimir Ilich Lenin, en el año 1893, Nadeshda Konstantinovna fué su más íntimo amigo y compañero. Juntos vivieron tiempos difíciles: prisión, destierro, emigración, persecuciones de la Ojrana zarista.

En las condiciones más difíciles de la emigración, supo conservar

la comunicación con las organizaciones revolucionarias de Rusia, manteniendo correspondencia con los camaradas que trabajaban ilegalmente y organizando el envío de literatura marxista a Rusia.

En compañía de Lenin, trabajó Nadeshda Konstantinovna en los primeros periodos bolcheviques, en la escuela del Partido, donde, bajo la dirección de Lenin, se formaron los cuadros de revolucionarios profesionales y tomó parte en la preparación y en los trabajos de los Congresos y Conferencias del Partido.

Después de la gran Revolución Socialista de Octubre, la camarada Krupskaia trabajó por el Partido y por el Estado. Desde los primeros días de existencia del Comisariado del pueblo para la Instrucción Pública, fué miembro del Consejo y, más tarde, Comisario adjunto. Trabajó con infatigable energía en la instrucción del pueblo y en la formación comunista de los trabajadores del país soviético.

Nadeshda Konstantinovna dedicó gran atención a las organizaciones para el trabajo de educación política. Empleó una actividad enorme en la creación y desarrollo de una red de bibliotecas, clubs, salas de lectura y Casas del pueblo.

El pueblo soviético reconoce estos méritos de la camarada Krupskaia.

Nadeshda Konstantinovna fué una de las mejores pedagogas. Amaba y comprendía excelentemente a los niños y se preocupaba generosamente de su educación comunista. Nadeshda Konstantinovna dedicó toda su vida a nuestro Partido ; toda su vida transcurrió paralelamente a la del Partido.

La camarada Krupskaia era implacable con los enemigos de la clase obrera y del Partido. Nadeshda Konstantinovna odiaba profundamente a los despreciables enemigos del pueblo, a los espías trotskistas-bujarinistas, a los mercenarios de los servicios secretos fascistas y llamó al pueblo a la lucha implacable contra ellos.

Su amor al pueblo le captó el corazón de los trabajadores. Acudían a Nadeshda Konstantinovna en busca de consejo y ayuda, le participaban sus alegrías, le comunicaban sus triunfos. Siempre encontró tiempo para hablar con la gente. De esta unión con el pueblo, de estas sencillas conversaciones cordiales, sacaba nuevas fuerzas para el trabajo.

Esta admirable mujer de nuestro tiempo fué siempre una luchadora activa del movimiento obrero internacional y una de las organizadoras y coparticipes de la lucha por la emancipación de la mujer en todo el mundo.

Rica en contenido y ejemplaridad fué la vida de Nadeshda Konstantinovna Krupskaia, la amiga fiel de Lenin, la vieja bolchevique.

Nadeshda Konstantinovna ha trabajado infatigablemente hasta sus últimos instantes. La víspera de su muerte, nuestro Partido y nuestro país celebraron solemnemente su 70 cumpleaños. El Comité Central de nuestro Partido, el Gobierno, los amigos, los camaradas, los obreros, los campesinos de los coljoses y los intelectuales le enviaron sus felicitaciones. Todos esperaban que Nadeshda Konstantinovna seguiría

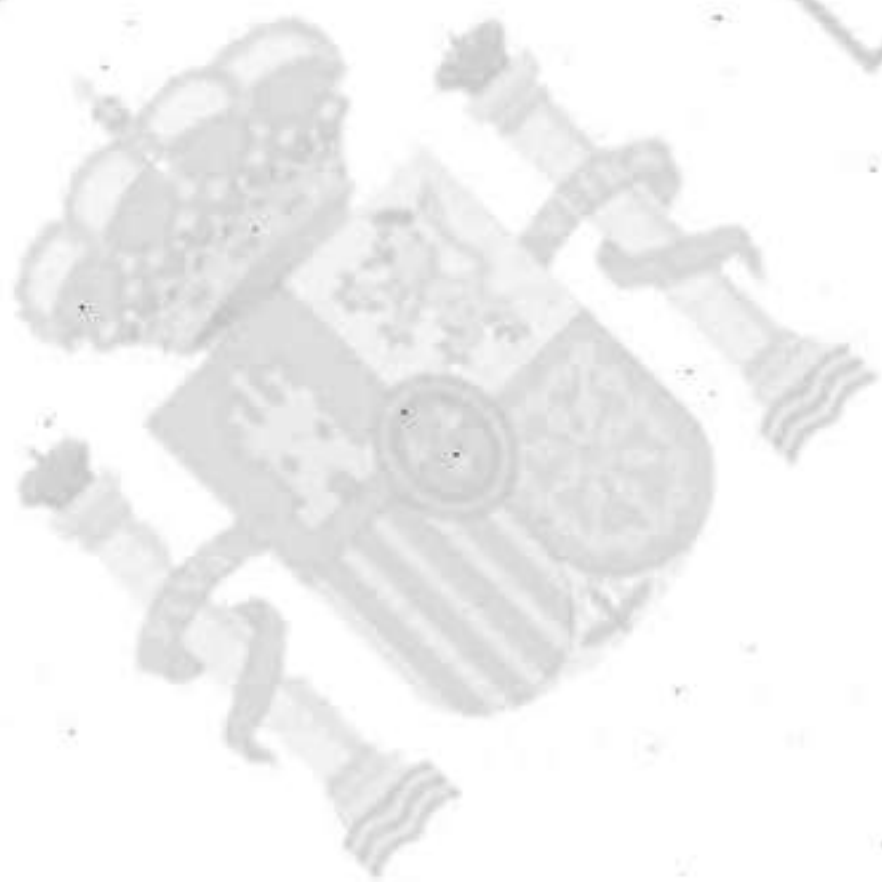
prestando sus preciados servicios en bien del país del Socialismo durante muchos años todavía, que en unión de ellos viviría el gran florecimiento de nuestro país. No ha sido así. La muerte se ha llevado de nuestra familia a la activa luchadora del Comunismo.

Dentro de unos días, se reúne el XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética. Los bolcheviques esperaban ver a la camarada Krupskaia entre los delegados y discutir con ella la gran obra del tercer plan quinquenal.

La muerte implacable ha extinguido una vida magnífica.

Nadeshda Konstantinovna se ha ido para siempre ; pero su figura, la figura de una vida desinteresada, totalmente entregada a la causa de Lenin-Stalin, la figura de la luchadora del Comunismo, vivirá siempre en el corazón de los trabajadores.

MINISTERIO  
DE CULTURA





## Editorial

# El veinte aniversario de la Internacional comunista

por K. Gottwald

Hace 20 años, el 4 de Marzo de 1919, se fundó la Internacional Comunista. En Marzo de 1919, tenía lugar en Moscú el primer Congreso de la Internacional Comunista, que dirigió Lenin en persona.

El día de la fundación de la Internacional Comunista es, para la clase obrera internacional, para las clases y pueblos oprimidos de todo el mundo, un día *histórico*. En su artículo «La III Internacional y su lugar en la Historia» Lenin escribió el 15 de Abril de 1917 :

«La importancia histórico-universal de la III Internacional, de la Internacional Comunista, reside en que ella comienza la realización de la gran idea de Marx, idea que saca la conclusión del desarrollo centenario del socialismo y del movimiento obrero, idea que encuentra su expresión en el concepto de la dictadura del proletariado». (1)

De hecho, lo más saliente en la fundación de la III Internacional Comunista consistió en que la nueva Internacional planteaba ante la clase obrera *internacional* el problema de la *conquista del Poder*. Y no solo como un problema cuya solución *históricamente* está, en general, madura, sino como una cuestión *políticamente* a la orden del día en una serie de países importantes y cuya posibilidad de solución a favor de la clase obrera había sido demostrada en un país —Rusia— por el triunfo de la Gran Revolución socialista de Octubre.

La Internacional Comunista no solo ha planteado el *problema* de la conquista del Poder por la clase obrera, sino que ha mostrado, además, el *camino* a seguir. Apoyándose en la experiencia de los bolcheviques, con Lenin y Stalin a la cabeza, advertía al proletariado de todos los

---

(1) LENIN, Obras escogidas, «La III Internacional y su lugar en la Historia», pág. 32.

países que era menester encontrar modo y vías para ganarse aliados contra la burguesía reaccionaria imperialista. Y estos aliados eran, en el propio país, las amplias masas *campesinas*. Eran las *pequeñas naciones oprimidas*, de las cuales había y sigue habiendo muchas en Europa. Y, finalmente, los *pueblos sometidos* de las *colonias y semi-colonias*.

Partiendo de la experiencia de tres revoluciones en Rusia —1905, Febrero de 1917, Octubre de 1917— la Internacional Comunista hizo ver a la clase obrera internacional que era menester crearse *órganos de lucha y de Poder* en forma de *soviets* de diputados obreros, campesinos y soldados, no como apéndices e instrumentos del aparato estatal de la burguesía, sino como *órganos* que luchan por su *Poder exclusivo*.

Entonces, después de la guerra mundial de 1914-1918 y de la Gran Revolución socialista de Octubre, recorrió todo el mundo una gran conmoción revolucionaria, especialmente intensa en Alemania y en Austria-Hungría, países que habían perdido la guerra. Hohenzollern y Habsburgos fueron destronados; Austria-Hungría se fraccionó. La máquina estatal burguesa estaba profundamente desorganizada y desmoralizada. La burguesía cobró miedo ante la cólera de las masas castigadas y hambrientas. Tenía miedo de todo, miedo de perder el Poder. Y empezó, por decirlo así, a hacer almoneda. Para no perderlo todo, hizo concesiones a la clase obrera y prometió otras para el futuro.

\*  
\*\*

Dentro del movimiento obrero, nos encontramos *con dos concepciones*.

Una de ellas, que representan los grupos y partidos comunistas jóvenes pero todavía inexpertos, proclamaba que la clase obrera de los países capitalistas debía seguir el ejemplo de la clase obrera rusa, y no darse por satisfecha con vagas promesas, sino luchar decididamente para hacerse *con todo el Poder*.

La segunda concepción, que representaban los dirigentes traidores de la II Internacional, asustaba a la clase obrera de los países capitalistas con las dificultades de la conquista del Poder; le ilusionaba con la «perspectiva» de un «*tránsito sin dolor ni sacrificio al socialismo*», sobre la base de la democracia burguesa, y no vacilaba en ahogar en sangre las rebeliones de la clase obrera revolucionaria.

Hoy día, después de veinte años, se ve bien claro cual de las dos concepciones, de los dos caminos, era el indicado.

La sección directiva de la Internacional Comunista —el Partido Comunista de la Unión Soviética, el Partido Bolchevique, el Partido de Lenin-Stalin— dirige un gran Estado socialista, edificando el socialismo sobre una sexta parte de la Tierra. El sueño de generaciones y generaciones se plasma en realidad. Termina para siempre con la explotación del hombre por el hombre. Los medios de producción se hallan firmes en sus manos y se desarrollan de manera poderosísima. Está asegurado para todos el derecho al trabajo, a la instrucción y al descanso. Tienden

a desaparecer las diferencias entre la ciudad y el campo, entre el obrero manual y el intelectual. Se ha resuelto el problema de la convivencia pacífica y de la colaboración de las naciones. En la Unión Soviética, no existe ninguna nación opresora u oprimida. Con la nueva Constitución, se asienta la democracia más amplia. Y sobre esta base, se constituye una incommovible unidad político-moral del pueblo soviético. «De cada uno según su capacidad; a cada uno según su obra»; este principio de la sociedad socialista se ha convertido en realidad. Y en la medida en que se sigan desarrollando las fuerzas productoras de la sociedad socialista y desapareciendo la conciencia de los hombres los últimos restos de la concepción capitalista, se irá realizando el tránsito al comunismo, donde rige el principio «De cada uno según sus capacidades; a cada uno según sus necesidades». El XVIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (Bolchevique), celebrado en Marzo, constituye un nuevo jalón en la marcha victoriosa de los pueblos soviéticos hacia una sociedad sin clases, sueño de toda la humanidad.

El Partido de la II Internacional que está a la cabeza en el periodo de la postguerra, la Socialdemocracia alemana, prometió a la masa, al igual que otros Partidos de la II Internacional, un tránsito «facil» al socialismo. Hoy, domina en Alemania un régimen tan bárbaro, cruel y bestial como no ha conocido la Historia sino raras veces: el régimen del fascismo de la cruz gamada. El pueblo se halla sometido a una opresión sin ejemplo. A la clase obrera y a las demás capas trabajadoras se les han arrebatado todos los restos de las libertades civiles, se ha asesinado a sus representantes, se les ha atormentado hasta morir, han sido desterrados o encerrados en campos de concentración. Cientos de miles de judíos han sido sistemáticamente desarraigados. La dignidad humana es diariamente vejada y arrastrada por el fango. Todo el país no es más que un inmenso patio de cuartel. Los trabajadores tienen que sudar y penar como condenados a galeras, para que una gigantesca jauría sedienta de sangre pueda vivir con regalo y para que se pueda llevar a efecto un rearme fantástico. Y millones y millones de alemanes viven con el miedo perpétuo de que a cualquiera de los «caudillos» insensatos se le ocurra el mejor día llevar al pueblo alemán a los campos de batalla para hacer su «gran guerra».

Si; no hace falta más que este paralelo para comprender cual concepción ha resistido la prueba histórica y cual ha sucumbido. La concepción fundamental de Lenin-Stalin, de los bolcheviques, de la Internacional Comunista, condujo, allí donde conquistó la mayoría de la clase obrera, a la victoria del socialismo. La concepción Noske-Scheidemann, de la socialdemocracia, de la Segunda Internacional, condujo, allí donde consiguió hacerse con la mayoría de la clase trabajadora, a la salvación de la burguesía y abrió finalmente el camino al fascismo, la forma de dictadura de la burguesía más bárbara y cruel.

\*  
\*\*

Es preciso hacer esta comparación histórica, especialmente en

nuestros días. Porque la *clase obrera internacional vuelve a encontrarse en una encrucijada*. Y del camino que tome su mayoría depende nuevo su destino y el de la humanidad durante años.

El fascismo, luego de haber oprimido y doblegado a su propio pueblo, ha pisado el *ruedo internacional*. Se ha constituido un bloque guerrero de los Estados fascistas y militares más agresivos (triángulo, Berlín-Roma-Tokio). Estos tres facinerosos se han puesto de acuerdo y parten juntos a un nuevo reparto de la Tierra. De hecho, la segunda guerra imperialista ha comenzado ya. En la «Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la Unión Soviética» se dice sobre el particular :

«Estados y pueblos se han deslizado insensiblemente en el terreno de la segunda guerra imperialista. Los tres Estados agresivos, los círculos fascistas dirigentes de Alemania, Italia y Japón, han comenzado ya la guerra en distintos rincones del mundo. La guerra se desarrolla en el inmenso espacio que va de Gibraltar a Shangai. En la actualidad, más de quinientos millones de hombres están comprendidos en la guerra. La guerra va dirigida, en último término, contra Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, ya que tiene como finalidad el nuevo reparto del mundo y de las esferas de influencia a favor de los países agresivos y a costa de las llamadas democracias.»

Pero la marcha agresiva de los fascistas al nuevo reparto del mundo se enlaza con la *instauración de una dominación brutal, reaccionaria, fascista, sobre los pueblos conquistados y las «esferas de influencia»*. Vemos que tan pronto como un pueblo, en una u otra forma, cae en el vasallaje de los grandes despojadores fascistas, no sólo pierde su independencia nacional y su libertad, sino también los restos de sus libertades democráticas. Así ha ocurrido con Austria y con Checoslovaquia. Así ocurre con el territorio español ocupado por las tropas italianas y alemanas. Así, en los territorios de China ocupados por la soldadesca japonesa. Así también, en los pequeños países como Hungría, «aliados» al fascismo hitleriano. Todavía más : la mera existencia y, con mayor razón, la expansión exterior de los agresores fascistas, anima en *todo* los países capitalistas la reacción indígena y la espolea para nuevas arremetidas contra el propio pueblo laborioso. De este modo, las potencias agresivas del fascismo desempeñan el papel de *gendarmes de la reacción internacional contra la clase obrera internacional* y contra las fuerzas progresivas, como en otros tiempos la «Santa Alianza » y el zarismo ruso.

Esto se pone de manifiesto en la llamada «política de Munich». En Munich, se celebra un pacto entre los gobiernos de los Estados fascistas, Alemania e Italia, y los gobiernos de los llamados Estados democráticos, Inglaterra y Francia, en virtud del cual es desmembrada Checoslovaquia a beneficio de la Alemania hitleriana y se asesta un rudo golpe a la causa de la clase obrera internacional. Los círculos reaccionarios gobernantes de Inglaterra y sus colaboradores de Francia no querían en modo alguno llegar a una demostración de fuerza en la cual llevaba Hitler las de perder, por lo cual su dominio hubiera sufrido un grave quebranto, si no es que se ponía en juego. Y esto es precisamente lo que querían evitar los reaccionarios ingleses porque

necesitan de Hitler como gendarme contra la clase obrera del mundo entero. Ahora estamos pasando por los preparativos o, mejor dicho, por la ejecución de un «segundo Munich», dirigido ahora contra el heroico y castigado pueblo español. Con desvergüenza sin par, los reaccionarios de Francia y de Inglaterra se apresuran a coronar su traición para con la República española, a adular a Franco, esta marioneta de Mussolini y de Hitler y a amenazar con un ultimatum a la República española para sonsacarle la capitulación. Los bolcheviques han previsto también esta etapa de la política de la reacción inglesa y en el «Curso breve de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética» destacan un paralelo histórico y dirigen a la reacción las siguientes proféticas palabras:

«Por esta razón los círculos gubernamentales de los Estados democráticos y muy especialmente los círculos reaccionarios gobernantes de Inglaterra, se limitan a una política de aplacamiento de los caudillos fascistas demasiado atrevidos—impedir que las cosas lleguen a sus extremos—dándoles al mismo tiempo a entender que «comprenden completamente» su archireaccionaria política policiaca contra el movimiento proletario y de liberación nacional y en del fondo simpatizan con ella. Los círculos gobernantes ingleses practican aproximadamente la misma política que la burguesía monárquico-liberal de Rusia practicó bajo el zarismo, que temía de verdad los «ataques» de la política zarista, pero más todavía temía al pueblo y en consecuencia se inclinó a una política de aplacamiento del zar, es decir, a una política *pactista* con los zares y contra el pueblo. Como se sabe, la burguesía monárquico-liberal de Rusia ha expiado gravemente esta su política doble. Hay que suponer que los círculos gobernantes de Inglaterra y sus amigos de Francia y Estados Unidos tampoco escaparán a la venganza de la Historia.» (1)

\*  
\*\*

Como hemos dicho, en estas circunstancias, la clase obrera internacional vuelve a encontrarse en una encrucijada. Y vuelve a ser el Partido Comunista el que enseña a la clase trabajadora del mundo entero el camino a seguir.

En el año 1933, luego que Hitler ocupó el Poder, pareció a muchos que el fascismo iba a emprender una marcha triunfal por el mundo. Por todas partes levantó cabeza la reacción y trató de establecer con sus propias fuerzas un dominio fascista sobre su propio pueblo. Las fuerzas antifascistas se hallaban divididas, dispersas; la clase obrera también estaba dividida y aislada.

En esta situación, resonó el llamamiento de la Internacional Comunista para agrupar las fuerzas dispersas en una resistencia al fascismo. Y en el VII Congreso de la Internacional Comunista, apoyándose en las experiencias de la lucha antifascista de 1933-34, dió la idea del Frente Popular y propuso como misión más importante de la clase obrera la unidad de frente de las propias filas y la agrupación de todas las fuerzas antifascistas en un Frente Popular para cerrar el paso al fascismo y, allí donde ya hubiera prosperado, preparar su caída.

Sin exagerar, se puede afirmar que esta consigna prendió y produjo grandes resultados. A pesar de que el Frente Unico y el Frente Popular

(1) *Breve Historia del P.C.* (b) de la U.S. capítulo 2.

no se constituyeron, ni con mucho, de una manera completa ni por todas partes y a pesar de que allí donde se constituyeron ni su acción ni su lucha fueron suficientemente consecuentes y decididas, el fascismo fué contenido en sectores importantes del frente de combate internacional y provisionalmente obligado a replegarse, como ha ocurrido en Europa, especialmente en Francia y España. Es importante recordar que, desde que Hitler ocupó el poder en Alemania, en ningún país importante se ha encaramado al Poder el Fascismo *por sus propias fuerzas*; ni los «cagoullards», en Francia, los de Mosley en Inglaterra, los franquistas en España, los rexistas en Bélgica, los musserlistas en Holanda, los nazistas en Austria y Checoslovaquia, etc. Se ha puesto de manifiesto que es posible cerrar el paso al fascismo y, si tal posibilidad se ha patentizado *dentro* de cada país, es posible alcanzar lo mismo en la *arena internacional*, donde los agresores fascistas actúan empleando todos los medios para sojuzgar a otros *pueblos*. *Estados y naciones, con la aplicación de la fuerza militar e imponerles desde fuera y por la fuerza el régimen que repugnan.*

Sigue teniendo plena validez lo que el camarada Dimitroff escribía en noviembre del 38, en su artículo «Frente único del proletariado internacional y de los pueblos contra el fascismo», sobre la misión política de la clase obrera:

«En vista de la situación internacional, consecuencia de Munich, la clase obrera y los trabajadores de todos los países se encuentran frente a tareas políticas de importancia extraordinaria.

«Estas tareas pueden enunciarse así:

«*Hacer saltar* la política de arreglos, de rapiña entre los agresores fascistas y las camarillas imperialistas de Inglaterra y Francia.

«*Propin un golpe decisivo* a la reacción que en los países de democracia burguesa levanta la cabeza con ánimos de arremeter contra las conquistas sociales de los trabajadores, contra las libertades democráticas, contra el movimiento obrero.

«*Asegurar* la victoria de los pueblos español y chino sobre los handidos fascistas.

«*Defender* al pueblo checoslovaco y a los pueblos de los pequeños países contra la servidumbre extranjera.

«*Prestar una ayuda total* a la clase obrera y a los pueblos de los países fascistas en su lucha contra la dictadura de los gansters y promotores de guerra del fascismo.

«Todas estas tareas se hallan inextricablemente ligadas. Pero una *importancia decisiva* especial corresponde a la cuestión española. En modo alguno puede permitirse un segundo Munich. Hay que impedir el empleo de los criminales métodos de Munich contra el pueblo español.

«Disponemos de todas las fuerzas reales necesarias para la solución de estas tareas. *Pero es menester poner en movimiento estas fuerzas.*

«Es difícil encontrar en la historia política de la postguerra un momento como el presente que interesa por igual a la clase obrera, a los campesinos, a la pequeña burguesía y a los intelectuales, que abarca los intereses de los pueblos pequeños, de los países sometidos y de las colonias, de la cultura y de la ciencia, de la paz y de la democracia, y que une todas estas corrientes en una sola y poderosa para oponerse al peor enemigo de la humanidad, el fascismo. *Esta es la base completamente real para la creación de un frente único de la clase obrera y de los pueblos de todos los países contra la barbarie fascista y los atizadores de la guerra imperialista.*»

La Internacional Comunista ha realizado los mayores esfuerzos, especialmente a partir del VII Congreso mundial, para unificar a la clase obrera. Estos esfuerzos incansables han cosechado buenos triunfos (Frente único en Francia y en España, acciones unitarias en diversos países, relaciones amistosas entre socialdemócratas y comunistas); pero la unificación de gran estilo ha fracasado ante la resistencia tenaz de los jefes reaccionarios de la Segunda Internacional.

La Segunda Internacional encarnaba, hasta la explosión de la primera guerra imperialista mundial, la unidad de *organización* de una parte considerable de la clase obrera, sin que le fuese posible realizar la unidad *política* de la misma. Por el contrario: los jefes reformistas, agentes de la burguesía en el movimiento obrero, dividieron ideológica y políticamente a la clase obrera, aunque conservando la unidad formal de organización. Los llamados «marxistas ortodoxos» de la socialdemocracia toleraban en nombre de la unidad de organización la disensión ideológica y política provocada por el reformismo. En el año 1914, nos encontramos frente a las terribles consecuencias de la escisión: los jefes socialdemócratas de todos los países se ofrecieron casi sin excepción para el servicio de guerra de la burguesía y los obreros de todos los países se dedicaron a matarse mutuamente en los diversos frentes del imperialismo.

En los años de la disensión más sangrienta y espantosa de la clase obrera internacional, sólo los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin, y algunos socialdemócratas de izquierda, como Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, lucharon por la unidad de la clase obrera internacional contra la burguesía imperialista, contra los belicistas chovinistas. Esta unidad no podía conseguirse más que sobre la base de una ideología y una política revolucionarias unitarias. Solo cuando las fuerzas más avanzadas, con mayor conciencia de clase, más revolucionarias, de la clase obrera se unificaran ideológica y políticamente y depuraran implacablemente sus filas de todos los agentes y auxiliares de la burguesía, podrían llegar en el proceso de la lucha a constituir el núcleo firme alrededor del cual cuajará la unidad de la clase entera.

Desde el primer momento, la Internacional Comunista vino a encarnar este núcleo firme de unidad. Para estar a la altura de su misión histórica, unificar la clase obrera y conducirla a la victoria, tenía que revisar constantemente sus cuadros, eliminar sin contemplaciones las concepciones contrarias y las corrientes enemigas dentro de sus filas, superar toda clase de liberalismo, formar luchadores y partidos de lucha, en los que se ha hecho carne la doctrina de Marx y Engels, de Lenin y Stalin. Un organismo que no elimina constantemente toxinas y tejidos enfermos no es viable. La Internacional Comunista, en una lucha de veinte años, ha eliminado las toxinas y tejidos enfermos del capitalismo decadente. Su unidad ideológica y política es inconmensurable.

La Segunda Internacional ha seguido un camino diferente. No ha sacado las enseñanzas necesarias de las experiencias de la primera

guerra imperialista. A su cabeza siguen estando los agentes y auxiliares de la burguesía reaccionaria. Las toxinas y los tejidos enfermos del capitalismo en descomposición han penetrado profundamente en sus filas. La escisión así provocada, que difícilmente se disimula con la organización, ha degenerado en algunos puntos en franca descomposición. Los socialdemócratas japoneses se han unido con los fascistas en un mismo partido. Los socialdemócratas húngaros fomentan, codo con codo con su propia burguesía, una provocadora campaña guerrera contra Rumania. Los socialdemócratas polacos han celebrado el despojo de Checoslovaquia como una victoria polaca. La socialdemocracia checa ha dimitido de la Segunda Internacional, ha condenado el socialismo como un error y se ha liquidado a sí misma. El partido socialdemócrata de los Estados Unidos se ha disgregado en una serie de grupitos trotskistas y semitrotskistas. El partido obrero belga atraviesa una crisis muy seria, gracias a la táctica disolvente de Spaak y de Man. Los jefes reaccionarios del partido laborista inglés cubren la política profascista de Chamberlain, etc., etc.

Este franco proceso de descomposición coloca a una parte de los obreros socialdemócratas en confusión y perplejidad. Obstaculiza la expansión plena de la lucha de las masas contra el fascismo. Contrarresta el proceso de unificación de la clase obrera. Por otra parte, masas cada vez mayores de obreros y funcionarios socialdemócratas, organizaciones, sindicatos y partidos enteros de la Segunda Internacional, acuden a la unificación internacional de la clase obrera, a la conjunción de todas las fuerzas proletarias contra el fascismo.

La Internacional Comunista muestra infatigablemente a la clase obrera el camino que lleva a la unidad. No impone ninguna condición para el frente único, fuera de una sola: lucha verdaderamente decidida contra el fascismo. Lucha contra la política de capitulación, contra los jefes capituladores de la Segunda Internacional, para preservar al movimiento obrero de nuevos procesos de descomposición, para ayudar a las fuerzas sanas de la socialdemocracia a que se agrupen firmemente, y de acuerdo con los comunistas, oponiendo un dique inexpugnable a la invasión de la barbarie fascista. Además, la Internacional Comunista lucha por la agrupación de todas las demás fuerzas decididas a no hacer ninguna nueva concesión al fascismo, a defender la democracia y la paz por todos los medios.

Lograr este agrupamiento tan rápidamente como sea posible, sin vacilación ni tardanza, constituye la finalidad inmediata de la Internacional Comunista. No se puede poner en duda que la Internacional Comunista encarna en esta lucha la voluntad de la inmensa mayoría de la clase obrera.

\*  
\*\*

Hace veinte años que la Internacional Comunista lucha por la causa de la clase obrera internacional, por la causa del socialismo, por la causa de la humanidad.

LENIN la fundó. Lenin le señaló los fundamentos ideológicos y de



principio, desarrollando genialmente las doctrinas revolucionarias de MARX y ENGELS y dándoles aplicación práctica. Bajo la inmediata dirección de Lenin, la Internacional Comunista combatió durante cinco años contra el influjo de los enemigos de la clase obrera en el movimiento obrero y fortaleció sus propias filas, sabiendo superar las desviaciones de la línea revolucionaria marxista-leninista.

Y cuando murió Lenin hace quince años, ocupó su lugar su mejor discípulo, su compañero de lucha, el albacea de su legado, el compañero STALIN, que siguió llevando la Internacional Comunista por la línea leninista.

*«Cuando el camarada Lenin nos abandonó, nos dejó como legado que permaneciéramos fieles a los principios del comunismo. Te juramos, camarada Lenin, que no escatimaremos nuestras vidas para afianzar y extender la unión de los trabajadores de todo el mundo, la Internacional Comunista.»* (1)

Así juró Stalin ante la tumba de Lenin y ha cumplido su juramento.

Muerto Lenin, todos los enemigos del bochevismo dentro de la Internacional Comunista emprendieron un ataque concentrado. Las bandas de trotskistas, zinovievistas y bujarinistas, más tarde desmascaradas como traidoras, agentes miserables y espías de los peores enemigos de la clase trabajadora, trataron de apartar a la Internacional Comunista de la vía del leninismo y romper su unidad.

Fué menester la mano firme y la previsión genial de Stalin, para rechazar los repetidos y arteros ataques de esas bandas y destrozarlas.

Gracias a la firme dirección bolchevique de Stalin, la Internacional Comunista es hoy ideológicamente más firme y homogénea que nunca. Lucha ya quince años sin Lenin; pero, bajo la dirección de Stalin, sobre las líneas leninistas. Bajo la dirección de Stalin, el Partido bolchevique de la Unión Soviética ha continuado la obra de Lenin, ha vencido todos los obstáculos, ha vencido a todos sus enemigos y ha edificado el socialismo.

Bajo la dirección de Stalin, la Internacional Comunista continuará en la arena internacional la obra de Lenin: agrupación y unificación de todas las fuerzas de la clase obrera, de todas las clases y pueblos oprimidos, para derribar al odioso fascismo, al infame capitalismo.

(1) STALIN, *El legado de Lenin*. Discurso pronunciado en la sesión fúnebre del II Congreso de Comisarios de la U.R.S.S., 26 de enero 1929.

## Los problemas del día

### La heroica lucha del pueblo español

*La heroica lucha del pueblo español seguirá influyendo poderosamente en el desarrollo de la resistencia internacional contra la barbarie fascista y perdurará como un acontecimiento de alcance histórico mundial. El espíritu de las grandes revoluciones democráticas que hicieron de los pueblos francés e inglés, en tiempos pasados, los pueblos dirigentes de Europa, se encarna hoy en los republicanos españoles. Mientras el Gobierno inglés ayuda por todos los medios a los incendiarios fascistas de la guerra; mientras el Gobierno francés conmemora el 150.º aniversario de la Gran Revolución francesa cubriendo de lodo las tradiciones jacobinas, recibiendo con alambradas a los luchadores de la libertad y con champán a sus asesinos, los republicanos españoles han infundido nueva vida y han dado nuevo esplendor a los ideales de la democracia.*

*Los ideales de la democracia se habían marchitado y ajado entre las manos de tendero de los untuosos lores ingleses y de los grises especuladores y lamentables filisteos franceses, para quienes el colmo de lo «democrático» es el capitular ante los enemigos de la democracia. La «democracia» se había ido convirtiendo cada vez más, en boca de los parlamentarios burgueses y pequeñoburgueses, en sinónimo de algo mediocre por lo que no merecía la pena arriesgar la vida, de algo impotente e insulso, que sólo podía defenderse con la papeleta de voto, pero no con las armas. La «democracia» se pretendía que fuese, no algo que afectaba al pueblo, sino una careta de la burguesía, un método para engañar al pueblo y mantener en pie la dominación burguesa.*

*El pueblo español ha dado a la democracia nuevo contenido y nueva forma, le ha infundido fuerza y savia. Es, en efecto, una «democracia de nuevo tipo» la que el pueblo español ha erigido en lucha contra los magnates, los grandes capitalistas y los generales fascistas, en lucha contra las hordas de rapiña del fascismo alemán e italiano. Es una democracia en la que dirige el pueblo, en la que son los obreros y los campesinos los que mandan, en la que no se consiente a los enemigos del pueblo que cometan impunemente sus desafueros, en la que la conciencia de la comunidad de intereses mantiene a todos los partidos y organizaciones del pueblo unidos contra los vampiros y los opresores. Mientras los «demócratas» bancarroteados discuten, en diver-*

esos países, mediante qué concesiones al «régimen autoritario» se podría «reformular» la democracia, mientras diluyen la ignominiosa idea de que es necesario ir adaptando poco a poco la democracia al fascismo para apaciguar a los agresores fascistas, mientras se quiebran la cabeza pensando qué procedimiento deberá adoptarse en Alemania después de la caída del fascismo para la elección de Presidente, etc., los republicanos españoles han demostrado con hechos cómo se erige una democracia de nuevo tipo, cómo se la moldea y cómo se la defiende. Es un mérito imborrable del pueblo español el haber forjado en el fuego de la lucha nuevas formas de democracia, formas que no son el fruto de la cavilación, sino que han brotado de las exigencias de la lucha, de las necesidades y las experiencias de las masas populares. No es de esos señores que han inventado una «democracia autoritaria» para vestir «democráticamente» su capitulación ante el fascismo, no es de esos caviladores que construyen nuevas formas de democracia en las mesas de sus despachos, sino de los obreros y campesinos españoles de quienes las masas populares de todos los países aprenderán cómo se realiza y se defiende una democracia antifascista, combativa, popular.

El heroico pueblo español ha puesto a prueba cuán gigantesca es la fuerza que lleva consigo esta democracia antifascista, combativa, popular. Sin ejército, sin armas, sin experiencia de la guerra, el pueblo español tuvo que enfrentarse, no sólo con las tropas fogueadas de los generales traidores, sino también con las divisiones, los aviones, la artillería, la inmensa superioridad técnica de las dos grandes potencias fascistas, Alemania e Italia. Atacado por este poder arrollador, traicionado por los llamados gobiernos «democráticos», resiste por espacio de tres años, vence en muchas batallas y sólo paso a paso va cediendo el terreno a la superioridad cada vez más compacta de la fuerza del enemigo.

Durante este tiempo, no sólo pone en pie, bajo dificultades indecibles, un ejército popular heroico y disciplinado, no sólo organiza una eficaz industria de guerra, sino que lleva además a cabo una transformación social y cultural verdaderamente grandiosa. Por vez primera en la historia de España, se convierte el campesino en un hombre libre. Cientos de miles de hombres, mantenidos por sus señores seculares en la más profunda ignorancia, aprenden a leer y escribir, se despiertan a la plena dignidad humana. De las filas de los obreros y campesinos brotan miles y miles de organizadores, de dirigentes políticos y militares, de hombres y mujeres formidables. La fuerza creadora del pueblo engendra hombres de envergadura histórica: Pasionaria, Díaz, Negrín. El fascismo convierte las ciudades y los pueblos en montones de ruinas, pasa a cuchillo salvajemente a mujeres y a niños, asola a España con una celeridad vertiginosa, pero de entre las ruinas se alza un pueblo que, en medio de los horrores de la muerte, respira el aire de la libertad. En estos tres años de lucha heroica, la libertad ha echado raíces tan profundas en el pueblo, que el fascismo no será capaz de desarraigadas.

Los conspiradores reaccionarios que, disfrazados de «demócratas»,

traicionaron al pueblo español, los capituladores «democráticos» que marchan siguiendo las huellas de los traidores, se dedican hoy a merodear en torno a los pueblos, diciéndoles: «¿Veis, por fin, que es inútil luchar? ¿No hubiera valido más que la República española hubiese capitulado, como la checoeslovaca? ¿No es más racional someterse voluntariamente al fascismo que hacerle frente, sacrificándose? ¿No es más ventajoso vivir de rodillas que morir de pie?» Estas gentes se han formado en la escuela del gordo Falstaff, que pinta Shakespeare en su drama «Enrique IV». Falstaff, que se hacía el muerto a la vista del enemigo, reviste su cobardía con el siguiente ropaje filosófico:

«¿Acaso el honor puede sustituir una pierna? No. ¿O un brazo? No. ¿O calmar el dolor de una herida? No. ¿Es decir, que el honor no entiende de cirugía? No. ¿qué es el honor? Una palabra. ¿Qué hay detrás de esta palabra honor? ¿Qué es este honor? Viento. ¡Bonita cuenta!...»

Esta filosofía de Falstaff es la que resuena en los discursos de los capituladores. Pero esta filosofía, además de ser lamentable, es fundamentalmente falsa. En efecto, los pueblos que se han sometido sin lucha al fascismo, no han salido ganando nada. Bajo el fascismo, la vida deja de ser una vida digna de vivirse. Cientos de miles de hombres que no han arriesgado su vida en lucha abierta contra el fascismo, son torturados hasta la muerte en los campos de concentración; no mueren en lucha abierta, sino en una degradación verdaderamente inhumana. Millones y millones de hombres, despojados de toda libertad, obligados a trabajos forzados penosísimos, en los que arruinan su salud para que se enriquezca un puñado desvergonzado de señores, piensan de otro modo que los capituladores. Se lamentan de no haber luchado cuando podían haberlo hecho con menos sacrificio para derribar al fascismo. Hoy, saben que el fascismo es, al comienzo, más débil si tiene en frente una resistencia armada. Y saben, además, hoy, algo más; algo que los capituladores no quieren reconocer: que el fascismo acabará arrastrándolos a una guerra, en la que les obligará a morir por una causa que ellos aborrecen en lo más profundo de su alma. Los republicanos españoles han ofrecido su vida por una causa que es la suya propia; en cambio, los pueblos sojuzgados por el fascismo se verán obligados a arriesgar la pelleja para alargar la dominación de sus verdugos. Y les costará sacrificios espantosos volver las armas contra el enemigo fascista dentro del propio país.

No es sólo esta verdad la que los capituladores intentan falsear. Intentan, además, quitarse de encima la parte de culpa que les toca en los sacrificios sangrientos del pueblo español. El Frente Popular español es una garantía de victoria; el pueblo es más fuerte que Franco y sus legiones de mercenarios. El triunfo del pueblo español hubiera sido inevitable, a pesar de la invasión militar del fascismo alemán e italiano, si los llamados gobiernos «democráticos» no hubiesen traicionado a la República española. Fué la política asesina de la llamada «no intervención», fué el apoyo que esta política encontró por parte de los capituladores que forman parte de la dirección de la Segunda Interna-

*cional, lo que estranguló a la República española y la impidió desplegar todas las fuerzas del pueblo. Fué el sabotaje sistemático del frente único internacional por los líderes reaccionarios de la Segunda Internacional, la resistencia sistemática opuesta a la organización de acciones importantes de masas para ayudar a la República española con armas y medidas políticas, la que permitió a los fascistas extender sus dominios en España. Los republicanos españoles infligieron a los agresores fascistas derrotas considerables a las puertas de Madrid, en Guadalajara y Belchite, en Brunete y en Teruel, pero no pudieron aprovecharse de estos triunfos, porque los Estados que se llaman «democráticos» sometieron a un bloqueo de hecho a la República española. El movimiento de solidaridad de la masas de todos los países a favor del heroico pueblo español es enorme; este movimiento, convertido en una gran corriente, con una política unida y resuelta, hace ya mucho tiempo que habría roto el bloqueo y obligado a los gobiernos a cambiar de actitud. Pero esta unificación, esta aglutinación del movimiento internacional de solidaridad, es precisamente lo que los capituladores que hay en la dirección de la Segunda Internacional no consintieron, pues esto era precisamente lo que habría hecho cambiar las cosas a favor de la República española, y por eso lo entorpecieron de un modo sistemático. Por eso, cuando ahora vienen y declaran farisaicamente que no tiene razón de ser el organizar un Frente Popular de resistencia contra el fascismo, hay que replicarles: la experiencia del Frente Popular español demuestra que es posible dar la batalla al fascismo, pero demuestra también que la clase obrera internacional debe desembarazarse de los capituladores, si quiere ser capaz de acabar definitivamente con el fascismo y con sus cómplices reaccionarios.*

*A la cruda luz de la lucha española por la libertad, los pueblos se dan perfecta cuenta del papel desempeñado por esos abogados políticos de la burguesía reaccionaria que, como Chamberlain y Daladier, se hacen pasar por salvadores de la democracia y de la paz. Qué significan en sus labios las palabras democracia y paz, se ha revelado hasta para la gente políticamente inexperta en algunos sucesos verdaderamente simbólicos. El barco de guerra inglés «Devonshire» tomó a bordo un comisario de Franco y se dirigió a Menorca, para entablar allí una «mediación de paz» inglesa. Mientras el ángel de la paz con uniforme inglés trataba con los republicanos y les aseguraba, en nombre de Franco y del gobierno inglés, un arreglo pacífico, aparecieron sobre Menorca los aviones fascistas y perpetraron una matanza espantosa entre la población. He aquí la «paz» de mister Chamberlain. El hecho de que las bombas de su «paz» rebotasen también sobre el barco inglés, debe servir al pueblo de enseñanza de lo que le espera, gracias a la política de su gobierno. Cómo defienden la democracia estos salvadores de la paz, se ha hecho ver Daladier a los pueblos al sepultar en los campos de concentración a los combatientes españoles de la libertad, negándoles asistencia médica, alimento y techo y echándolos por la fuerza en brazos de los verdugos fascistas, mientras sus oficiales obsequiaban a los asesinos fascistas con champán y brindaban por Franco.*

Los pueblos democráticos se dan cuenta de la vergüenza a que les someten sus gobiernos, pero se dan cuenta también de la fuerza del pueblo en lucha contra el fascismo. Frente a los capituladores, todos los obreros con conciencia de clase, todos los demócratas sinceros, se dirán: si la República popular española pudo hacer frente durante tanto tiempo a los fascistas alemanes, italianos y españoles coaligados, a pesar de haberla traicionado Francia e Inglaterra, ¿cuál no sería la fuerza irresistible de Francia e Inglaterra, si se uniesen para ofrecer una resistencia decidida al agresor fascista?

En España se ha puesto de manifiesto la fuerza que tiene una democracia antifascista, combativa y popular, la fuerza que tiene el pueblo agrupado en el Frente Popular, la posibilidad no sólo de contener al fascismo, sino de aplastarlo, si los pueblos se unen en la lucha por su libertad. Madrid es y seguirá siendo un ejemplo para todos los antifascistas combativos. Las enseñanzas de la lucha de España por la libertad tienen y seguirán teniendo una importancia decisiva: si la clase obrera internacional se une como se ha unido la clase obrera española; si los obreros, los campesinos y la clase media urbana comprenden y defienden unidos sus intereses comunes; si no toleran ningún traidor ni ningún capitulador dentro de sus filas; si no se dejan llevar del pánico, sino que oponen una resistencia enérgica al agresor fascista, asegurarán su libertad y conseguirán el triunfo. Si el espíritu que anima al pueblo español toma cuerpo también en los demás países democráticos, el fascismo se verá irremisiblemente perdido.

## Las Brigadas Internacionales

Cuando los asesinos del pueblo español, los mercenarios del fascismo alemán e italiano, entraron en Barcelona, descubrieron una grand lápida que descollaba, solitaria, por encima de los altos álamos. En esta lápida se alineaba una serie de nombres y, detrás de cada nombre, la mención de un pueblo, de una nación:

|                    |                |                        |            |
|--------------------|----------------|------------------------|------------|
| Ackermann .....    | belga          | Lukacs .....           | húngaro    |
| Beimler .....      | alemán         | Mejek .....            | eslovaco   |
| Ralph Fox .....    | inglés         | Mekela .....           | canadiense |
| Bruegères .....    | francés        | Nenetti .....          | italiano   |
| Bubenicék .....    | checoslovaco   | Oussidhoum .....       | argelino   |
| De Lathouder ..... | holandés       | Paravich-Schmidt ..... | yugoeslavo |
| Doran .....        | norteamericano | Simmermann .....       | austriaco  |
| Ernstedt .....     | sueco          | Skeseth .....          | noruego    |
| Kochanek .....     | polaco         | Suter Max .....        | suizo      |
| Larsen .....       | danés          |                        |            |

Y así sucesivamente.

Hijos de todos los pueblos, proletarios de todos los países ; la lápida

de honor que el pueblo de Barcelona había elevado a los grandes muertos de las Brigadas Internacionales; el nombre de un muerto por cada pueblo, del seno del cual los mejores habían partido para España, a luchar, arriesgando su vida, por la libertad. Las legiones de la muerte del fascismo alemán e italiano derribaron la lápida de honor, pero los nombres de los grandes muertos perdurarán inmortalmente en el corazón de la clase obrera internacional.

Las Brigadas Internacionales habían sido retiradas de la línea de fuego por el Gobierno de la República española antes de la última ofensiva de los invasores contra la Cataluña republicana. Los combatientes internacionales de la libertad, que se habían apresurado a partir para España desde países no fascistas, retornaron a su patria, para defender en la lucha diaria la libertad de sus propios pueblos y abogar por la unidad de la clase obrera. Los combatientes internacionales de la libertad procedentes de países fascistas no pudieron abandonar inmediatamente el territorio español; se quedaron concentrados en un campamento, pues su corazón, henchido de orgullo, conocía ya la dura virtud de la espera. Cuando los invasores fascistas, validos de su inmensa superioridad en material técnico de guerra, rompieron el frente y entraron en Barcelona, los combatientes de las Brigadas Internacionales pidieron que se les incorporase de nuevo a las filas del Ejército Popular de España y dieron una prueba suprema de su disciplina proletaria, sometiéndose dolorosamente, cuando el Gobierno republicano desechó su petición, por no querer faltar a la palabra empeñada.

En perfecta formación, habituados como estaban a entrar en batalla, detrás de las banderas que simbolizaban la gloria de Madrid y Guadalupe, del Jarama y de Belchite, de Brunete y de Teruel, pasaron los Pirineos, junto a sus hermanos españoles de lucha. En la frontera francesa, desfilaron con la cabeza alta ante su organizador André Marty, mientras los oficiales reaccionarios de Daladier ponían a enfriar el champán con que recibieron a los mercenarios del fascismo alemán e italiano, a la soldadesca de las potencias que preparan el gran golpe contra Francia...

Las Brigadas Internacionales no sólo se han incorporado a la Historia, sino que seguirán figurando, como ayer, en la vanguardia de la lucha por la libertad de los pueblos y por la unidad de la clase obrera. Estas Brigadas eran y son la más perfecta encarnación de la solidaridad internacional, del frente único antifascista, del honor, de la lealtad y de la bravura proletarias. Eran y son una garantía de que triunfará la causa por la cual han estado dispuestas día tras día a luchar y a morir.

Han venido de todos los países y retornan a todos los países a afianzar el frente de la libertad, animar a los vacilantes, sacudir a los perezosos y llevar a cabo, frente a todos los que a ello se oponen, la unidad de la clase obrera y del pueblo. Su ejemplo enseña a los pueblos a sobreponerse a la vergüenza del fascismo y a la infamia de la capitulación. El pueblo alemán e italiano, manchados por los asesinatos de los lacayos de los verdugos fascistas, asesinos de las mujeres y de los niños de

España, verán en los combatientes alemanes e italianos de las Brigadas Internacionales el símbolo de su dignidad rehabilitada y de su libertad futura. El pueblo inglés, cuyo gobierno reaccionario ha comerciado con el pueblo español, vendiéndolo a Hitler y Mussolini, tendrá en los combatientes ingleses de las Brigadas Internacionales el aviso perenne de que es necesario poner fin a la funesta política chamberlainiana. El pueblo francés reconocerá que los combatientes franceses de las Brigadas Internacionales, en flagrante contraposición a Daladier y Bonnet, que entregan a Francia al abrazo estrangulador de los agresores fascistas, han defendido con las armas en la mano, no sólo la República española, sino también la República francesa. El consecuente internacionalismo de las Brigadas Internacionales ha sido, al mismo tiempo, la forma suprema de la defensa de los intereses nacionales de los pueblos de cuyo seno han salido estos heroicos combatientes de la libertad.

Mientras los gobiernos fascistas lanzaban sus tropas sobre España y los gobiernos no fascistas ponían en escena el pérfido timo de la «no intervención»; mientras los líderes reaccionarios de la Segunda Internacional manifestaban con la mano izquierda su simpatía por la República española y con la mano derecha tiraban de la cuerda de la «no intervención», los mejores hijos del pueblo de todos los países se pusieron en marcha para ayudar a los combatientes españoles de la libertad. Obreros comunistas y socialdemócratas que abandonaron su patria y su familia y cruzaron no sin peligro muchas fronteras, para llegar a España. Campesinos que vendieron su última vaca para luchar al lado de los campesinos españoles, contra los opresores fascistas de los campesinos. Intelectuales honrados, escritores, médicos, ingenieros, que se pusieron a las órdenes del naciente Ejército Popular español. Católicos vinculados con las masas, que consideraron un deber de conciencia salir, con las armas en la mano, al paso de la barbarie fascista. Hombres de todos los países y de todos los campos se agruparon en las Brigadas Internacionales; activistas del movimiento obrero que, en largos años de trabajo se fueron conquistando la confianza de las masas, y hombres jóvenes que ardían en deseos de forjarse en el fuego de la lucha por la libertad; soldados expertos que habían aprendido ya a manejar las armas en la guerra mundial y valientes jóvenes comunistas y socialistas que habían recibido su bautismo de fuego en las barricadas, en los combates de Febrero en Austria y en otros sitios; obreros expertísimos, que venían directamente de la fábrica y escritores cuyas obras son conocidas en todo el mundo civilizado. En la lucha por la libertad, hombres de treinta naciones, obreros, campesinos e intelectuales, activistas encanecidos en los sindicatos y proletarios y estudiantes casi imberbes, comunistas, socialdemócratas, anarquistas, católicos, sin partido, se fundieron en la gran unidad de las Brigadas Internacionales. Lucharan en el seno de un pueblo cohesionado en una unidad cada vez más firme contra los agresores fascistas; representaban, dentro del heroico pueblo español, el frente único internacional. Eran y son la refutación más palmaria de esos líderes reaccionarios de la Segunda Internacional que se oponen tenazmente a la unificación de la clase



obrero. Eran y son la expresión más clara de la voluntad de unidad que anima a las masas de todos los países. En ellas y no en los adversarios de la unidad, ve la clase obrera internacional los guardianes de las más preciosas tradiciones y los ejecutores de las más nobles aspiraciones del movimiento proletario mundial.

El heroico pueblo español fué traicionado por las llamadas potencias democráticas y no encontró el apoyo suficiente por parte del movimiento obrero en los países capitalistas. Es cierto que la solidaridad proletaria se manifestó cientos de veces y que el movimiento de ayuda a España adquirió proporciones considerables; pero la ayuda política decisiva tropezó—hay que decirlo abiertamente— con el obstáculo de los líderes reaccionarios de la Segunda Internacional. Fueron las Brigadas Internacionales las que, arriesgando su vida, intentaron reparar el daño causado a la República española y, por lo tanto, a la clase obrera internacional, por los secuaces de la «no intervención»; fueron las Brigadas Internacionales las que hicieron que prosperasen, por encima de todos los obstáculos y restricciones, la solidaridad, la disciplina de lucha, la misión histórica de la clase obrera. Las Brigadas Internacionales no conocieron el pánico ni las vacilaciones. Para ellas, cualquier forma de capitulación era algo inconcebiblemente despreciable. Cuando las murallas de piedra se hundían a cañonazos, ellas menteníanse más firmes que la roca. Cuando era necesario defender una posición, la defendían hasta perder el último hombre. Marchaban cantando al ataque y eran inmovibles en la defensa. Supieron captarse el cariño y la admiración de sus hermanos españoles de lucha. Convirtiéronse en educadores militares y políticos de muchos jóvenes cuadros del Ejército Popular español. Los nombres de los batallones «Thaelmann», «Edgar André», «12 de Febrero», «Garibaldi», «Comuna de París», «Dombrowski», «Lincoln», «Rakosi», «Antikainen», «Masaryk», hiciéronse, en España, legendarios. «Caballeros de la Libertad», los bautizó el valiente Negrín, presidente del Gobierno de la República española. La última vez que desfilaron por Barcelona, marcharon entre un mar de aclamaciones y de lágrimas. Por boca del poeta español Alberti, el pueblo les gritó:

«Venís desde muy lejos... Mas esta lejanía,  
 . . . . .  
 ¿qué es para vuestra sangre, que canta sin fronteras?  
 Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos,  
 las mínimas partículas de la luz que reanima  
 un solo sentimiento que el mar sacude: ¡Hermanos!  
 Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina.»

Ahora, se han marchado de España, del país en el que seguirá floreciendo inmortalmente su sangre, la sangre de los ocho mil internacionalistas caídos en tierra española. Han jurado seguir luchando por la libertad y por la unidad de la clase obrera. Harán honor a este juramento, en todos los países y bajo todas las circunstancias. La clase obrera internacional recoge de manos de ellos el legado de ocho mil

muertos y las reivindicaciones morales y políticas de un pueblo heróico, que se ha convertido, con su lucha por la libertad, en ejemplo de todos los pueblos. Recoge de sus manos el deber histórico de abrir paso a la libertad y de realizar la unidad, como lo han hecho las Brigadas Internacionales.

La clase obrera debe saber qué tesoro de experiencias traen de España los combatientes de la libertad, qué magníficos cuadros del movimiento se han forjado en más de dos años de lucha por la libertad. Todo obrero con conciencia de clase debe comprender que el gran juramento prestado por sus hermanos que retornan de España le impone también a él un deber serio. Llevar a la práctica internacionalmente el ejemplo de la suprema unidad, solidaridad, disciplina y valentía, el ejemplo de las Brigadas Internacionales en lucha contra el fascismo, superando todo lo que signifique capitulación: tal es la misión que se plantea a todos los proletarios con conciencia de clase.

1789-1939

¡El Gobierno dirigido por Daladier-Bonnet ha reconocido a Franco! A Franco, el verdugo del pueblo español. A Franco, que pretende imponer a fuerza de asesinatos e incendios el sombrío régimen de un despotismo feudal a uno de los pueblos más libres y más dignos.

¡Reconocer a Franco coincidiendo con el 150.º aniversario de la Gran Revolución francesa! ¡Estampar el sello de Francia bajo la repugnante acta de traición contra la gran República española que continúa las sublimes tradiciones de 1789!

«Los franceses darán al mundo la paz y la libertad»,

proclamaba a las generaciones venideras la marcha de 1789. Pero siglo y medio más tarde, los héroes del Ejército republicano español, que lucharon para impedir que en las fronteras de Francia se levantase una nueva Bastilla, son internados como prisioneros en los campos de concentración, tratados a culatazos y a bayonetazos por los senegaleses y expuestos al azote de los temporales, de las enfermedades y de la miseria, mientras pende constantemente sobre sus cabezas la amenaza de ser entregados a los verdugos fascistas.

«Francia ostenta la corona civil de la fama como ningún otro país antes de ella...»,

se cantaba hace 150 años. En 1939, Francia se ha ganado la triste fama

de entregar a los heroicos combatientes españoles a una nueva Inquisición.

«¡Antes la muerte que la esclavitud!  
es la divisa de los franceses»,

cantaban los combatientes de 1791 en su «Himno a la Libertad». Hoy, es el pueblo español el que pone en práctica esta divisa, mientras los nietos de los jacobinos prestan oídos a quienes predicán la consigna de «antes la esclavitud que la muerte».

«¡Levántate, hombre del pueblo,  
mirando cara a cara al opresor,  
y ante los esclavos huirán los tiranos!»,

decía el himno, y el hombre del pueblo se levantó y los tiranos huyeron. Pero hoy, son los tiranos los que levantan la cabeza. Goebbels proclama: «El año 1789 será borrado de la historia» y la prensa de Mussolini injuria a la democracia y trata de «generación de piojosos» a los que continúan los principios inmortales de la Revolución francesa.

«¡Temblad, oh enemigos de Francia, descargonzados  
reyes, ebrios de orgullo y de sangre!  
El pueblo se levanta y vuestras coronas ruedan.  
¡Hundíos en la tumba, simiente de tiranos!»

Hoy, son los enemigos de Francia los que, sin temblar, imponen a Francia sus condiciones en Munich y en Burgos.

Franco ha sido reconocido. El oro depositado en Francia por el Gobierno legítimo de España, le es adjudicado. Heroicos oficiales del Quinto Cuerpo de ejército de Lister son encarcelados como «ladrones» por querer salvar lo que pertenecía a la República española.

«Donde nosotros sembramos, cosechan los pueblos»,

cantaba Béranger. Lo doloroso es que hoy Francia siembra la traición y los pueblos cosechan la esclavitud.

Por aquel entonces, Goethe pudo decir:

«¿No miraban todos los pueblos, en aquellos días angustiosos, hacia la capital del mundo, que lo era ya de antiguo, y que hoy más que nunca merece ese nombre glorioso?... ¿No ha sentido todo hombre brotarle el valor y el espíritu y la palabra?»

Pero hoy, las que miran a Francia con ojos llenos de cólera y de

*lágrimas son las mujeres de la Checoeslovaquia despedazada y de la España martirizada.*

«Valerosamente luchará todo francés,  
y, si advierte algo sospechoso, lo dirá.»

*Hoy, en la política que amañan Daladier y Bonnet en nombre de Francia, hay mucho de «sospechoso». Poderes ocultos gobiernan a Francia y el Gobierno se halla al servicio de las 200 familias. Emisarios «privados» dictan a los diplomáticos oficiales de Francia en Berlín y Roma una política trazada de antemano con Hitler y Mussolini. De día en día, se ve más claro que estos poderes ocultos que prefieren una Francia débil a un pueblo francés fuerte, trabajan por infligir a Francia, en la política exterior, derrota tras derrota, al mismo tiempo que se esfuerzan por todos los medios en entorpecer la unidad del pueblo francés, en deshacer el Frente Popular, en romper la unidad de la C.G.T. y en atacar al Partido Comunista de Francia, que ha forjado esta unión y esta unidad.*

*Para imponer a las masas una política que choca de tal modo con sus intereses, la reacción se vale de los mismos métodos de chantaje, de engaño, de mentira y de intimidación que plagia de las potencias fascistas. Pero ¿qué decir de esos hombres del Partido radical que apoyan semejante política? ¿Cómo puede armonizarse esto con las tradiciones de la Revolución francesa, que el Partido radical dice mantener? ¡A tal punto han llegado las cosas, que se considera ya como una prueba de espíritu de independencia y de valentía el no aplaudir un discurso de Daladier o de Bonnet!*

*Mientras los chacales de la reacción se lanzan enfurecidos sobre España y preguntan a los cobardes y a los miedosos: ¿Hacia qué fronteras vais a replegaros ahora? Negrin y los leales republicanos organizan la lucha y los combatientes del Ejército del Centro contestan por boca de su Comisario político general Jesús Hernández: «Nosotros no buscamos fronteras para nuestra retirada; proseguimos la lucha para reconquistar nuestras fronteras.» Y Líster les grita: «¡No y mil veces no! Abandonar la lucha significaría renunciar a la paz y a la libertad, pues el fascismo no perdona. Abandonar la lucha contra él significaría sacrificarle diez veces más vidas humanas, diez veces más sangre.» Y Pasionaria proclama a la «patria en peligro», como en su tiempo la Revolución francesa, y pone en pie a todos los hombres y mujeres de Madrid y de España contra el invasor.*

«No temais las lágrimas de nuestros ojos maternos:  
¡Lejos de nosotros los pusilánimes dolores!»,

*cantaban las madres de 1792, cuyo ejemplo enciende hoy de entusiasmo a las mujeres de Madrid.*

Mientras los radicales franceses preparan las fiestas del 150.º aniversario de la Revolución francesa, el pueblo español defiende, jugándose la vida, la gran herencia de esta revolución y Francia le paga esto con su traición, con las injurias y el lodo que lanzan contra ella los biznietos de la Convención. La bandera de la Revolución convertida en entorchado ceñido sobre el frac de un orador solemne que empieza dando la mano a Franco para luego pronunciar un discurso sobre Robespierre: he aquí un símbolo de la bancarrota histórica de la burguesía, la danza de la muerte de una clase que fué en otro tiempo nacional y revolucionaria y hoy traiciona a la nación y vuelve la espalda a la revolución. «¡El día de la gloria se acerca!», cantaba hace 150 años la joven burguesía francesa. Hoy, la noche de la ignominia cubre o la senil burguesía de Francia. Pero de la sangre de los combatientes de la libertad, se levanta un nuevo día de alcance histórico mundial: el día de la clase obrera, que marcha a la cabeza de los pueblos. Y no hay traición, ni conspiración, ni «Santa Aliana» de la burguesía reaccionaria, capaces de impedir el amanecer de este nuevo día.

### ¡Exportación, peligro de muerte!

El trompetero del capital financiero alemán gusta de despachar sus encargos oratorios con frases plúmbeamente altisonantes. Lo mismo da que se trate del arte «degenerado» o de la «raza pura», de la manera de sentarse en un «Mercedes-Benz» o de cuestiones de economía: siempre busca y encuentra una «frase ingeniosa» que se impone durante algún tiempo como frase de moda.

«¡Exportar o morir!» es una de esas frases. Una frase que se halla, ciertamente, en contradicción con las seguridades solemnes que hasta ahora nos venía dando el trompetero, pero que corresponde a una situación particularmente difícil, en la que el régimen de Hitler ha conseguido meter a la economía alemana.

A fines de enero, la balanza comercial de Alemania (incluyendo la Austria anexionada y los Sudetes) era de 913,6 millones de marcos, es decir, inferior a la balanza comercial de Alemania (sin Austria ni los Sudetes), en enero de 1938, que fué de 929 millones de marcos. El año 1938 se cerró con un saldo pasivo, en la balanza comercial, de unos 450 millones de marcos. En un solo mes, de fines de diciembre a fines de enero de 1939, las importaciones bajaron de 541,9 millones de marcos a 472 millones. Solamente las importaciones de víveres de primera necesidad fueron reducidas en 69,9 millones de marcos. Las exportaciones disminuyeron, en el mismo periodo de tiempo, de 504,1 millones de marcos a 441,3 millones.

Estas cifras del comercio exterior son el reflejo necesario de una economía subvencionada por el Estado y reglamentada, orientada toda ella hacia la preparación de la guerra de agresión. Son la consecuencia

del predominio de la industria del armamento, del desplazamiento y de la destrucción parcial de todas las industrias, pequeñas y medianas, de las industrias especializadas en la fabricación de artículos de calidad para el mercado mundial. Son, finalmente, la consecuencia necesaria de aquella práctica fraudulenta de exportaciones que consiste en imponer a la otra parte contratante grandes cantidades de mercancías como contravalor de materias primas y artículos a medio fabricar. Algunos países latinoamericanos, los países balcánicos y Turquía tienen ya cierta experiencia en cuanto al tráfico comercial con Alemania una experiencia costosa, que ha perjudicado bastante a sus propias industrias y abarrotado los almacenes de sus tiendas de grandes cantidades de mercancías de pacotilla. Frente a Checoslovaquia y Suecia, la Alemania de Hitler ha dado, como «potencia comercial», un paso más: ha intentado empalmar estos países, por debajo de cuerda, a la «órbita económica alemana», imponiéndoles el respeto de ciertas normas acerca de la «pureza de raza» de las casas extranjeras y de su personal.

Pero, como decimos, el fuerte retroceso del comercio exterior de Alemania es ya, en parte, un resultado de esta política de piratería. El movimiento encaminado al boicot general de las mercancías procedentes de Alemania ha cobrado últimamente un gran impulso en mucho países.

Hay otro aspecto de la política alemana de exportaciones que merece ser examinado atentamente por los trabajadores de aquellos países a los que se reserva la dicha de importar mercancías de Alemania. Un órgano del capital financiero alemán, la Berliner Borsenzeitung, ha comunicado que Alemania está resuelta a «exportar desesperadamente». Esta frase sólo puede interpretarse en el sentido de que el régimen hitleriano no retrocederá ante ningún medio para trasplantar su política de expansión a la órbita del comercio exterior. Esas «exportaciones desesperadas», con las que se trata de minar y echar por tierra las relaciones comerciales existentes entre los países, son una forma de la «guerra en la paz» de la que ha hablado el experto nacionalsocialista de cuestiones de economía, «profesor» Hunke. El principio de que los tratados que se conciertan entre Estados no tienen más finalidad que entorpecer la libertad de movimientos de la otra parte contratante en favor de la Alemania de Hitler, principio que en política hace ya mucho tiempo que profesa fielmente el fascismo alemán, se aplicará también a la economía, por medio de las «exportaciones desesperadas». Y uno de los primeros requisitos para poder realizar esta política «desesperada» de exportaciones es hacer descender todavía más el nivel de salarios de los obreros y empleados alemanes, al mismo tiempo que se hace aumentar el rendimiento de su trabajo.

En Alemania, se está llevando a cabo actualmente una ofensiva de racionalización de tipo especial. Esta ofensiva se distingue de los anteriores intentos de racionalización, sobre todo, en que se desarrolla poniendo a contribución los medios de poder del Estado y bajo la presión del extenso aparato de organización fascista, presión ejercida en todas sus formas. Un Comité ejecutivo de industriales, dotado de poderes dictatoriales, controla y dirige esta ofensiva. Las organizaciones del

llamado «Frente alemán del trabajo» y los «Consejos de delegados de industria» se han declarado instrumentos de la ofensiva de racionalización. La ley sobre la «prestación de trabajo para fines importantes de la política del Estado», dictada en el verano de 1938, ha sido sustituida en febrero de 1939 por una ley que va más allá y cuyas normas acaban prácticamente con lo que quedaba de «libertad de movimientos»; convirtiendo a los obreros y empleados en dóciles instrumentos en manos de los negociados de trabajo. La «jornada normal de trabajo» abarca, por término medio, de 10 a 12 horas y, en muchas empresas, se consideran «normales» 14 y hasta 16 horas. El ritmo de trabajo es infernal. Mediante la mencionada ley, los negociados de trabajo quedan autorizados para enviar arbitrariamente a los obreros y empleados a otros trabajos, siendo indiferente el que este cambio de trabajo lleve o no aparejada una disminución esencial de salario. Los negociados de trabajo tienen, además, «derecho» a cambiar a la fuerza la «preparación» de los obreros y los empleados, es decir a despojarles del oficio o profesión que han aprendido, para amaestrarlos en otro «oficio» o «profesión». Los sueños más audaces del tristemente célebre ingeniero Arnhold, pagado en los tiempos de la postguerra por la industria pesada para que hiciese experimentos sobre el entrenamiento de máquinas humanas de trabajo, encuentran ahora su realización. No en vano ocupa este Arnhold un puesto dirigente en la racionalización actual.

También en interés de la preparación de la guerra de agresión y de la política «desesperada» de exportaciones, la juventud se ve sistemáticamente forzada a aceptar el oficio o la profesión que en un momento dado se considere necesario, sin consultar para nada su vocación o su actitud. Un ejemplo: el negociado de trabajo de Braunschweig ha comunicado al gremio de panaderos que este año sólo pueden entrar a trabajar 40 aprendices de panadería, en vez de los 200 que son necesarios. Los periódicos fascistas amenazan abiertamente con aplicar la coacción en la «delimitación de las profesiones».

Y todo esto se combina con la carestía cada vez mayor de las subsistencias y con la baja de los salarios. La política «desesperada» de exportaciones impone sus primeras víctimas a la clase obrera de Alemania.

Esto es lo que deben examinar con especial atención los obreros de aquellos países contra los que la Alemania fascista dirige su ofensiva de exportaciones. La más elemental solidaridad proletaria de clase exige de ellos que se nieguen a importar y vender mercancías procedentes de un país en el que los obreros y empleados están sometidos al régimen de trabajo forzado. Organizando el boicot de las mercancías procedentes de Alemania, ayudarán a la clase obrera alemana, privada de derechos.

Además, esta actitud ante la ofensiva alemana de exportaciones responde a sus intereses personales inmediatos. Los métodos por medio de los cuales los capitalistas alemanes hacen disminuir el precio de coste, para poder conceder precios de dumping, son un estímulo para los capitalistas reaccionarios de los demás países, que recurrirán a métodos análogos contra sus propios obreros, para poder competir con las «desespe-

radas exportaciones» alemanas. Al luchar contra las «exportaciones desesparadas» de la Alemania de Hitler, los trabajadores luchan al mismo tiempo contra el peligro de que en sus propios países se implanten los inhumanos métodos de trabajo del fascismo alemán.

### Hay que poner los actos a tono con las palabras

Muchos millones de obreros, muchos millones de hombres honrados, han sentido la invasión de Cataluña por las tropas fascistas germano-italianas y la entrega de Menorca al mandatario de Hitler y Mussolini como otros tantos mazazos asestados contra ellos mismos. Desde hace más de dos años, los pensamientos y los sentimientos de innumerables seres, en todos los países, giran cada vez más en torno a España, en torno al país y al pueblo que, gracias a su unidad en la lucha contra la intervención fascista, hizo frente a un tiempo a la gran superioridad técnica de sus enemigos y a un bloqueo cada vez más acusado, bloqueo que ha ostentado hasta hace poco el nombre de «no intervención».

«¿Qué pueblo podría sentirse ya seguro, si España fuese vencida, a pesar de su heroísmo?,

preguntaba en octubre el presidente de la Internacional Obrera Socialista, de Broukere, presintiendo los efectos que el pacto de Munich había de producir sobre la lucha en España.

¿Es que este heroico pueblo español, que muestra a todos los pueblos amenazados por el fascismo cómo hay que hacer frente a la agresión fascista, va a ser derrotado, a pesar de haber hecho todo lo humanamente posible, a pesar de haber dado lo último, a pesar de haber aportado sacrificios imperecederos para toda la humanidad?. se preguntan, angustiados, millones de seres, cuyos corazones palpitan al unísono con los del pueblo español.

¿Es posible que los mejores, los más audaces, los más leales combatientes por la libertad y la independencia de los pueblos oprimidos, cuyas legendarias hazañas heroicas han trascendido hasta los rincones más remotos de la tierra, sean abatidos bajo la metralla de los cañones de Krupp, bajo la lluvia de bombas de los aviones alemanes e italianos, a pesar de que la aplastante mayoría de la humanidad civilizada desea y ansía su triunfo?, se preguntan aquellos en quienes el ejemplo del pueblo español acrecentó y consolidó la decisión de lograr el triunfo de los pueblos sobre el fascismo.

Y ya percibimos cómo con estas preguntas que brotan de pechos



honrados y angustiados, se mezclan las «declaraciones» hipócritas de los falsos amigos de la clase obrera, que sacan de los éxitos militares de los ejércitos de invasión fascista en España la «enseñanza» de que es inútil hacer resistencia, de que la clase obrera tiene que batirse en retirada en cada país para no irritar al enemigo, de que es mejor contentarse con el huequecito que la burguesía asigna a los trabajadores en el corral— aunque sea cargado de cadenas—que salir al paso del fascismo en lucha resuelta y por todos los medios.

Estas «declaraciones», que vienen del campo de los señores Citrine, Schevenels, Spaak, etc., que ya en 1936 pronosticaban que la lucha de España por la libertad duraría poco, son, en realidad, veneno, un veneno que infunde la parálisis y la descomposición en las filas de la clase obrera.

¿Porque—para atenernos a la pregunta de De Broukere—no podría sentirse ya seguro ningún pueblo, si España, a pesar de su heroísmo, fuese vencida?

Porque esta «victoria» de los invasores fascistas, no arguiría en contra de la lucha legítima del pueblo español, sino en contra del apoyo insuficiente que han prestado a España la clase obrera internacional y los hombres progresivos de todos los países.

Porque una «victoria» de los invasores fascistas, que sólo podría producirse gracias a la ayuda directa prestada por las fuerzas imperialistas reaccionarias de Inglaterra y Francia, acrecentaría el peligro que se cierne sobre los demás pueblos amenazados por el eje guerrero del fascismo.

Porque la «victoria» de los invasores fascistas, aunque no equivaldría al aplastamiento del anhelo de libertad del pueblo español—pues este anhelo acabaría rompiendo de nuevo la capa de hielo que se quiere tender sobre España,— sería una señal de que los pueblos de los países amenazados por el fascismo no saben todavía actuar como corresponde a su propia voluntad y sus más vitales intereses.

Puede afirmarse como seguro, y así lo demuestran los movimientos políticos de estos últimos tiempos, que no es sólo la inmensa mayoría de la clase obrera de todos los países la que considera la lucha del pueblo español como su propia lucha; las más extensas masas de las capas trabajadoras, la mayor parte de los intelectuales y muchos hombres honrados del campo de la burguesía siguen también con gran simpatía la lucha del pueblo español. Lo que caracteriza la correlación de fuerzas no es la actitud de los Chamberlain, Daladier, Bonnet y de sus diversos Flandin, sino el hecho de que muchos que antes se mostraban partidarios de Franco—sobre todo en el campo católico—, o que por lo menos no daban muestras visibles de simpatía por el pueblo español, han considerado necesario levantar su voz, en estos últimos tiempos, contra los invasores germano-italianos. El movimiento de simpatía y solidaridad del mundo hacia el pueblo español ha crecido en proporción inversa a las manifestaciones de complicidad con los invasores por parte de los círculos gobernantes de los países capitalistas.

El problema que interesa resolver debe, por tanto, formularse así :

¿Porqué, a pesar de la creciente simpatía y de los testimonios cada vez más numerosos de solidaridad, a pesar de la buena disposición de las grandes masas de todos los países, no se ha logrado hasta ahora romper el bloqueo, poner fin a la intervención y eliminar en los países democráticos a ese puñado de cómplices reaccionarios del eje guerrero del fascismo?

Millares de los mejores y más abnegados combatientes por la libertad de España se han reclutado entre los trabajadores y los intelectuales de muchos países. Son incontables los que han sacrificado una parte de sus míseros sueldos o salarios para ayudar al pueblo español en lucha, a las mujeres y los niños de España sin hogar. Obreros comunistas, socialdemócratas y sin partido, intelectuales progresivos de las más diversas ideologías, la juventud trabajadora y estudiantil de muchas tendencias, rivalizan en el cumplimiento de un deber que constituye para todos ellos una cuestión de honor, prestando una amplia ayuda moral y material al pueblo español en lucha.

Pero con esto no queda totalmente resuelto nuestro problema.

En una importante conferencia sobre lo que España enseña a Europa y América, José Díaz ha hablado de las dos enseñanzas esenciales que España da a los pueblos amenazados por el fascismo :

«La primera enseñanza es que, si se quieren contener los avances del fascismo, hay que salirle al paso con todas las armas, con decisión y con coraje, sin ceder ni la más pequeña posición.

La segunda enseñanza es que, para poder hacer frente al fascismo, el pueblo tiene que estar unido.»

¿Porqué estas enseñanzas no se han impuesto de tal modo todavía, que a la unidad del pueblo español en lucha corresponda una unidad firme de todos aquellos cuyos intereses coinciden con los intereses por los que se desangra España?

¿Porqué las enormes fuerzas de la clase obrera internacional no se han aglutinado todavía, en la lucha por ayudar a España, para formar un frente único de lucha?

«Sería falso afirmar —decía Jorge Dimitroff— que la Segunda Internacional y la Internacional de Amsterdam no se hayan ocupado oficialmente de los problemas relacionados con la lucha contra la agresión fascista y con la ayuda a la República española. Han votado acerca de esto no pocas resoluciones, y una serie de dirigentes suyos han pronunciado discursos nada malos sobre estos temas. Pero, entre estas palabras y los hechos de la realidad, media, sin embargo, un abismo inmenso.»

En un llamamiento dirigido a todos sus Partidos y organizaciones sobre una conferencia común, en marzo de 1938, la I.O.S. y la I.S. exigían

«emplear todos los medios de que dispongan —incluso los más enérgicos— para poner fin a la política de «no intervención»...

*Invitan a todas las organizaciones adheridas a actuar para que se ayude inmediata y eficazmente a la República española...*

*Invitan a todas las organizaciones adheridas a reforzar las acciones de solidaridad de la clase obrera en favor de los camarades españoles, para que adquieran el volumen que las circunstancias exigen y a abogar en favor de una prohibición de las exportaciones e importaciones con la España de Franco y de un boicot de los consumidores contra las mercancías procedentes de ella.»*

*A fines de mayo de 1938, la Comisión Ejecutiva de la I.O.S. declaraba :*

*«Los ataques cada vez más agudizados de Alemania e Italia imponen más imperiosamente que nunca a los Partidos adheridos el deber de mover a los Gobiernos democráticos, y especialmente a los de Inglaterra y Francia, ejerciendo sobre ellos toda la presión necesaria, a abandonar la política que han venido siguiendo hasta hoy...»*

*En noviembre de 1938, los Búros de la I.O.S. y de la I.S. formulaban las siguientes reivindicaciones :*

*«La opinión pública de todos los países que siguen siendo libres debe revelarse con toda energía contra todo intento de imponer al pueblo español desde fuera una solución basada en la fuerza.*

*¡Nada de someterse a la voluntad de los Estados fascistas!*

*¡Nada de resolver el conflicto español sin el pueblo español y en contra de él!*

*¡Nada de conceder a Franco los derechos de beligerancia!*

*1) En la guerra española, no debe intentarse ninguna solución sin consultar al pueblo español, representado por el Gobierno legal de la República ;*

*2) La solución debe buscarse a base del Derecho internacional, ahora pisoteado, retirando de España todas las tropas extranjeras, con sus técnicos y su material de guerra, con ayuda de los cuales se destruye hoy España.»*

*De estas afirmaciones de los órganos dirigentes de la Internacional Obrera Socialista y de la Internacional Sindical de Amsterdam, de sus propuestas y conclusiones, se deduce que una parte por lo menos de sus hombres responsables comprende claramente las consecuencias que la lucha en torno a España lleva aparejadas.*

*Sin embargo, la Segunda Internacional, que ya en su resolución después del pacto de Munich se veía obligada a hablar de las «discrepancias homicidas» que se manifestaban en la política de aquellos países en cuyos gobiernos figuran ministros socialdemócratas o que cuentan con fuertes partidos socialdemócratas representados en sus parlamentos, ha consentido que estas «discrepancias homicidas» volviesen a impedir la aplicación de sus propios acuerdos. Los culpables de esto son también hombres destacados de la socialdemocracia internacional, hombres que permanecieron sordos ante los razonamientos, y las reclamaciones más apremiantes de los socialistas de España, o que operaron con «argumentos» que demuestran la existencia de aquellas «discrepancias homicidas».*

*A pesar de que en las resoluciones de la I.O.S. y de la I.S. se exigía la aplicación de los medios más enérgicos, los líderes más caracterizados del Partido laborista inglés impidieron que se llevase a la práctica incluso el recurso más natural y más sencillo : el de ejercer una presión*

enérgica sobre el gobierno para obligarle a levantar el bloqueo y el de organizar la lucha de los propios obreros por su cuenta contra el embarque de material de guerra para los agresores.

A pesar de que en las resoluciones de la I.O.S. y de la I.S. se protesta claramente contra toda solución impuesta al pueblo español desde fuera, ha habido presidentes socialdemócratas de Consejos de Ministros, como Spark y Stauning, que se han apresurado a entablar relaciones diplomáticas con el mandatario de Hitler y Mussolini en España, mientras algunos políticos socialdemócratas ingleses y franceses coqueteaban desde hacía largo tiempo con los círculos reaccionarios capitulacionistas de España, buscando precisamente una solución que colocase al pueblo español ante un hecho consumado.

A pesar de que, en Francia, hubo 312 diputados que se manifestaron en contra del reconocimiento de Franco, la dirección de los socialistas franceses no tomó la resolución de poner en marcha eficazmente una unidad de acción de la clase obrera para convertir en una fuerza real el poderoso espíritu del pueblo cuya expresión era la protesta de los 312 diputados. Esta acción no se organizó, a pesar de que el Partido Socialista revisó a última hora el anterior punto de vista de sus dirigentes sobre la «no intervención», a pesar de que, en su manifiesto de 3 de febrero, declaró que ya no era admisible «que Francia renunciase a la par a su interés y a su deber manteniendo en pie compromisos que ya habían dejado caducar las demás potencias» y, a pesar de exigir él mismo que se pertrechase a los republicanos españoles de víveres y armas.

La Berliner Borsenzeitung, uno de esos periódicos fascistas cuyos financiadores tienen intereses y negocios capitalistas en una España gobernada por Franco, escribía el 22 de febrero que la protesta de los 312 diputados podía llegar a constituir una amenaza seria para la intervención fascista en España, si no hubiera que contar con el hecho de que en los círculos de la propia fracción socialdemócrata existían obstáculos contra una lucha decidida a favor de la ayuda a la República española :

«...pero ya conocemos la tensión que existe entre Blum y Faure —escribía este periódico—, y podemos imaginarnos perfectamente que no todos los que forman parte de la fracción de Blum arden en deseos de provocar aventuras, por ejemplo derribando a Daladier.»

De nuevo, como antes de Munich, los agresores y chantajistas fascistas, toman el impulso para su conducta desenfrenada de su conocimiento de la resistencia interior, de las «discrepancias homicidas» existentes dentro de las filas de las fuerzas antifascistas, que impiden una actitud resuelta contra los agresores.

No podrían realizar sus chantajes, sus invasiones y sus anexiones, si no supiesen que la clase obrera y el movimiento popular antifascista se hallan entorpecidos y escindidos por la actuación de algunos jefes socialdemócratas que se ríen de los acuerdos de sus propias organizaciones y dan más importancia a la unidad con la burguesía de su país que a la unidad de la clase obrera.

Aquí es donde está el quid del asunto, el punto por el que hay que atacar y que hay que hacer cambiar. Para poner en práctica la unidad de acción de la clase obrera, para realizar una política que responda a la voluntad de las más extensas masas populares, hay que poner los actos a tono con las palabras. Los militantes de las organizaciones socialdemócratas deben cuidarse de que los actos de sus organizaciones estén realmente a tono con sus palabras, tal como las hemos citado más arriba a base de las resoluciones de la I.O.S. y de la I.S., y atar las manos a los que sabotean sus propios acuerdos; con ello, darán un paso importante en el camino hacia la unidad de acción de la clase obrera. Si los afiliados a las organizaciones socialdemócratas imponen a estas la unidad entre las palabras y los actos, se habrá conseguido mucho en el sentido de aglutinar las fuerzas de la clase obrera internacional. Esta unidad entre las palabras y los actos pondría fin a esa otra unidad funesta que realmente existe entre una parte de los líderes socialdemócratas y la burguesía, unidad que impide toda política independiente de clase del proletariado y, con ello, toda posibilidad de desplegar un amplio movimiento popular antifascista capaz de arrollar todos los obstáculos. Si las masas socialdemócratas imponen a su debido tiempo esta política, podrían todavía influir sobre el desarrollo de los acontecimientos en España.

### El vergajo y la varita mágica

El Japón actual es la piedra de toque de las doctrinas de los ideólogos fascistas de la guerra de rapiña. Magnifican la guerra como manifestación suprema de la fuerza nacional; ensalzan el baño de sangre que devora millones de hombres como baño de acero, como fuente de Juvenio de los pueblos. Pero la dura realidad se burla de sus monsergas sangrientas. Precisamente la guerra imperialista de rapiña posee la propiedad de hacer pulular espléndidamente la flora venenosa de un orden en descomposición, de extremar la corrupción y barbarie de los amos y de poner así en evidencia ante los ojos de las masas trabajadoras el abismo a que ha sido llevada la reacción. En lugar de fuente de Juvenio, la guerra imperialista de rapiña se convierte en el lecho de agonía de la clase dominante.

El Japón se apropia la técnica moderna y los métodos de producción capitalista, sin pasar antes por el fuego purificador de la revolución burguesa. Las camarillas feudales se apropian los métodos de producción de Europa y Estados Unidos, después de que los barcos de guerra de las naciones capitalistas del occidente aparecen en los puertos japoneses y el Japón se ve amenazado de correr la misma suerte de la India y de

China. Pero el pesado cadáver de las tradiciones feudales seguirá gravitando como antes, a pesar de la transformación exterior. Los grupos sociales que mandan en el Japon ni por un momento han tenido idea de la gran «ilustración» burguesa.

Vivían y siguen viviendo en un mundo de misticismo, cuyo ídolo es el Mikado, en una atmósfera de oscurantismo que ahora, que el régimen está sometido a dura prueba, da los frutos más insospechados.

Cuando el architraidor Wan-Fschin-Wai trató hace poco de manera vergonzosa de inclinar al gobierno nacional chino a iniciar «negociaciones de paz» que hubieran entregado a China atada de pies y manos al imperialismo japonés, la prensa japonesa rebosaba con el gozo anticipado de una victoria lograda clandestinamente. La alegría duró poco, y tanto más duradera fué la amargura consiguiente. Cuando el gobierno nacional chino expulsó al traidor de sus filas y anunció su voluntad inconvencible de asegurar la victoria, algunas gentes en el Japon se evadieron del mundo de las realidades, para cobijarse en el de la adivinación. Así, la prensa japonesa informaba como unos cien militares, palaciegos y políticos asistieron a una sesión del adivino Kodama que, emocionando a su crédulo público, les contó los más bellos cuentos sobre los éxitos próximos de Wan-Fschin-Wei y, mientras tanto, el aludido Wan-Fschin-Wei huía a Hanoi donde, por miedo a la cólera de sus compatriotas, no se atrevía a salir a la calle.

Con mucho ruido, prepara el tragasables general Araki, titulado maestro de instrucción pública, una nueva campaña contra «las ideas religiosas». Ha ordenado a los rectores de las universidades japonesas que los estudiantes japoneses reciban menos lecciones sobre el extranjero y más sobre el vago derecho japonés y las tradiciones de los samurai. Es un buen augurio para la lucha por la libertad del pueblo chino que, en el momento en que trata de modernizar sus instituciones y llevar la ilustración popular hasta las más apartadas aldeas, sus enemigos huyan de la realidad presente para cobijarse en la adivinación y en el pasado muerto. Sin embargo, las concepciones y doctrinas modernas únicas, que han permitido al Japon afirmarse como nación independiente, siguen actuando en las cabezas de las masas populares japonesas y de los intelectuales honrados, a pesar de los designios oscurantistas del guerrero Araki. En su caza de «ideas peligrosas», los círculos japoneses militarfascistas han arrojado de la universidad y en carcelado a cientos de profesores y estudiantes de pensar moderno. Pero no es tan fácil matar ideas como una población civil indefensa. Son inaprensibles y se comunican con la rapidez del rayo a las cabezas, si corresponden a las necesidades del momento. En esta lucha contra las ideas inquietantes, que no se pueden capturar nunca y que, no obstante, se sienten en todas partes, los polizontes y militares del Japon reparten los más locos palos de ciego. Así, tenemos el caso de un profesor de economía de una universidad de Tokio que desde hace años escribe libros de tendencia social liberal y es un enemigo declarado del marxismo. La policía descubrió que estos libros llevaban «ideas peligrosas» y se invitó al profesor a una retractación; el profesor, apoyado por otros colegas, se negó,

con gran indignación del gobierno. Si hay que acabar con todos los libros, que según el magín de un policía japonés contienen «ideas peligrosas», pronto había que organizar en el Japón tales quemadas de libros que dejaran chiquitas a las de Goebbels.

Ultimamente, la policía japonesa dedica especial atención a los transhumantes, a los cómicos de la legua, recitadores, cantadores y acróbatas. ¿No están como predestinados a expandir por todo el país el lamento mudo del pueblo japonés, la miseria del campesino, los sufrimientos de las madres, la ruina de los tullidos y hambrientos?

En todo caso, la policía piensa que sí. De ahí, la gran selección que se lleva a cabo en estos oficios. Solo los muy seguros reciben pasaporte. ¡Ocurrencia conmovedora de magín policiaco! Como no se pueden matar las «ideas peligrosas», se les niega el pasaporte.

Otras muestras dan también estos policías japoneses de su miedo a la tormenta. Es muy grande el número de organizaciones «libres» y no libres que en el Japón desarrollan una campaña patriótica. Pero a la policía no le basta con esto. Tiene que organizar su propia propaganda de «ideas». Por indicación superior, en todas las prefecturas se establecen organismos nuevos para la lucha contra las «ideas peligrosas». Junto al trabajo de espionaje de las masas populares, estos organismos policiacos practican una activa propaganda guerrera. Mal deben andar las cosas, cuando un gobierno tiene que encargarse a la policía que organice el entusiasmo guerrero en vías de volatilización.

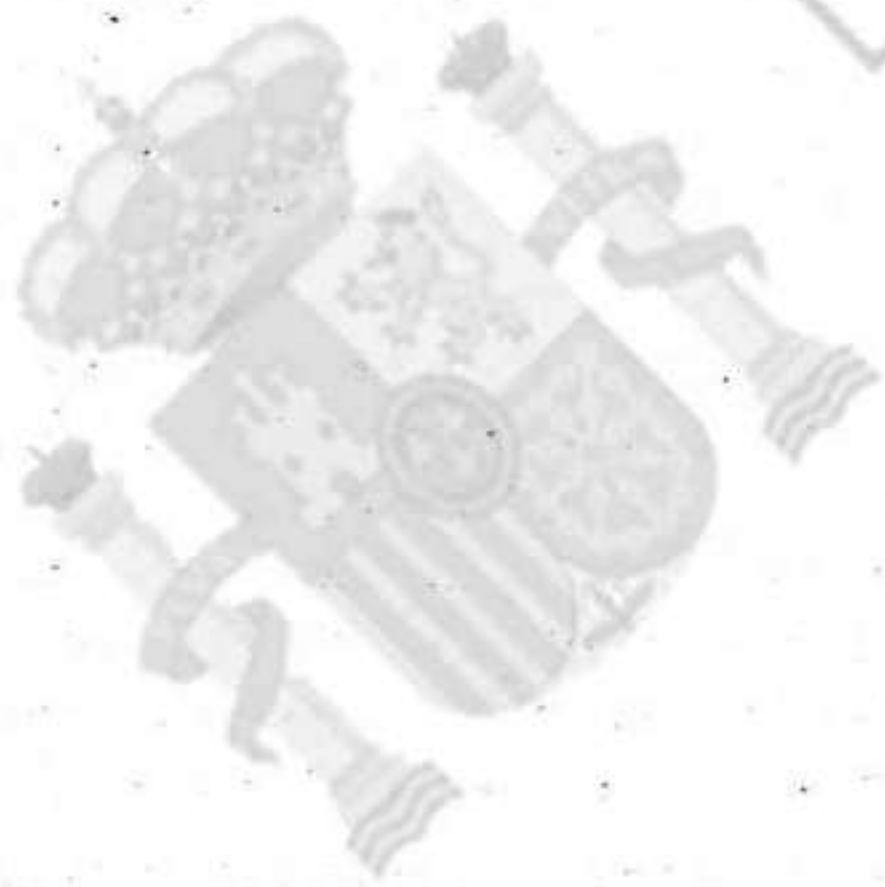
Un hecho sin par nos alumbró la situación económica del Japón. La escasez de petróleo y gasolina es uno de los talones de Aquiles del Japón. ¿Destilación de carbón? Es demasiado costoso y exige enormes instalaciones. Pero si es posible trasladarse del mundo real al mundo fantasmal de la adivinación ¿por qué no del mundo de la química al de la alquimia?

En todo caso, eso es lo que han ensayado unos cuantos oficiales superiores de marina. En tres ocasiones diferentes, se dejaron embaucar por un estafador que les demostraba como se podía transformar en gasolina el agua. A la tercera vez, fué descubierta la truhanería; pero no por los oficiales de marina sino por un cualquiera. Artes adivinatorias, oscurantismo y evasión al mundo de la alquimia; mejor no puede patentizarse la corrupción interior de las camarillas que mandan en el Japón.

Pero se presiente ya la tormenta que barrerá el régimen actual del Japón, herido de muerte. El descontento soterrado de las masas populares japonesas se manifiesta en los numerosos suicidios, en las revueltas de los soldados japoneses en China. Encuentra su expresión en la inquietud creciente que hace presa hasta en el abúlico redactorzuelo de la prensa japonesa. Cuando el nuevo presidente del consejo Hiranuma pronunció su tan esperado discurso, toda una serie de periódicos lo señalaban como incoloro y falto de ideas constructivas. ¿Vislumbraban que el régimen había llevado al Japón a un callejón sin salida? Hiranuma, que durante años ha pasado como padre del fascismo japonés, tuvo que esforzarse a su entrada en el Poder en alejar toda idea de una copia

plena de la dictadura a lo Hitler. Una serie de periódicos reclamaban en las últimas sesiones parlamentarias una actitud más crítica de los diputados con el gobierno. Estos interpelaron al gobierno con toda clase de preguntas, tras las que se entreveía la fatiga de la guerra del pueblo japonés. Todos estos hechos son signo de una intranquilidad creciente que se apodera de la opinión pública japonesa. Los dos grandes partidos japoneses, el Minseito y el Seiyu Kai, no harán de seguro nada que pueda crear dificultades a la dictadura de los grupos militares. Pero el hecho mismo de que se opongan a la creación de un solo partido totalitario demuestra que las masas japonesas están hartas de las veleidades de imitación hitleriana o mussoliniana de que han sido testigos. Los grupos militares tratan ahora de colocar por otra banda el principio totalitario. Bajo su influjo, los jefes fascistas del partido social de masas se han entendido con el partido fascista Tohokei para hacer tragar al pueblo japonés todo el oscurantismo fascista. Pero, como las cosas vayan como hasta ahora, van a llegar demasiado tarde. Entonces, ya no será la moda del superfascismo, sino de la insurrección democrática de las masas populares fatigadas de la guerra y antifascistas.

Los Cagliostros y Rasputines, los adivinadores y magos, han sido siempre mensajeros de la caída de una sociedad podrida. Mientras los tiranos japoneses bajan a la cámara mortuoria del pasado para recojer en ella la varita mágica que completa el vergajo policiaco, el pueblo marcha pausadamente hacia la aurora prohibida.





# Lenin en lucha por la Internacional Comunista

por E. Yaroslavski

A la muerte de Marx, en Rusia no existía todavía un partido socialdemócrata. En el mismo año de su muerte, se formó la primera organización marxista de socialdemócratas: el grupo de Plejanof «Emancipación del trabajo».

Este grupo del extranjero, literario en el fondo, ejercía cierta influencia ideal en los grupos y círculos socialdemócratas de Rusia, pero no representaba el estado mayor de un movimiento socialista.

En la década del noventa, se presenta Lenin en el escenario de la actividad política. A pesar de su juventud, es ya un marxista cultivado; no solo conoce las lenguas clásicas aprendidas en la escuela sino el francés, el alemán y el inglés y, además de la literatura marxista traducida, lee muchas de las obras de Marx en su lengua original.

Lenin realiza lo que habían soñado Marx y Engels después de la disolución de la Primera Internacional y aquello sobre lo que Engels escribe en septiembre de 1874 a Sorgue:

«Creo que la próxima Internacional —luego que los escritos de Marx hayan producido su efecto durante unos años— será directamente comunista e implantará nuestros principios...» (1).

Engels murió antes de que este sueño pudiera ser realizado por Marx y Engels. Cuando este muere, no existe en los partidos socialdemócratas de Europa nadie que pueda tomar a su cargo el empeño de formar una Internacional Comunista.

El movimiento obrero internacional conoce enseguida un periodo de predominio del oportunismo con la Segunda Internacional. Sin embargo, ya en la primera mitad de la década del noventa, la actividad de Lenin nos da a conocer que en Rusia se estaba formando la célula germinal del

---

(1) C. MARX, *Obras escogidas*, t. II, pág. 640 (Ed. alemana).

futuro partido del marxismo revolucionario : la «Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera». Esta organización descansaba sobre una base firme como una roca, el fundamento del marxismo revolucionario. Ante esta organización joven, se ofrecían fuertes tareas que ofrecían importancia, no solo para Rusia, sino internacional. Lenin escribió por entonces :

«La historia nos ha colocado ahora ante una tarea urgente, que es la *más revolucionaria* de todas las tareas *urgentes* del proletariado de no importa que país. La realización de esta tarea, la destrucción del más poderoso sostén, no solo de la reacción europea, sino también (como podemos decirlo ya) de la asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional.» (2).

En los años del noventa, inicia Lenin su actividad entre los trabajadores de Petersburgo. Por entonces, el capitalismo, no solo de los países más desarrollados de Europa y América, sino en la misma Rusia, comienza a entrar en su fase más elevada, la del imperialismo, lo que significa el comienzo de la caída del capitalismo, su proceso de disolución. Rusia se convierte en nudo de todas las contradicciones del imperialismo.

«...Rusia, más que cualquier otro país, llevaba la revolución en su seno... El zarismo era el punto de concentración de los lados más negativos del imperialismo elevados al cuadrado» (3). La lucha contra el zarismo desembocó inevitablemente en la lucha contra el imperialismo.»

«...el que quisiese derribar el zarismo tenía que derribar también el imperialismo, si realmente pensaba, no solo en derrotar al zarismo, sino en aniquilarlo por completo. Así, la revolución contra el zarismo marcha hacia la revolución contra el imperialismo, hacia la revolución proletaria, y tiene que desembocar en ella.» (4)

El joven Lenin se da ya cuenta de esto en la primera mitad de la década del noventa. Combatiendo a los populistas, que no veían en el proletariado la fuerza revolucionaria más avanzada, predecía Lenin, en su excelente escrito : «¿Que son los «amigos del pueblo»?» (5), toda la situación futura de la clase obrera en Rusia, todo el transcurso posterior de la revolución en Rusia.

Lenin, apoyado en su análisis marxista de la situación de los obreros campesinos y otras clases en Rusia, expresa en 1894 su convicción de que :

«...el obrero ruso, a la cabeza de todos los elementos democráticos, derribará el absolutismo y encaminará al *proletariado ruso* (hombro con hombro con el proletariado *de todo el mundo*), *por la vía directa de la lucha política abierta que traerá la revolución comunista triunfante.*» (6).

De esta suerte, con 45 años de antelación, Lenin fija *sin equivocarse*

(2) LENIN, *Obras completas*, t. IV, 2, pág. 156 (Ed. rusa).

(3) J. STALIN, «Problemas de leninismo», pág. 14 (Ed. rusa).

(4) STALIN, *Obra cit.*, pág. 15.

(5) Bajo la denominación de «Amigos del Pueblo», Lenin se refiere a los populistas y especialmente a los populistas liberales (E.y.).

(6) LENIN, *Obras escogidas*, t. I, pág. 320 (Ed. alem.).

la marcha de la revolución en Rusia y señala el papel que incumbe al proletariado en ella ; crea la nueva teoría de la revolución socialista que no realiza el proletariado solo, sino en alianza con los campesinos ; desarrolla la teoría de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

Es claro que una misión tan gigantesca requiere un partido de nuevo tipo. Lenin aplicó todo su esfuerzo a crear un partido semejante : el partido de los bolcheviques.

El desarrollo del imperialismo condujo a poderosos cambios en toda la situación internacional. El camarada Stalin, en su obra «Sobre los fundamentos del leninismo», ha expuesto brillantemente que es lo que caracterizaba esa situación internacional y que tareas se deducían de la misma :

«Entre tanto, se presentó una nueva fase de la guerra imperialista y de las luchas revolucionarias del proletariado. Los viejos métodos de lucha se revelaban claramente insuficientes e impotentes, frente a la omnipotencia del capital financiero.

Había que someter a una revisión toda la actividad de la Segunda Internacional, todo su método de trabajo y extirpar el filisteísmo, la estrechez mental, la politiquería, los renegados, el socialchovinismo y el socialpacifismo. Era necesario revisar todo el arsenal de la Segunda Internacional, desechar todo lo mohoso y apolillado y forjar nuevos tipos de armas. Sin tal trabajo previo, era inútil pretender marchar en una guerra contra el imperialismo. Sin él, el proletariado corría el peligro de encontrarse ante las nuevas luchas revolucionarias insuficientemente armado o sencillamente desarmado.

El honor de esta revisión general y de esta limpieza de los establos de Augias de la Segunda Internacional correspondió al leninismo.»

El joven Lenin se levantó contra todos los pecados mortales de la Segunda Internacional, contra el socialchovinismo, contra el socialpacifismo, contra toda clase de oportunismos.

Lenin consideraba al oportunismo como el enemigo mortal del movimiento obrero. Ya en los primeros días de su actuación política, inició la lucha contra él : contra los populistas, los «marxistas legales», los «economistas» que, a su modo, eran la edición rusa del bernsteinismo, los representantes rusos de aquellas concepciones defendidas por Bernstein, Herz, David, Auer y otros.

La preparación del programa del partido y la lucha que surgió en la redacción de la «Iskra» alrededor de esa cuestión, lucha contra el oportunismo de Plejanof, Alexrod y otros, revelaron ya a Lenin que en esa contienda no tendría que habérselas solo con los oportunistas rusos sino también con el «economismo» internacional. Cuando llegaron las primeras referencias de la disputa de los marxistas rusos a la prensa socialdemócrata de la Segunda Internacional, esta prensa se puso desde luego al lado de los oportunistas. Por esto, Lenin tuvo que combatir en la Segunda Internacional por la formación de un grupo de marxistas revolucionarios consecuentes, y contra el oportunismo, la colaboración de clases con la burguesía, la postura oportunista en la política de conquista colonial, y otras manifestaciones del oportunismo. En esta lucha, Lenin encontró la ayuda de los elementos de izquierda de la Segunda Internacional.

Sin embargo, los elementos de izquierda de la Segunda Internacional, si prescindimos de los bolcheviques, nunca fueron consecuentes en su lucha contra el oportunismo de la Segunda Internacional. Así, por ejemplo, Rosa Luxemburgo se adhirió en un montón de cuestiones á los mencheviques y prestó su apoyo a los oportunistas, a pesar de que gentes como Rusa Luxemburgo y Carlos Liebknecht personificaban lo mejor de la Segunda Internacional.

«¿Quién puede dudar —pregunta el camarada Stalin— que los bolcheviques rusos acuciaban en todas las formas posibles a los socialdemócratas de izquierda de occidente, especialmente a la izquierda de la socialdemocracia alemana, para que se desprendieran de los oportunistas y centristas? No es culpa de Lenin ni de los bolcheviques rusos, si los socialdemócratas de izquierda del occidente no se mostraron suficientemente maduros para marchar sobre las huellas de los bolcheviques rusos » (7).

El Partido bolchevique planteó ánte todo el movimiento obrero internacional, mucho antes de la guerra imperialista, toda una serie de cuestiones en forma completamente nueva. El gran mérito de Lenin es que planteó y resolvió uno de los problemas más importantes de la revolución: *el problema de las reservas y de los aliados del proletariado*. Importaba, sobre todo, la cuestión de las relaciones del proletariado con los campesinos y la cuestión nacional. Ya en tiempo de la primera revolución, Lenin y Stalin desarrollaron la postura marxista ante la cuestión nacional. El camarada Stalin sometió la teoría oportunista de la llamada escuela austriaca de Otto Bauer a una crítica aniquiladora y todo el curso de la lucha ha demostrado cuanta razón tenían Lenin y Stalin con su manera de considerar la cuestión nacional.

\*\*

Los bolcheviques seguían en la Segunda Internacional la línea de romper con el oportunismo y lo pusieron de manifiesto con su ruptura con el oportunismo en Rusia y con la formación de un Partido obrero revolucionario independiente. La cuestión de la creación de una Internacional nueva, comunista, se presentó con toda su magnitud en los primeros días de la guerra imperialista.

Como es sabido, Lenin fué detenido al comienzo de la guerra en Austria y encarcelado en Novi Targ, en Galitzia. Es muy interesante lo que nos revela un documento del departamento de policía zarista; cómo la policía rusa de frontera comunicó que Lenin se encontraba en prisión y sería muy de desear sacarle de ella y llevarlo a Rusia (equivocadamente se dice en el documento que Lenin se encuentra en la prisión de Cracovia). Sobre este particular, el teniente comandante Dshimkowski, ayudante del ministro del Interior, escribe al jefe del frente del sudoeste, M. V. Alexeief :

«Actualmente, se encuentran posiblemente en la prisión de Cracovia Vladimir Ulianof y las personas arriba citadas, de las cuales el primero, más

(7) J. STALIN, «Problemas de Leninismo», pág. 646 (ed. rusa).

conocido por el nombre de Lenin, es el representante más conocido del Partido obrero socialdemócrata de Rusia y cuenta con un largo pasado revolucionario, por lo que es buscado por circular del departamento de policía; además, Ulianof es miembro del Comité Central del Partido, fundador de una corriente especial dentro del Partido. Anunciándole esto y considerando que las citadas personas, en el caso de ser puestas en libertad y detenerse en el teatro de la guerra, pudieran ejercer un influjo más dañino en el sentido de una propaganda de las ideas revolucionarias sobre las personas que entraran en contacto con ellas, tengo el honor de rogar a S.E. que no deje de dictar una orden de detención contra las personas arriba citadas y ordenar su traslado a disposición del comandante de la ciudad de Petrogrado.» (8)

Puede uno imaginarse lo que hubiera sucedido con Lenin de haber conseguido el Gobierno zarista hacerle prisionero al comienzo de la guerra imperialista. A no dudar que hubiera sido asesinado, porque ningún enemigo más peligroso para el régimen zarista que Lenin. No sin motivos, ya al comienzo del siglo, el jefe de la gendarmería zarista Subatof aconsejaba el asesinato de Lenin, por considerarlo el revolucionario más peligroso de Rusia.

Desde los primeros días de la guerra imperialista, Lenin luchó por la formación de una Internacional comunista. Consiguió llegar hasta Berna, en Suiza, y esta ciudad se convirtió en un centro revolucionario desde donde Lenin restableció las comunicaciones con las diversas organizaciones de la clase obrera que la guerra había desarticulado. La guerra escindió a Europa con sus frentes de alambradas y fuego, contribuyendo a la escisión la actividad chovinista de los traidores a la clase obrera, los jefes de la Segunda Internacional Kautsky, Vandervelde y otros afirmaban que nada había que hacer, que la Internacional era un «instrumento de paz» que no puede funcionar en tiempo de guerra. Terminada la guerra, se perdonarían recíprocamente los pecados de oportunismo, los jefes de Partido de la Segunda Internacional se volverían a reunir y renovarían la unión de la clase obrera. Los centristas predicaban la renovación de la Segunda Internacional. Lenin advertía del peligro:

«Es falsa la solución: «simple» renovación de la Internacional (puesto que el peligro de una turbia resolución conciliadora, siguiendo la línea Kaustky-Vandervelde, es grande, ¡muy grande!» (9)

Pocas organizaciones de la clase obrera se mantuvieron firmes en el internacionalismo y entre ellas, en primer plano, la organización rusa dirigida por los bolcheviques. Con orgullo destaca Lenin:

«Y a pesar de una opresión centuplicada por parte del Gobierno zarista, nuestros camaradas proletarios de Rusia sacaban las primeras proclamas ilegales contra la guerra, cumpliendo así con su deber para con la democracia y la Internacional.» (10)

Los centristas trataron de silenciar la ruptura de la Segunda Inter-

(8) Departamento de Policía, O.O.; 1914; acta núm. 28, t. II, leg. 103.

(9) LENIN, *Obras completas*, t. XVIII, pág. 73.

(10) *Obra cit.*, pág. 80 s.

nacional o de encubriarla con frases democráticas. Lenin vió en ello un peligro gravísimo y dijo :

«Por el contrario, hay que confesar abiertamente esta ruptura, y comprender sus causas, para lograr así la posibilidad de establecer una nueva unión, más firmemente socialista, de los obreros de todos los países.» (11)

Pero los traidores oportunistas justificaban su conducta arguyendo que se colocarían las organizaciones fuera de la ley y serían lanzadas a la ilegalidad, si se declaraba la guerra a la guerra, si se votaba contra los créditos, en una palabra : si se luchaba contra el chovinismo. A estos oportunistas, contestó Lenin :

«Pueden los oportunistas comprar la «protección» de sus organizaciones legales al precio de la traición a sus convicciones, pero los socialdemócratas revolucionarios utilizarán el sentido de organización y los enlaces de la clase obrera para crear las formas ilegales de lucha que corresponden a época de crisis y para unir a la clase obrera, no con la burguesía chovinista de su país, sino con los obreros de todos los países. La Internacional proletaria no ha sucumbido ni sucumbirá. Las masas obreras llegarán a crear la nueva Internacional, a través de todos los obstáculos.» (12)

La misión de la Segunda Internacional había terminado. En el momento decisivo, se reveló como un lamentable juguete en manos del imperialismo. Traicionó al proletariado. Por eso, no podía ser cuestión de *renovarla* en forma «depurada», como lo proponían Trotski y demás centristas. No podía tratarse sino de la fundación de una Tercera Internacional, cuyas tareas tenían que ser enormes, precisamente en la época tan difícil de la guerra imperialista.

«A la III Internacional le incumbe organizar las fuerzas del proletariado para un ataque revolucionario contra los gobiernos capitalistas, para una guerra civil contra la burguesía de todos los países, por el Poder político, por la victoria del socialismo.» (13)

Para dar el primer paso, Lenin convocó una conferencia en el extranjero de los grupos bolcheviques. Tuvo lugar el 27 de Febrero de 1915 en Berna. En esta conferencia, Bujarin, Piatakof, Krilenko y otros antileninistas, que habían penetrado en el Partido, se opusieron al punto de vista de Lenin. Coincidieron con el traidor Zinovief con un plan de restauración de la vieja Internacional, y con ellos Trotski y sus acólitos.

«Constituiría una vergonzosa ilusión poner nuestra esperanza en el restablecimiento de una Internacional verdaderamente socialista, sin la previa y completa depuración en las organizaciones de los oportunistas», escribía Lenin.

«El Partido obrero socialdemócrata de Rusia debe sostener todas las acciones internacionales y revolucionarias de masas del proletariado, al tiempo que persigue la fusión de todos los elementos antichovinistas de la Internacional.» (14)

(11) *Obra cit.*, pág. 81.

(12) *Obra cit.*, pág. 83-84.

(13) *Obra cit.*, pág. 91.

(14) *Obra cit.*, pág. 163.

Lenin no deja pasar ocasión para manifestarse en contra de tales tentativas de «vuelta a unirse», que consideraba como la cosa más peligrosa. En una carta a A. M. Kolontai, escribe :

«Roland-Holst, lo mismo que Rakovski (¿ha leído Vd. su folleto francés?) y también Trotski son, a mi entender, *todos juntos*, los más dañinos «kautskyanos», en el sentido de que todos ellos están, en las más diversas formas, por la unión con los oportunistas, porque todos ellos, en las formas más diferentes, disculpan el oportunismo, porque todos ellos (de maneras diferentes) «sustituyen el marxismo revolucionario por el eclecticismo.» (15)

En Febrero de 1915, por iniciativa de Vandervelde, tuvo lugar en Londres una Conferencia de las organizaciones social-demócratas de los países de la Entente (Inglaterra, Francia, Bélgica). En esta Conferencia participaron también los socialrevolucionarios (de Rusia). El camarada Maximovich (M.M. Litvinof) recibió de los bolcheviques el encargo de leer una declaración. Sin embargo, los oportunistas no permitieron al camarada Litvinof dar a conocer esta declaración y le impidieron hablar a fuerza de gritos. En esta declaración, los bolcheviques pedían la retirada de Vandervelde, Guesde y Sembat de los Gobiernos burgueses de Bélgica y Francia, la ruptura del bloque de los socialistas con la burguesía, la cesación de la política de coqueteo con el zarismo y la renovación del apoyo a la lucha contra el zarismo, así como la declaración de que, de conformidad con la resolución del Congreso de Basilea, se tendiera la mano a los socialdemócratas revolucionarios de Alemania y Austria, que habían respondido a la declaración de guerra con la preparación de la propaganda de acción revolucionaria.

«Los obreros de Rusia tienden su mano de camaradas a los socialistas que actúan como Carlos Liebknecht, como los socialistas serbios e italianos, como los camaradas ingleses del «Partido laborista independiente» y varios miembros del «Partido socialista inglés», como nuestros camaradas encarcelados del Partido socialdemócrata de Rusia.

»A esta vía os llamamos, a la vía del socialismo. ¡Abajo el chovinismo, que hunde la causa proletaria! ¡Viva el socialismo internacional!» (16)

Ya antes, Lenin y Stalin habían expuesto claramente y sin equívocos su actitud ante la guerra, su postura por la creación de una nueva Internacional, de una Internacional comunista.

El camarada Stalin se hallaba todavía al declararse la guerra en el destierro, en el lejano Zuruchansk. Declarada la guerra, Stalin organizó una reunión de algunos miembros del Comité Central que se encontraban en el destierro y en esa reunión se aprobó una resolución en el sentido de una ruptura total con el socialchovinismo, en el sentido de un internacionalismo consecuente.

En Septiembre de 1914, el Comité Central publica un manifiesto redactado por Lenin, que contiene ya la resolución :

«¡Viva la fraternización internacional de los obreros contra el chovinismo y el patriotismo de la burguesía de todos los países!

»¡Viva la Internacional proletaria liberada del oportunismo!» (17)

(15) *Obra cit.*, pág. 236-237.

(16) *Obra cit.*, pág. 158.

(17) *Obra cit.*, pág. 84.

La acción de Lenin y los bolcheviques solo encuentra primeramente eco en pequeños grupos de la socialdemocracia y en jefes aislados del movimiento obrero. No cabe duda de que, de los países occidentales, Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin en Alemania adoptaron el punto de vista más digno. Hacía falta valor para iniciar en Alemania la lucha contra el socialchovinismo, cuando casi todos los jefes de la socialdemocracia se apresuraron a ponerse a disposición del Kaiser. Hacía falta todo el valor de un Carlos Liebknecht para votar en Diciembre de 1914 y Marzo de 1915 contra los créditos de guerra. Era menester todo el valor de un luchador y de un verdadero revolucionario proletario para proclamar como Carlos Liebknecht : «¡El mayor enemigo está en el propio país!»

A los camaradas que, como Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, habían permanecidos fieles a la Revolución, quería Lenin agruparlos en aquellos momentos críticos para el movimiento obrero. Era necesario destacar cuidadosamente y agrupar a los elementos más internacionalistas, aunque no siempre fueran consecuentes.

El primer intento de agrupar a los elementos internacionales, el primer paso en la vía de la Tercera Internacional, lo constituye la Conferencia socialista internacional de Septiembre de 1915 en Zimmerwald. Junto a Lenin y bajo su dirección, los bolcheviques emplearon todo su esfuerzo en asegurar la participación en esta conferencia de todos los representantes significados del verdadero internacionalismo. Sin embargo, *alrededor* de las dos terceras partes de los que tomaron parte en esta conferencia —19 de 31— eran elementos izquierdocratas y centristas y en modo alguno internacionalistas consecuentes. Esto explica por qué los acuerdos de esta Conferencia fueron extremadamente inconsecuentes. La Conferencia rechazó la resolución de Lenin : «Transformación de la guerra imperialista en guerra civil», así como la resolución sobre la derrota del propio Gobierno imperialista. Se negó a reconocer la necesidad de una ruptura completa con los socialpatriotas y no se mostró conforme con la organización de una Internacional nueva, comunista.

Lenin se quedó en minoría. A pesar de ello, reconoció y subrayó los éxitos indiscutibles de la línea bolchevique.

En su artículo : «Un primer paso», escribe :

«...Es indiscutible el éxito de nuestra línea. Compárense los hechos. En Septiembre de 1914, el manifiesto de nuestro Comité Central se presentaba completamente aislado. En Enero del 15, la Conferencia internacional de mujeres con su pobre resolución pacifista que el C. de O. siguió ciegamente. En Septiembre del 15, formamos en calidad de izquierda internacional todo un grupo, nos presentamos con una táctica propia, dimos expresión en un manifiesto común a una serie de nuestras ideas fundamentales, tomamos parte en la constitución de una Comisión Socialista Internacional (C.S.I.) esto es, de hecho, un nuevo «buró» socialista internacional, contra la voluntad del viejo «buró», a base de un manifiesto en el que se condena sin ambages la táctica del mismo.» (18)

No desanimó en modo alguno a Lenin el que la Conferencia re-

(18) *Obra cit.*, pág. 399.



chazara la propuesta de los bolcheviques. Luego de la Conferencia, los bolcheviques desarrollaron una poderosa actividad e hicieron propaganda de sus opiniones, expuestas en dos documentos de la Conferencia: uno referente a la guerra mundial y a la misión de la socialdemocracia y el otro, un proyecto de manifiesto.

A base precisamente de estas opiniones, expuestas en los dichos documentos, se constituyó una «izquierda de Zimmerwald» a la que Lenin concedió una gran importancia, no obstante el hecho de cobijar en su seno elementos poco consecuentes que fueron duramente criticados por Lenin y los bolcheviques; especialmente fueron criticados los puntos de vista de Rosa Luxemburgo y de Carlos Liebknecht.

Lenin llamó la atención acerca de la inconsecuencia de los izquierdistas alemanes y los atacó por su tenor a romper decididamente con el oportunismo. Sin embargo, Lenin, que criticó las faltas de la izquierda alemana, reconoció también sus grandes méritos. Señaló como los izquierdistas alemanes

«...a pesar de hallarse solos, han logrado editar hojitas ilegales y aceptado la lucha contra el kautskismo. Conseguirán también, sin duda, avanzar por el camino debido». (19)

Por esta época, Lenin, en una serie de artículos y folletos, administró una reprimenda a Radék, Bujarin y Piatakof y puso al descubierto la total ausencia de marxismo en sus concepciones. La concepción de Piatakof la calificaba Lenin de «caricatura del marxismo».

Lo único acertado —si es que no hay errores en las cifras— es una nota con cifras sobre los Bancos. Todo lo demás es un inextricable lío de insensatez... (20)

En Abril del 16, se reúne la segunda Conferencia Socialista Internacional (24-30 de Abril 1916 de en Kiental). Ofrece, sin duda alguna, un fortalecimiento importante de los elementos bolcheviques internacionalistas. Entre 43 participantes en la Conferencia, 12 se mantienen firmes en el terreno de las izquierdas y, en las votaciones sobre cuestiones aisladas, se les junta una parte de los elementos vacilantes. Bajo el influjo de la crítica bolchevique, algunos elementos centristas se desplazaron hacia la izquierda. En comparación con la primera Conferencia de Zimmerwald, la segunda representa un paso adelante. Sin embargo, tampoco en esta Conferencia se pudo lograr la unión necesaria.

Pero antes de estallar la revolución en Rusia, se enteró Lenin de que había sido convocado, para el 12 de Mayo de 1917, un Congreso de jóvenes socialistas en Suecia, con el propósito de fundar un nuevo Partido según los «principios de Zimmerwald».

Lenin escribió una carta indignada a la camarada A.M. Kolontai:

«Tengo que confesar que esta noticia me ha inquietado e irritado mucho. Porque «Zimmerwald» ha dado en quiebra y un buen nombre sirve de nuevo para ocultar lo podrido. La mayoría de Zimmerwald en la que están Turati y compañía, Kautsky y Ledebour, Messhein, está decidida a pasar al campo

(19) *Obra cit.*, t. XIX, pág. 228.

(20) *Obra cit.*, pág. 287.

del socialpacifismo tan solemnemente (¡y tan inutilmente!) condenado en Kienthal. El manifiesto de Kautsky y C.a del 7 de Enero de 1917, una serie de resoluciones del Partido socialista italiano, las resoluciones Messheingonhaus y Longuet-Bourderon (más Raffin-Duguens de *acuerdo* con Renaudel) ¿no representan la bancarrota de Zimmerwald? Y el centro de Zimmerwald, R. Grim, ¿que el 7 de Enero de 1917 ha pactado una alianza con los socialpatriotas de Suiza en la lucha contra los izquierdistas! ¡Grim, que vitupera a los socialpatriotas de *todos* los países *menos* los de Suiza, a los que *encubre!* ¡Es repugnante! ¡stoy fuera de mí, a causa de estos miserables; da asco oírlos u oír hablar de ellos y, todavía más, el pensar en trabajar en común con ellos! ¡Es una comedia!» (21)

Cuando Lenin recibe las primeras noticias de la revolución rusa, en Febrero de 1917, plantea enseguida la cuestión de la Internacional Comunista. Todavía en el extranjero, escribe Lenin:

«*En ningún caso volver a repetir el modelo de la Segunda Internacional! ¡En ningún caso juntos con Kautsky! Sin falta un programa revolucionario y una táctica revolucionaria (elementos para ello se encuentran en Carlos Liebknecht, en el Partido socialista laborista de Norteamérica, en los marxistas holandeses, etc.) y, sin falta también, una unión entre el trabajo legal y el ilegal.*» (22)

Unos días más tarde, Lenin vuelve a ocuparse de la cuestión: Exterioriza el temor de que, posiblemente, se dejen seducir ahora por las tentativas de unificación. Escribe:

«Temo que en Petrogrado se padezca de la misma enfermedad general, que nos contentemos con entusiasmarnos, sin trabajar sistemáticamente en la creación de un Partido de *nuevo* cuño y en *modo alguno* seguir el modelo de la Segunda Internacional.» (23)

En las famosas tesis de Abril, Lenin formula con precisión la tarea a emprender:

«Renovación de la Internacional»  
 »Iniciativa para crear una Internacional revolucionaria, una Internacional contra lo socialchovinistas y contra el centro.» (24)

En el artículo «Las tareas del proletariado en nuestra revolución», contesta Lenin a los que consideran posible una unión a base de los principios de Zimmerwald. La cuestión era, sencillamente, si había que proseguir con la unión de Zimmerwald o si había que romper con ella. Zinovief era contrario a la formación de una Internacional y sostuvo la necesidad de continuar en la unión de Zimmerwald. Lenin contesta a este socialchovinismo encubierto:

«No es posible tolerar más el fango de Zimmerwald. No hay que sostener más a los «kautskyanos» de Zimmerwald, a causa de su semi-alianza con la Internacional chovinista de Plejanof y Scheidemann. Hay que romper inmediatamente con esta Internacional. *Solamente* para informarnos hay que permanecer en Zimmerwald.

»Nuestro deber, precisamente en este momento, sin pérdida de tiempo,

(21) *Obra cit.*, pág. 510.

(22) *Obra cit.*, t. XXI, pág. 4.

(23) *Obra cit.*, pág. 7.

(24) *Obra cit.*, pág. 118.

es el de formar una *nueva* Internacional revolucionaria, proletaria o, mejor dicho, no debemos asustarnos de confesar abiertamente que *ya está fundada y que trabaja.*» (25)

En esto insiste especialmente Lenin y subraya que ahora en Rusia se dan circunstancias extraordinariamente favorables para llevar a cabo la obra de creación de la nueva Internacional. Nunca, en ningún país, hubo tanta libertad como ahora en Rusia y Lenin proclama la necesidad de utilizar esta libertad :

«...no para apoyar a la burguesía o predicar el «defensismo revolucionario» burgués, sino para la *fundación* atrevida y honrada, proletaria, liebknechtiana de una *Tercera Internacional*, de una Internacional que se oponga decididamente lo mismo a los traidores, a los socialchovinistas, que a las figuras vacilantes del «centro». (26)

Lenin no pensaba que esta Internacional sería enseguida, con los primeros pasos, una organización de masas en todos los países. Sabía que era menester la lucha y un duro trabajo de captación de masas, para crear semejante Internacional Comunista, en la que las masas se enrolasen. Pero tal Internacional solo la podrían crear hombres que hubiesen roto totalmente con el socialchovinismo. En su artículo «Los Partidos políticos en Rusia y la misión del proletariado», Lenin caracteriza la postura de los diversos Partidos en la cuestión de la Internacional y expone el punto de vista bolchevique de la siguiente manera :

«Los pueblos tienen necesidad tan solo de una Internacional que unifique el trabajo verdaderamente revolucionario, que sea capaz de poner un término a la espantosa y criminal carnicería entre los pueblos y de liberar a la humanidad del yugo del capital. Solo hombres (grupos, partidos, etc.) como el socialista alemán Carlos Liebknecht, ahora en presidio, hombres que luchan sin contemplaciones contra su *propio* Gobierno, su *propia* burguesía, sus *propios* socialchovinistas, sus *propios* centristas, pueden y deben sin tardar formar la Internacional que los pueblos necesitan.» (27)

En el Partido bolchevique, esquirolas como Zinovief y Kamenef consideraron necesario mantener el mayor tiempo posible relación con los socialchovinistas, con los «defensistas». Cuando, en Agosto de 1917, se celebró una nueva Conferencia de socialistas, el renegado Kamenef, rompiendo con la disciplina del Partido, declaró en la reunión del Comité ejecutivo central que había que tomar parte en esta Conferencia. Lenin condenó enérgicamente esta postura que «no podía menos de provocar la oposición de los bolcheviques que permanecen fieles a su Partido y a sus principios» (28), porque las gentes se reunían en Estocolmo con el propósito de llegar a un compromiso, a un chalaneo con los imperialistas :

«No es la bandera revolucionaria sino el chalaneo, el compromiso, la amnistía para los socialimperialistas, las negociaciones de los banqueros sobre el reparto de las anexiones —estas son las banderas que en realidad ondean en Estocolmo.

(25) *Obra cit.*, pág. 175.

(26) *Obra cit.*, pág. 177.

(27) *Obra cit.*, pág. 194.

(28) *Obra cit.*, t. XXI, pág. 97.

»No se puede tolerar que el Partido de los internacionalistas, que lleva ante el mundo la responsabilidad del internacionalismo revolucionario, se comprometa por sus coqueteos con las intrigas de los socialimperialistas rusos y alemanes, con los manejos del ministro del Gobierno burgués imperialista, con los Chernof, Skobelef y C.a.

»Hemos acordado crear la Tercera Internacional y tenemos que llevarla a la realidad a pesar de todas las dificultades. Ningún paso atrás en el sentido de acuerdos entre socialimperialistas y tráfugas del socialismo.» (29)

Lenin calificó la Conferencia de Estocolmo como una comedia de los socialchovinistas, a los que había que volver la espalda, y desengañar a las masas sobre ellos, enseñándoles el verdadero camino de la lucha.

En relación con esta Conferencia de Estocolmo, Lenin declaró :

«Hay que salir *inmediatamente* de Zimmerwald... Al tiempo que abandonamos ese Zimmerwald podrido, tenemos que acordar inmediatamente en la sesión plenaria del 3 de Septiembre de 1917 : *Convocamos una Conferencia de la Izquierda.*» (30)

Poco antes de la revolución de Octubre, Lenin plantea la cuestión del examen del programa del Partido de manera más concreta. Como es sabido, había expuesto ya la cuestión en las tesis de Abril. En el artículo sobre esta cuestión, indica que, en un próximo inmediato, apenas sería posible celebrar un gran Congreso, una gran Conferencia de los Partidos revolucionarios internacionalistas de los diversos países, pero que había que aprovechar la relativa libertad que por entonces existía en Rusia, para celebrar un Congreso de internacionalistas.

«Por esto tenemos que tomar la iniciativa a nuestro cargo. Este deber directo nos incumbe como internacionalistas.» (31)

\*  
\*\*

La revolución socialista de Octubre abrió la nueva era del socialismo y creó una situación internacional completamente nueva. Por primera vez en la historia de la humanidad, los obreros y los campesinos pobres tomaban el Poder en un país inmenso, donde hacía pocos meses todavía dominaba el régimen zarista. Por primera vez, toma cuerpo la dictadura del proletariado sobre una sexta parte de la Tierra, bajo la dirección del Partido de Lenin-Stalin, que desde el comienzo de su actuación marchó por la senda del marxismo revolucionario.

La gigantesca labor de educación internacionalista que había llevado a cabo el Partido bolchevique pisaba el terreno firme del marxismo-leninismo revolucionario. Se hallaba animada del deseo de llevar a la realidad la gran esperanza de Marx y Engels —la creación de la nueva Internacional, de la Internacional Comunista. La revolución dió el impulso para el desarrollo del movimiento revolucionario en todos

(29) *Obra cit.*, pág. 98 s.

(30) *Obra cit.*, pág. 161.

(31) *Obra cit.*, pág. 401.

los países y apresuró el desenvolvimiento izquierdista de las masas trabajadoras.

Ante el Partido de la clase obrera, se ofreció en toda su grandeza la misión de la defensa de la patria socialista. A partir de la revolución de Octubre, nos convertimos en defensores de la patria socialista.

El Partido luchó encarnizadamente contra la política traidora y provocadora de los trotskistas y los «comunistas de izquierda», que trataban de desbaratar la defensa de la patria socialista.

Ni por un momento descuidó el Partido su misión internacional. En Marzo del 38, en el VII Congreso del Partido, cambió por fin el Partido de los bolcheviques su viejo rumbo y ya no se llamó Partido socialdemócrata, sino Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Fue el primer Partido Comunista. Pronto surgieron otros: en Agosto de 1918, en Finlandia; en Noviembre de 1918, en Austria y Hungría; en Diciembre de 1918, en Polonia y Alemania.

En su respuesta al renegado Kautsky, Lenin señala que la nueva Internacional Comunista está ya fundada y que esta fundación es un gran mérito de los bolcheviques, porque el bolchevismo no solo había señalado el camino acertado para salvarse del espanto de la guerra y del imperialismo, sino que además había mostrado que «el bolchevismo sirve como ejemplo de táctica para todos».

«El bolchevismo ha barrido la vieja y podrida Internacional de Scheidemann y Kautsky, de Renaudel y Longuet, de Henderson y Macdonald, que ahora, con sus sueños de «unidad» y la resurrección de este cadáver, se enfrentarán unos a otros en el camino. El bolchevismo ha creado los fundamentos ideológicos y tácticos para la Tercera Internacional, una Internacional realmente proletaria y comunista que tiene en cuenta tanto las conquistas de la época de paz como las experiencias de la época ya iniciada de las revoluciones.

»El bolchevismo ha popularizado en todo el mundo la idea de la «dictadura del proletariado», ha traducido estas palabras primeramente del latín al ruso y luego a todos los idiomas del mundo y ha puesto de manifiesto, con el ejemplo del Poder Soviético, que los obreros y los campesinos más pobres y precisamente de un país retrasado, los de menos experiencia, instrucción y hábito de organización, han sido capaces, entre ingentes dificultades, de mantener el Poder de los trabajadores en su lucha contra los explotadores (sostenidos por la burguesía de todo el mundo), de crear una democracia incomparablemente más alta y profunda que todas las democracias que ha conocido el mundo y de comenzar, con el trabajo creador de docenas de millones de obreros y campesinos, la realización práctica del socialismo.» (32)

Lenin atribuyó especial importancia, para la formación definitiva de la Internacional Comunista, a la fundación del Partido Comunista alemán. En su «carta a los obreros de Europa y América» escribe:

«Cuando la «Liga Espartaco», teniendo a su cabeza jefes tan mundialmente conocidos y tan famosos, tan fieles partidarios de la clase obrera, como Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, Franz Mehring, rompe definitivamente con socialistas de la calaña de Scheidemann y Sudekum, con esos socialchovinistas (socialistas de palabra y chovinistas de hecho) que se han manchado para siempre por su alianza con la Alemania burguesa, imperialista y de rapiña y con Guillermo II, cuando la «Liga Espartaco» se denominó

(32) LENIN, *Obras escogidas*, t. VII, pág. 180 s.

«Partido Comunista de Alemania», entonces fué una *realidad* la fundación de una Tercera Internacional efectivamente proletaria, internacionalista, revolucionaria. Formalmente la fundación no está hecha, pero de hecho existe ya la Tercera Internacional.» (33)

En Enero de 1918, se reúne por iniciativa del Comité del Partido bolchevique una Conferencia de los representantes de los Partidos socialistas partidarios de la formación de una Internacional nueva, comunista. Esta Conferencia designó un Buró internacional. Al mismo tiempo, en el Comité Central del Partido Comunista ruso (bolchevique) se creó una Federación de los grupos extranjeros de los internacionalistas que abarcaba los prisioneros de guerra internacionalistas. Esta organización realizó un trabajo gigantesco en la educación bolchevique de los prisioneros de guerra internacionalistas que volvían a su patria y desempeñaron un gran papel en la formación de los Partidos comunistas en los diversos países de Europa.

A comienzos de 1919, tiene lugar en Moscú, bajo la dirección de Lenin, una reunión de grupos extranjeros. En ella, se acuerda dirigir un llamamiento a 38 Partidos y grupos comunistas y socialistas de izquierda. En este llamamiento, suscrito por 8 organizaciones, se prevee ya el programa y los principios de organización de la Internacional Comunista.

Y el 2 de Marzo de 1919, se inaugura en Moscú el I Congreso de la Internacional Comunista.

En el artículo «Lo conquistado y lo consignado» decía Lenin que

«mediante la fundación de la Internacional Comunista, el 2 de Marzo de 1919 en Moscú, se toma acta de todo lo conquistado, no solo por las masas rusas, por la masas proletarias de toda Rusia, sino también por las alemanas, austriacas, húngaras, finlandesas, suizas, en una palabra, por las masas proletarias internacionales.» (34)

Lenin se hallaba profundamente convencido de que la fundación de la Internacional Comunista ayudaría al movimiento obrero internacional a encontrar el nuevo camino.

«La constitución de la Internacional Comunista, escribe Lenin, abre las puertas a la República soviética internacional, a la victoria internacional del comunismo.» (35)

Este trabajo gigantesco para la creación de la Internacional Comunista constituye el mérito mayor del Partido bolchevique, y de sus geniales organizadores y maestros Lenin y Stalin.

La Internacional Comunista se convierte, en los veinte años de su existencia, en una fuerza enorme. Su importancia reside en que facilita el nacimiento de la nueva sociedad. Muestra a los trabajadores de todo el mundo el camino único de su liberación —el camino de la revolución socialista, de la dictadura del proletariado.

(33) *Obras completas*, t. XXIII, pág. 494 s.

(34) *Obras completas*, t. XXIV, pág. 25.

(35) *Obra cit.*, pág. 26.

En su artículo «La Tercera Internacional y su puesto en la historia», resume Lenin los resultados de la actuación de las tres Internacionales :

«La Primera Internacional puso los cimientos de la lucha proletaria, internacional por el socialismo.

»La Segunda Internacional fué la época de preparación del terreno para una amplia expansión del movimiento en toda una serie de países, incorporando a él a las masas.

»La Tercera Internacional recoge los frutos del trabajo de la Segunda, sacude toda su basura oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeño burguesa y comienza a realizar la dictadura del proletariado.» (36)

Desde que Lenin escribió esas líneas, han transcurrido cerca de veinte años. En todo el mundo, los Partidos Comunistas desempeñan un gran papel en la vida de los pueblos de todos los países. Lenin escribió sobre la doctrina de Marx que «es todopoderosa porque es verdadera». Esta doctrina todopoderosa de Marx-Engels-Lenin-Stalin es hoy patrimonio de masas de millones de hombres y se convierte en una fuerza cada vez mayor que acabará por transformar el mundo. Y en esta gran lucha por un nuevo mundo —un mundo que no conoce la explotación del hombre por el hombre—, la bandera de la Internacional Comunista, la bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin, ha sido, es y será la que nos lleve al triunfo final del Comunismo.

---

(36) *Obras escogidas*, t. I, pág. 32.

# La agonía del capitalismo

por E. Varga

Los veinte años transcurridos desde que Lenin fundó la Internacional Comunista han sido mucho más ricos en acontecimientos que ningún otro periodo de la misma amplitud en toda la historia de la humanidad. La burguesía, cuyo dominio se ha sobrevivido históricamente y que cada día es advertida de su fin ineludible por la existencia y florecimiento del nuevo orden socialista de la Unión Soviética, apela a todos los medios para prolongar artificialmente su dominación, corrompe al sector más alto de la clase obrera y, valiéndose de líderes obreros corrompidos, ofrece a los obreros el espejismo de un tránsito pacífico al socialismo ; mediante sus agentes fascistas, desarrolla todo un sistema de demagogia «anticapitalista» por un lado y del terror más brutal por otro. Ningún medio le repugna, con tal de que sirva de alguna manera para prolongar su dominación superviviente.

Pero las leyes internas del capitalismo son más fuertes que todas las maniobras políticas de la burguesía. En el actual periodo de crisis general del capitalismo, esas leyes van hundiendo cada vez más las bases del dominio de la burguesía, y aminoran, por consiguiente, el número de los hombres que pueden vivir satisfechos dentro del sistema capitalista ; provocan constantemente sangrientas guerras imperialistas, sublevaciones coloniales, revoluciones sociales.

\*  
\*\*

Lenin predijo que la guerra mundial habría de desatar la revolución proletaria.

«En los años de 1914-1916 la revolución está a la orden del día, albergada en el seno de la guerra, surgiendo de ella.» (1)

---

(1) LENIN, *Obras completas*, t. XIX, pág. 225.



Cuando Lenin reunió en Moscú a los representantes del proletariado revolucionario para fundar la Internacional Comunista, parecía como si la victoria de la revolución proletaria en otros países de Europa fuera a tener lugar como consecuencia inmediata de la revolución rusa. Era la época de las luchas armadas de la vanguardia revolucionaria alemana en Berlín, del ejército rojo alemán en el Ruhr, de los Gobiernos de Comisarios en Baviera y Hungría. La época de crisis revolucionarias en toda una serie de países. El aparato coactivo de la burguesía se hallaba destrozado en todos los países; había desaparecido la disciplina de los ejércitos (2), y el descontento de las masas a consecuencia de los espantosos sacrificios de la guerra era muy grande.

El punto crítico lo representaba Alemania. La dominación de la burguesía corría allí el mayor peligro. Pero los líderes de la socialdemocracia se precipitaron en su socorro. Entraron en el Gobierno. En colaboración con la burguesía realizaron una gran maniobra. Se dió satisfacción a aquellas reivindicaciones tradicionales de los obreros socialdemócratas compaginables en general con la subsistencia de la dominación burguesa: derecho de sufragio universal, igual y secreto, libertad de prensa y de reunión, jornada de 8 horas, reconocimiento de los sindicatos, etc. Pero no se tocó al fundamento material de la dominación de la burguesía: la propiedad privada sobre los medios de producción. En los carteles, se leía: «la socialización marcha». La «Comisión de socialización» se reunió un sinnúmero de veces y publicó gruesos volúmenes pero sin rozar siquiera la propiedad de la burguesía. Lo que el proletariado salía ganando con las leyes sociales la burguesía se lo arrebatava con creces, ya valiéndose de la inflación, que suponía una disminución efectiva del salario real, ya en virtud de la rápida desvalorización del marco... Apoyándose en los ejércitos blancos agrupados por Noske, la burguesía fué venciendo a la vanguardia revolucionaria del proletariado alemán —luego que los jefes socialdemócratas habían logrado separar esta vanguardia de la masa principal del proletariado y dividir a la clase obrera— en una serie de combates parciales. Después de cada derrota de la vanguardia, una parte de las concesiones que la burguesía había hecho en el punto álgido de la crisis revolucionaria era retirada de nuevo.

Así transcurrió la crisis revolucionaria en Alemania y en toda Europa. La burguesía logró consolidar de nuevo su dominación, sobre todo porque faltaron entonces partidos bolcheviques, suficientemente desarrollados ideológicamente y en su organización, que hubieran podido atraer la masa principal de los obreros al movimiento de la vanguardia y ganarse como aliados a los trabajadores campesinos. Pero

---

(2) Cuando en Marzo de 1919 se formó el Gobierno de Comisarios en Hungría, no disponía de ningún ejército. No lejos de Budapest, había fuerzas francesas en número de 70.000 hombres. En un solo día, podían acabar con el Gobierno de Comisarios. Pero el mando francés temió que se desobedeciera la orden de ataque y prefirió apartar a su gente de todo contacto con la Hungría soviética.

la burguesía, a pesar de la «guerra de las 14 naciones», no consiguió derribar la dictadura del proletariado en la Unión Soviética. Con hambre y frío, los obreros y los campesinos de la Unión Soviética acabaron en una serie de heroicas luchas con los guardias blancos sostenidos por la burguesía de todo el mundo. El proletariado del mundo entero —todavía no preparado para derribar la burguesía propia— ayudó por todos los medios a salvaguardar el Poder proletario en la Unión Soviética.

Siguió a esto la estabilización *provisional* del capitalismo en el mundo burgués y la estabilización *definitiva* de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética.

La estabilización del capitalismo no podía ser sino provisional. Las bases sobre las que se asentaba eran muy debiles, de naturaleza pasajera, contradictorias. La base *económica* la constituía la rápida superación de la primera crisis de la postguerra (1920-21) y la ampliación provisional del mercado capitalista, merced a la reconstrucción de las regiones devastadas por la guerra, a la restauración de los stocks, etc. La base que ofrecía la *política* exterior era la debilidad provisional de los Estados vencidos y desarmados, lo que permitía a las potencias victoriosas pactar acuerdos entre ellas con vistas al reparto del mundo. Coincidieron en respetarse recíprocamente sus posesiones coloniales. El sistema de Versalles en Europa y el acuerdo de Washington sobre China, servirían para afirmar la correlación de fuerzas existente. La base ofrecida por la *política interior* era la derrota del proletariado en las crisis revolucionarias y la división de la clase obrera.

La estabilización del capitalismo despertó ilusiones en el seno de la burguesía y también de la clase obrera. Especialmente el incremento cíclico de la economía norteamericana durante los años de 1924-29 fué considerado como una «prosperidad eterna». La *Sociedad de Naciones*, fundada como instrumento de perpetuación del reparto del mundo surgido de la primera guerra mundial, debería asegurar la «paz eterna». Se habló de una «era democrático-pacifista». Parecía comprobarse la teoría de Kautsky acerca de un periodo de superimperialismo pacífico. Se sobreestimó excesivamente la importancia y la duración de la estabilización.

Sobre estas bases, el oportunismo de la Segunda Internacional se hace todavía mayor. Aun dentro de la Internacional Comunista, levantan la cabeza elementos oportunistas, apoyándose sobre todo en la teoría completamente oportunista y traidora de Bujarin acerca del carácter durable de la estabilización del capitalismo y de un periodo inminente de «capitalismo organizado»; concepción que, en el fondo, coincide con la «teoría» del superimperialismo de Kautsky. Pero la estabilización del capitalismo descansaba sobre una base extremadamente débil. Las mismas leyes dinámicas internas del capitalismo minaban a este necesariamente. Se pone de manifiesto que la contradicción cada vez más agudizada entre producción social y apropiación privada imposibilita al capitalismo la utilización total de las fuerzas de producción

creadas por él (3) ; que una parte importante del aparato de producción y, en estrecha relación con ello, una parte importante de las fuerzas de trabajo quedan sin empleo aun en las fases ascendentes ; que el desarrollo desigual va socavando el reparto del mundo surgido de la guerra mundial ; que ni los oportunistas de la Segunda Internacional ni los elementos de derecha dentro de la Internacional Comunista logran a la larga adormecer la lucha revolucionaria de la clase obrera contra el sistema capitalista ; que el solo hecho de la edificación, rápidamente progresiva, del socialismo en la Unión Soviética hace imposible una estabilización firme del capitalismo. De esta suerte, la base de la estabilización ha sido socavada y sacudida de modo creciente por efecto de las leyes internas del capitalismo. (4)

La estabilización del capitalismo, ya por entonces profundamente conmovida, encuentra su fin con la crisis económica mundial de 1929. Esta crisis, la más grave que se ha conocido nunca, barrió como paja las ilusiones de «prosperidad eterna». La producción industrial del mundo capitalista se redujo a la mitad. El número de parados ascendió rápidamente a varias decenas de millones. Los precios de las mercancías no monopolizadas se hundieron. La crisis agraria, que desde el fin de la guerra había venido pesando ininterrumpidamente, aunque con intensidad variable, sobre los campesinos del mundo burgués, se agudizó violentamente y produjo la ruina en masa de los campesinos de los países agrarios y coloniales. Mientras millones de hombres padecían hambre, frío y carecían de techo, la burguesía destruía cantidades inmensas de productos alimenticios y mercancías de todas clases, para contener la baja de precios. Altos mandos de la economía capitalista —grandes Bancos y Monopolios— quebraron, algunos Estados se declararon en bancarrota, las monedas de todos los países se depreciaron. Se precipitó en remolino todo lo que en el periodo de estabilización del capitalismo pareció a los ojos de los oportunistas bien asentado para varias décadas. Hasta hoy, la economía del mundo capitalista no

(3) Las siguientes cifras nos muestran con la mayor claridad la incapacidad del capitalismo para una utilización absoluta de las fuerzas de producción, la tendencia decadentista, por consiguiente.

El incremento medio anual de la producción industrial del mundo capitalista supuso en % :

|                         |     |
|-------------------------|-----|
| Entre 1870 y 1890 ..... | 6,3 |
| » 1890 y 1913 .....     | 5,8 |
| » 1913 y 1929 .....     | 3,0 |
| » 1929 y 1937 .....     | 0,4 |

(4) Las tesis del VI Congreso de la Internacional Comunista predecían con justeza : «Este periodo conduce inexorablemente, a través de un nuevo desarrollo de las contradicciones de la estabilización capitalista, a una renovada conmoción de la estabilización capitalista y a la agudización más extremada de la crisis general del capitalismo».

Sabido es que fué el camarada Stalin quien, frente a la interpretación oportunista de la estabilización sostenida por Bujarin, señaló el único camino justo y marxista.

ha podido reponerse de esta devastación y seguramente no se repondrá jamás.

La crisis condujo a una nueva agudización de las contradicciones imperialistas y, por consiguiente, al *término también de la estabilización en el campo de la política exterior*. La irrupción de la crisis crediticia en Alemania barrió definitivamente el sistema, tan artificioso, de reparaciones, previsto para 58 años, y el de las deudas interaliadas.

En la lucha por un mercado que se reduce crónicamente, la burguesía de cada país trata de monopolizar «su» mercado interior y el mercado de sus colonias, al mismo tiempo que procura colocar en el extranjero, mediante un dumping sistemático, las mercancías invendibles en el interior. El mercado mundial se descompone progresivamente en mercados nacionales (con sus complementos coloniales) aislados, que se cierran recíprocamente. Las colonias, sobre las que la oligarquía financiera descarga una gran parte del peso de la crisis, adquieren en estas circunstancias importancia creciente para los países imperialistas. Con esto, aumenta el incentivo de nuevos repartos del mundo por la fuerza, que empiezan efectivamente con la agresión del Japón contra Manchuria.

La estabilización en el terreno de la *política interior*, a saber, el amortiguamiento temporal de la lucha de clases, ha tocado a su fin. Todo el peso de la crisis recae sobre la clase obrera. Además del paro, tenemos la baja de salarios y la nueva forma de «racionalización de la crisis», —aumento no ya de la productividad sino de la intensidad del trabajo— que pesan fuertemente sobre la fracción, seriamente disminuida, de la clase obrera ocupada. El descontento con el sistema capitalista crece por momentos. La Segunda Internacional y la Internacional de Amsterdam no constituyen ya una protección suficiente para la burguesía. Crece la influencia de los Partidos Comunistas y disminuye la de los reformistas. La burguesía busca por consiguiente un nuevo apoyo, tanto más cuanto que, con los golpes de la crisis, no solo los obreros sino también la pequeña burguesía de la ciudad y del campo empieza a rebelarse. La gran burguesía se orienta cada vez más hacia el fascismo.

Con el tópico de una «revolución nacionalsocialista», de una lucha contra el capital «de rapiña», contra los grandes terratenientes; con promesas demagógicas a todas las capas de la población; con la excitación de los instintos chovinistas, antisemitas y sanguinarios de las masas, va agrupando el fascismo partidarios para la protección del dominio burgués. Con el tópico de «¡hay que acabar con la lucha de clases!» los terroristas fascistas atacan a los obreros revolucionarios y practican la lucha de clases armada en interés del gran capital. Instaurado en el Poder, el fascismo reniega de la manera más cínica de sus promesas anteriores y erige un sistema de gobierno en que domina topododerosa la fracción más reaccionaria, chovinista e imperialista de la gran burguesía. Aniquila todos los derechos de libertad humana, todas las conquistas del siglo XIX, destruye todas las organi-

zaciones legales de la clase obrera y retrotrae a Alemania a la barbarie medieval.

La condición previa de una lucha victoriosa contra los avances futuros del fascismo la constituye la supresión de la división de la clase obrera. La política de la unidad de frente, preconizada ya por Lenin en el año 1921, se convierte en el VII Congreso de la Internacional Comunista en la línea política fundamental de los Partidos Comunistas. La unificación de los sindicatos, la creación de un frente único entre los Partidos Comunistas y socialdemócratas, la creación de un frente popular antifascista, amplio, la expansión de este movimiento en todos los países, son los resultados de esta política.

La lucha entre la reacción y la democracia se halla estrechamente entrelazada con la segunda guerra imperialista, con la que el bloque de los agresores fascistas está haciendo «desde Gibraltar hasta Shanghai», con el fin de repartirse de nuevo el mundo, en sus ataques a China, Abisinia, Austria, Checoeslovaquia y España. Los agresores fascistas se lanzan uno por uno, sobre los países más débiles. Los Gobiernos de las pretendidas potencias democráticas dejan curso libre a esta política de violencia o, como en el caso de Checoeslovaquia, ayudan a los agresores fascistas frente a sus víctimas democráticas.

La causa que explica esta conducta de las clases dominantes de las llamadas potencias democráticas no reside en modo alguno en la superioridad de los agresores fascistas. Estos están a punto de ahogarse bajo el peso de sus armamentos. No han podido llevarlos a cabo más que movilizándolo todos los recursos, montando toda la economía sobre el plano de la guerra; desarticulando el aparato de la producción, cuyo rápido desgaste no es compensado; consumiendo todos los stocks y perdiendo las reservas de oro. Frente a esto, los recursos económicos y morales de las potencias democráticas (U.S.A., Inglaterra y Francia) son incomparablemente mayores.

Por consiguiente, si los Gobiernos de las grandes potencias «democráticas», Inglaterra y Francia, no solo ceden sistemáticamente ante la agresión fascista sino que llegan a apoyarla contra los países más débiles, traicionando así a su propio pueblo, no se debe ello a que tengan que enfrentarse con una pretendida «superioridad» de los países fascistas.

Por el contrario: los agresores fascistas no solo económicamente son más débiles, sino que están también debilitados por el odio de las masas populares. El régimen fascista en Alemania tiene frente a sí a los obreros comunistas y socialdemócratas, es decir, prácticamente, toda la clase obrera, la mayor parte de los campesinos, las Iglesias católica y reformada, parte de la vieja burocracia. En realidad, se halla frente a todo el pueblo. Una guerra contra un enemigo de la misma talla llevaría necesariamente a la derrota y al derrumbamiento del fascismo. Por esta razón, los generales alemanes aconsejan constantemente a Hitler contra una política de aventuras.

Pero, por lo mismo que el régimen fascista de Alemania e Italia se halla interiormente podrido y una resistencia seria lo pondría en

gravísimo peligro, los Chamberlain y Halifax, los Bonnet y Flandin, quieren evitar a todo trance, a costa de constantes concesiones y humillaciones, cualquier resistencia seria contra los agresores fascistas. Porque el fascismo, como última forma histórica del dominio de la burguesía, tiene el apoyo de los reaccionarios de todos los países, que se preguntan inquietos si la caída de la forma fascista de la dictadura de la parte más reaccionaria de la gran burguesía no traería consigo el fin de la dominación de la burguesía en general. La gran burguesía reaccionaria de los mismos países democráticos ve en el fascismo aquella forma de gobierno buscada por ella en su lucha contra la clase obrera. El fascismo desempeña ya el papel de gendarme internacional contra la clase obrera de todos los países capitalistas. El bloque guerrero de los agresores fascistas se disfraza bajo la forma del «pacto anti-komintern»; los gobernantes reaccionarios de Inglaterra y Francia esperan, mediante concesiones, poder desviar a los ejércitos de la Alemania e Italia fascistas, orientándolos contra la Unión Soviética.

La particularidad de la situación actual reside precisamente en que, al contrario de lo que ocurría en la primera guerra imperialista, los frentes no corren a lo largo de las fronteras de los países en lucha sino que penetran dentro de todos los países. Los agresores fascistas encuentran aliados en los países democráticos; los Chamberlain y Halifax en Inglaterra, los Flandin, Bonnet y Doriot en Francia, los Beran en Checoeslovaquia, los Wan Zin Wein en China, etc. Por su parte, los países democráticos y la Unión Soviética encuentran un fuerte aliado en los países de los agresores fascistas: las extensas masas trabajadoras. Hoy por hoy, no pueden actuar tan abiertamente contra el fascismo como lo hacen en pro del fascismo Doriot y Flandin, pero su base de masas es incomparablemente mayor y, en el momento decisivo, su fuerza caerá de lleno sobre los verdugos fascistas. El carácter internacional de la lucha entre el fascismo y la democracia, entre la reacción y el progreso, se ha puesto de manifiesto en la ayuda aportada por los héroes de las Brigadas Internacionales, reclutados en todos los partidos progresivos del mundo entero, al pueblo español en la lucha por su independencia.

La situación del mundo capitalista es, por consiguiente, a los veinte años de fundada la Internacional Comunista, en algunos aspectos, semejante, en muchos, diferente de la situación de entonces. Poderosamente fuerte es la Unión Soviética, baluarte del proletariado revolucionario internacional. No es ya el país agrario azotado por el hambre, devastado por la guerra, retrasado agrícola y económicamente, como lo era cuando se fundó la Internacional Comunista. Se ha convertido en uno de los países industriales más progresivos del mundo, con la más moderna gran economía agraria colectiva, con una cultura que florece rápidamente. La Constitución staliniana, la única verdaderamente democrática del mundo, codifica las conquistas de las dos últimas décadas; la desaparición de las clases explotadoras, la transformación de la clase obrera, de los campesinos y de los intelectuales, y el proceso de eliminación de la diferencia entre ellos, la edificación del socialismo. Las elecciones

para el Soviet supremo de la U.R.S.S. patentizan por consiguiente la unidad política y moral de todo el pueblo, de todas las naciones de la Unión Soviética. El poderoso desarrollo de las fuerzas de producción y la unidad político-moral de todas las naciones de la Unión Soviética hacen del Ejército Rojo el mejor ejército del mundo. El tercer Plan quinquenal, aprobado por el XVIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética coloca los cimientos para el tránsito a la segunda etapa del comunismo, en la que cada cual trabajará según sus capacidades y consumirá según sus necesidades.

¿Qué cuadro ofrece, frente a esto, el mundo capitalista?

*Económicamente:* a la crisis del 29 siguió una depresión de índole especial que, en el año 1937, fué remplazada por una nueva crisis económica de tipo cíclico, que dura todavía; el capitalismo se mostró incapaz de procurar una fase de prosperidad; la producción industrial alcanzó solamente el nivel de 1937; su aumento fué menor que el de la población. Claro como la luz del día, se ve que el capitalismo se ha convertido en una traba del desarrollo.

*En política exterior:* una carrera de armamentos de todos los Estados, como nunca se vió. Murallas de hierro y cemento, ocupadas por cañones de todas clases, se extienden por miles de kilómetros, a lo largo de las fronteras europeas. Se hacen fortificaciones en pleno desierto africano. La nueva guerra imperialista truena en tres continentes. Cualquier día, esta guerra puede convertirse en una guerra mundial que lo abarque todo.

*En política interior:* se agudiza y tensa la lucha de clases. Nunca el odio de los trabajadores contra las clases dominantes, contra los dueños del Poder, fué tan hondo y extendido como hoy en los países fascistas. En balde llena el fascismo cárceles y campos de concentración; en balde entrega al verdugo sus adversarios políticos: la Revolución está en marcha. El pequeño grupo de revolucionarios que Lenin pudo reunir hace veinte años para fundar la Internacional Comunista, se ha convertido en un ejército poderoso, que abarca todos los países del mundo y que, a pesar de derrotas pasajeras, se halla seguro de la victoria final.

# El tercer plan quinquenal y la economía de guerra del fascismo

por P. Wieden

Mientras el mundo capitalista siente las sacudidas de una nueva crisis económica y continua hundiéndose en nuevas guerras, el *Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética* celebra su XVIII Congreso para dilucidar y aprobar el tercer Plan quinquenal del socialismo.

*Las tesis del tercer Plan quinquenal*, publicadas por el presidente del Consejo de los Comisarios del pueblo, V. Molotof, nos muestran en líneas claras un cuadro verdaderamente impresionante de las conquistas y de los éxitos de la fuerza creadora y de las perspectivas del socialismo. Los datos objetivos y las áridas cifras del informe se transforman, en la conciencia del lector, en un *himno de victoria del socialismo* que, bajo la dirección de Lenin y de Stalin, bajo la dirección de los bolcheviques, en lucha contra dificultades sin ejemplo, ha logrado en veinte años, realizaciones también sin ejemplo. Este himno de victoria resuena en los concursos de emulación socialista con que el pueblo soviético saluda el XVIII Congreso, en el poderoso incremento de la producción de todas las industrias, en el rebasamiento de los planes de las minas de carbón y de los transportes, en el impulso del trabajo con que las masas trabajadoras de la Unión Soviética superan las consecuencias del sabotaje y avanzan sobre los países capitalistas más adelantados. Mientras que los «caudillos» de la economía capitalista son incapaces de contener el retroceso de la producción, mientras que la economía de los países fascistas muestra, al decir del ministro de Economía de Sajonia, Lenk, «una figura demasiado forzada, tensa, nerviosa y febril», mientras que, en conexión con la crisis económica, se agudizan terriblemente todas las contradicciones y todos



los conflictos del mundo capitalista y la maquinaria, convertida ya en elemento perjudicial, produce la nueva guerra, Molotof, en nombre del Gobierno soviético y del Comité Central de los bolcheviques, puede comunicarnos:

«El aparato técnico de la producción del país se ha renovado desde su base. Más del 80 % de la producción total de la industria fué suministrada en 1937 por fábricas nuevas, levantadas o totalmente reconstruidas en el curso del primero y del segundo Plan quinquenal; alrededor del noventa por ciento de todos los tractores y segadoras-trilladoras utilizados en la agricultura fueron construidos por la industria soviética en el curso del segundo Plan quinquenal. La tarea de la industria y de los transportes prevista en el segundo Plan quinquenal se cumplió anticipadamente. El segundo Plan quinquenal fué realizado por la industria el 1 de abril de 1937, es decir, en cuatro años y tres meses, con ventaja especial de la industria pesada. El segundo Plan quinquenal de los transportes fué rebasado en los ferrocarriles en cuatro años. También se rebasaron las importantísimas tareas del segundo Plan quinquenal, en cuanto a la producción agrícola: cereales y algodón.

En comparación con 1932, último año del primer Plan quinquenal, la producción industrial ha aumentado en el año 1937 en un 120 %, cuando el programa fijado era del 114 %. La media de incremento anual de la producción industrial, que se había previsto en un 16,5 %, alcanzó en el período del segundo Plan quinquenal a 17,1 %.»

Las tareas que se señalan a la economía soviética en el tercer Plan quinquenal, y que se fijan con toda exactitud y detalle, le dejan a uno perplejo. La economía soviética cumplirá su cometido, y ya lo sabe el mundo por la experiencia de los dos planes anteriores, que fueron realizados totalmente antes del plazo fijado. Se ha acostumbrado a ver que, en la Unión Soviética, a diferencia de los países capitalistas, las promesas se cumplen y los planes se realizan, que cada palabra de la dirección del Estado o del Partido se convierte en hecho y que el programa de hoy resulta la realidad de mañana. Las tareas que se le asignan a la economía soviética en las tesis de Molotof se convierten irresistiblemente en realidad; el volumen de la producción industrial representó el año 1937 95,5 miles de millones de rublos: el año 1942, tendrá que representar no menos de 180.000 millones. Ello significa un aumento de la producción industrial del 88 % con respecto al año 1937. La producción de maquinaria excederá del doble; la producción de turbinas y de calderas de vapor tiene casi que quintuplicarse, la producción de máquinas de hilar se sextuplicará; la extracción de carbón en la cuenca de Moscú deberá más que duplicarse, la del Ural habrá de triplicarse; la del Asia Central más que cuadruplicarse. La obtención de gas del petróleo y del gas subterráneo pasará del triple. La capacidad de rendimiento de las fábricas de electricidad será de más del doble. Lo mismo ocurrirá con la producción de la industria química. Se duplicará la producción de lingotes de hierro de calidad. La producción de cobre en bruto llegará casi a triplicarse; la producción de aluminio, más que triplicarse. La producción de artículos para satisfacer las necesidades de las masas llegará casi a duplicarse. No hemos de destacar más que algunas de las cifras más importantes, entre el cúmulo de cifras de producción previstas, para carac-

terizar en grandes rasgos el incremento sin par de la producción en el País del Socialismo.

Molotof ha señalado cómo, en un periodo fantásticamente corto, el socialismo ha transformado la Unión Soviética de un país atrasado en un país industrial de primer orden, cómo la Unión Soviética ha sobrepasado con mucho a todos los países capitalistas en el ritmo de desenvolvimiento económico y de capacidad técnica de rendimiento; pero no ha sido posible hasta ahora producir por cabeza de habitante tanto como producen los países capitalistas más avanzados. En el tercer Plan quinquenal, se encomienda a la economía soviética la misión de alcanzar y sobrepasar también en este aspecto a los países capitalistas más desarrollados. Se dice en las tesis de Molotof:

«Ahora que la Unión Soviética se ha constituido ya en Estado socialista, que ha terminado en lo esencial la reconstrucción técnica de la economía nacional y, respecto al nivel de la técnica de producción industrial y agraria, se adelanta a todos los países capitalistas de Europa, ahora es cuando realmente podemos y debemos plantear y resolver los problemas económicos fundamentales de la Unión Soviética en toda su amplitud práctica: alcanzar y sobrepasar también en el aspecto económico a los países capitalistas más desarrollados de Europa y a los Estados Unidos de América y dar término a esta tarea definitivamente en el curso del periodo inmediato.»

Los defensores del capitalismo decadente saben muy bien lo que esto quiere decir. Hasta el presente, se han venido sirviendo en su propaganda antisocialista de la consabida letanía de que en los países capitalistas más desarrollados se producen por cabeza de habitante más telas y vestidos, más zapatos y medias que en la Unión Soviética, si bien dejan en olvido que, con toda esa abundancia de mercancías, en los países capitalistas padecen hambre y escasez millones y millones de hombres, mientras que, en el País del Socialismo, las masas de los obreros y de los campesinos han ascendido de la miseria indescriptible de la época zarista a un bienestar que ni siquiera soñaban. Ahora, con el progreso de la economía soviética, también este aparente argumento se les va de las manos a los defensores del capitalismo; dentro de pocos años, *cada* ciudadano de la Unión Soviética alcanzará en *todos* los aspectos el mismo nivel de vida reservado en los países capitalistas a una reducida capa de burgueses. En pocos años, no solo los obreros sino también las masas de campesinos y pequeños burgueses de los países capitalistas anhelarán la suerte que en lo económico estará reservada a *cada* ciudadano de la Unión Soviética. De aquí a pocos años, ya no le será posible ni al más astuto agitador del capitalismo contener y desviar el deseo elemental de las masas por el socialismo y, entonces, el capitalismo enfermo escuchará noche y día el doble de sus campanas funerales. Se confirmarán las palabras de Molotof:

«La *réalización del tercer Plan quinquenal será la mejor prueba de la fuerza victoriosa del Comunismo en su histórico duelo con el capitalismo.*»

Espantados con esta perspectiva, los grupos más reaccionarios de la burguesía de todos los países se esfuerzan en provocar un complot mundial contral el socialismo, contra la clase obrera. La *segunda guerra*

*imperialista* no es solo una guerra para un nuevo reparto del mundo, sino también una guerra de las potencias más reaccionarias del capitalismo contra el movimiento de libertad de las masas populares, contra la unión de los obreros con los campesinos y con la clase media de las ciudades, contra la clase obrera y el socialismo. A la cabeza de las fuerzas guerreras imperialistas, se halla el *fascismo alemán*. La dictadura fascista de la Alemania de Hitler se halla montada por y para la guerra. Para los verdugos fascistas del pueblo alemán, el mundo se compone de «teatros de guerra»: el «teatro de guerra del interior de Alemania», el de la Europa Occidental, el de la Europa Oriental. La preparación para la guerra es suma y compendio de la economía alemana, de la educación alemana, de la política alemana. La guerra en todas las formas, la guerra sin declaración de guerra, la guerra para sojuzgar a todos los pueblos: he aquí la perspectiva del fascismo alemán. La Unión Soviética se esfuerza en mantener la paz, en evitar una nueva expansión de la segunda guerra imperialista; pero la Unión Soviética no teme a la guerra. *La superioridad del socialismo sobre el capitalismo* se pone de manifiesto en la paz; pero no sería menos patente en una guerra. El tercer Plan quinquenal constituye un programa de paz, pero, al mismo tiempo, asegura absolutamente la fuerza militar de la Unión Soviética contra cualquier posible agresor.

El parto de los montes de la economía fascista «planificada».

El fascismo alemán ha tratado de imitar exteriormente el Plan quinquenal de la Unión Soviética; como el mono que se mete el reloj en la boca, ha dado a luz un risible «plan de cuatro años» fascista, una economía planificada capitalista. Este supuesto plan de cuatro años no sirve más que a la preparación de la guerra. Veamos en que grado han logrado los fascistas alemanes capacitar a Alemania para hacer una *gran guerra*.

La pretendida «economía planificada» del fascismo alemán consiste en que los magnates de los mayores trusts y consorcios se coloquen *directamente* a la cabeza del Estado; en que la máquina estatal se encuentre *directamente* en manos de los mayores capitalistas; en que algunos cabecillas fascistas, como Goering y consortes, entren como consocios en las filas de los grandes especuladores, mientras, por otra parte, toda una cuadrilla de gobernadores, jefes de distrito, delegados, etc., quedan autorizados hasta nueva orden a merodear también por su cuenta. La «economía planificada» fascista no es más que el eufemismo que designa la *dominación sin límites de un puñado de grandes capitalistas* que, a costa del pueblo entero, se distribuyen entre ellos los pedidos del Estado, siendo al mismo tiempo, los que hacen los pedidos públicos y los que los cumplimentan privadamente. Veamos, a título de ilustración, un ejemplo del que ha hablado la misma prensa fascista.

La *National Zeitung* de Essen se vió obligada el 31 de enero, por no sabemos que motivos, a informar sobre uno de tantos casos. La Asociación de comerciantes en cemento de la Alemania occidental, establecida en Wuppertal-Elberfeld, decidió no hacer suministro alguno a una gran casa de materiales de construcción de la Alemania occidental. Esta casa presentó una demanda ante el tribunal de economía del Reich y se dirigió al mismo tiempo al «grupo oficial de la rama de materiales de construcción dentro del grupo económico del comercio al por mayor interior y exterior» para que le representara ante el tribunal económico del Reich. Con gran sorpresa de la casa, resultó que el apoderado judicial del consorcio del cemento era el mismo dirigente del «grupo oficial de la rama de materiales de construcción». La casa se dió por vencida y retiró la demanda. Como entre el «consorcio» del cemento y el grupo estatal de esta rama, existe una unión personal en la propia persona del jefe, resulta este su propio controlador. Lo que realiza como gerente del gran «consorcio» lo aprueba como jefe del grupo oficial de su rama. Los magnates capitalistas del consorcio son, al mismo tiempo, los señores que mandan en los puestos oficiales de control. Vamos a señalar otro ejemplo. Desde hace muchos años, el consorcio hullero renano-wesfaliano lucha por el monopolio del gas del Ruhr para todo el Reich. El Gobierno fascista ha nombrado al hombre de confianza del consorcio, Dilgardt, alcalde de Essen, apoderado general de Goering para los suministros de energía y especialmente para el suministro de gas del Ruhr a todo el país.

Dentro de esta pretendida «economía planificada», arde la *más furiosa competencia*.

Los empresarios que no forman parte directa de las camarillas dominantes son vencidos, sin escrúpulo alguno. No reciben primeras materias ni concesiones lucrativas; se les arrebatan los obreros y se les ponen tales obstáculos en el camino, que se ven forzados a capitular ante los trusts topoderosos. Que esta competencia desatada reina también entre los mismos grupos dominantes nos lo demuestra, entre otras cosas, el decreto de Goering disponiendo que no deben conseguirse mediante *amenazas* la aceptación y la resolución preferente de los pedidos. La *Westfälische Landeszeitung* del 27 de enero habla de las serias dificultades que nacen del hecho de que la «*lucha entre los centros oficiales que dan los trabajos...*» y el empeño resultante, por parte de algunas ramas más solicitadas, de procurarse no solo primeras materias buscadas, sino también fuerzas de trabajo preferida, trastorna constantemente la pretendida economía planificada. Falta todo control público sobre los gigantescos negocios de los círculos financieros que mandan; solo de vez en cuando, se escapa, en algún punto mal tapado, el *hedor inaguantable de la corrupción*, que se esparce por toda la economía como una oleada de pus. Crece incesantemente la montaña de papel que pesa sobre la economía, el cúmulo innumerable de reglamentos, decretos, ordenanzas, etc. Un enorme cuadro de burócratas trabaja en la producción de estos reglamentos, decretos, orde-

nanzas, etc., y las empresas presentan contra ellos un cuadro mucho mayor de «peritos», juristas y consejeros financieros, dispuestos a penetrar en ese farrago de papel en busca de las lagunas por donde poder escapar a la ley. Toda una máquina parasitaria, cada día más gigantesca, chupa de la economía alemana. *Todo un ejército gigante de seres improductivos* engorda a costa del pueblo alemán; gobernadores, jefes de distrito, delegados, Gestapo, jefes y subjefes de S.S., técnicos, juristas, expertos, inspectores y contrainspectores, confidentes y contraconfidentes; los burócratas, necesarios para impedir que el fabricante Mayer consiga la requerida renovación y los empleados del fabricante Mayer, necesarios para zafarse de los burócratas. Y todo esto, este caos carísimo, esta lucha por todos los medios que los grandes capitalistas disfrazados de «Estado» sostienen contra el resto de los empresarios, contra los ciudadanos, campesinos y obreros, contra el pueblo entero, todo esto se denomina «economía planificada».

### Retroceso en las industrias hullera y de transportes de Alemania.

En estos últimos tiempos, la misma prensa capitalista de Alemania se ve obligada, cada vez en mayor grado, a referirse con toda clase de precauciones a las *crecientes dificultades de esta economía «planificada»*.

Vamos a destacar unos cuantos ejemplos: mientras que la extracción de carbón avanza en la Unión Soviética inalterablemente, leemos en la *Deutsche Allgemeine Zeitung* del 22 de enero, un artículo con el significativo título de «Pausa en el avance de las minas del Ruhr», en el que se dice que, en el año 1938, *se ha obtenido menos carbón que en 1937*. El autor Rodolfo Kleker, nos aclara que ello obedece a «diversas causas» y añade que «hubo factores en juego que *escapaban a cualquier influjo* y cuyo efecto persistirá todavía durante los próximos años». Se ocupa del retroceso de la coyuntura en los mercados de exportación, de la necesidad inesperadamente disminuida de las nuevas industrias alemanas de primeras materias y, finalmente, pone, el dedo en la llaga, cuando dice:

«También la escasez de vagones que se registró durante casi todo el año y la *disminución de las posibilidades de transporte* por agua que se dió alguna vez obstaculizó la extracción. La *reducción del rendimiento por hombre y por capa* no pudo ser compensada sino con la colocación de más mineros. La eliminación de esta reducción y la cuestión, tan importante y en relación con ella, de la renovación de la mano de obra, cuenta por ahora entre los problemas más urgentes de la minería...»

Antes de adentrarnos en la cuestión decisiva de la disminución de rendimiento, detengámonos un momento a examinar la situación del aparato industrial de Alemania. La falta de vagones de que nos habla la *Deutsche Allgemeine Zeitung* es confirmada por los mismos Ferro-

carriles del Reich. En su «Memoria anual provisional» del 4 de enero, señala que, en el último trimestre, «se ha podido disponer de menos vagones» que hasta entonces; como «una de las razones», se da la de las requisas de vagones por las autoridades militares. Pero la razón más importante es que en el último trimestre *se construyeron menos vagones que los que fueron retirados del tráfico por viejos*. En su revista anual, la *Frankfurter Zeitung* tiene que reconocer que se ha producido «una escasez de tráfico notoria».

«Las minas de carbón no han podido servir durante algún tiempo a sus clientes, porque el eslabón intermedio entre productor y consumidor, es decir, el tráfico, no estaba a la altura de las necesidades crecientes. En las minas, crecían los depósitos, mientras que traficantes y consumidores veían acabarse sus existencias. La exportación de carbón, que en la balanza comercial alemana desempeña un papel importante, pudo ser mantenida en parte porque los países receptores proporcionaron los vagones requeridos. En los grandes puertos de cabotaje, cientos de barcos tenían que esperar a veces el cargamento durante semanas, porque no se podía disponer de los vagones necesarios para la carga y descarga.»

No solo en los ferrocarriles es el *desgaste de material superior a su renovación*; en la *Deutsche Bergwerkszeitung* del 21 de Enero, el director del mayor consorcio alemán Montan, Ernesto Poensgen, escribe que, en la industria siderúrgica, las reservas de material tienen que ser utilizadas plenamente, *sin reparar en las necesidades urgentes de reparación ni en el desgaste excesivo*. Y añade :

«El programa de extracción de mineral no pudo cumplimentarse dos años antes por falta de reservas de material; sin embargo, por término medio se ha llegado a un 50 % de la cifra prevista.»

Los mismos negociantes fascistas tienen que reconocer lo que hace tiempo habían comprobado los observadores atentos: que esa llamada economía «planificada» de los fascistas no es capaz de producir regularmente las máquinas necesarias y que el desgaste aumenta porque los productos de la industria de máquinas son en su mayor parte peores, porque la técnica alemana se encuentra en retroceso en muchos aspectos. También esto es un resultado de la economía fascista «planificada».

El fracaso de la mentira de la «autarquía» alemana.

Motolof ha consignado en sus tesis:

«La Unión Soviética se ha transformado en un país económicamente independiente, que asegura todo el aparato técnico necesario para su economía y las exigencias de la defensa del país.»

Los mismos fascistas tienen que confesar lo contrario respecto a Alemania. A bombo y platillos, han proclamado la «autarquía» alemana, han pregonado con fanfarronería que el fascismo iba a convertir a Alemania en un país económicamente independiente. Hoy, tienen que

confesar el *completo fracaso de la mentira autárquica*. Hitler ha declarado, en su discurso de Enero en el Reichstag, que Alemania tiene que exportar para comprar primeras materias y víveres. Ha hablado de una «lucha económica desesperada» y lanzado la consigna: *¡Pueblo alemán, vive, es decir, exporta, o muere!* En la *Deutsche Allgemeine Zeitung*, José Wünschuh desarrolló en el número del 1 de Febrero el programa de «exportación desesperada». Después de asegurar en términos patéticos que el discurso de Hitler ha dado a la exportación alemana «la bendición nacional-socialista», tiene que confesar que «la esperanza existente en los círculos influyentes, durante los primeros años de la conquista del Poder, de que lograríamos una autarquía alimenticia», ha fracasado lamentablemente. Este fracaso se ha acentuado todavía más «cuando los austriacos y los sudetes se han sentado a la mesa alemana». No es verdad que austriacos y sudetes se hayan «sentado a la mesa alemana», puesto que fueron obligados a sentarse por la fuerza de las armas a esa mesa de un solo plato; pero sí es verdad que, en el aumento violento de la Alemania hitleriana, aumentan también de golpe las dificultades. ¡Todavía van a empeorar más las cosas! grita Wünschuh al pueblo:

«La exportación es ahora una tarea nacional de primera categoría. Para favorecerla, será menester una nueva concentración de la voluntad de trabajo y, llegado el caso, también la acquiescencia a *renuncias sociales* pasajeras.»

El pueblo alemán tiene, por la tanto, que arruinarse todavía más y padecer más hambre para producir mercancías de dumping; junto al coste loco de la pretendida economía autárquica, habrá que sorber al pueblo el coste complementario de la anunciada competencia desleal. Un ejemplo puede patentizarnos lo que cuesta la «autarquía» fascista: 1.000 kilogramos de caucho cuestan en el mercado mundial de 700 a 900 marcos. El fascismo alemán se empeña en producir el caucho artificial «Buna»; solamente la corriente eléctrica para obtener 1.000 kilos de caucho Buna le cuesta a la empresa alrededor de 3.600 marcos, es decir, de tres a cuatro veces el precio del caucho en el mercado mundial.

Entre las mayores preocupaciones de la economía fascista «autárquica», está la *huida creciente del campo*. La *Reichkrechtesellschaft* escribe en su Memoria semestral:

«La huida del campo se advierte no solo en los braceros, sino también en los hijos de los campesinos y en los mismos campesinos independientes. En parte, se explica esto porque en las expropiaciones para fines públicos los campesinos desplazados y pagados al contado encuentran muy difícilmente nuevos afincamientos.»

Los desplazamientos, es decir, las *expropiaciones forzosas de los campesinos por el Estado* han tomado grandes proporciones. La huida es acelerada por la espada; en vez de campos sembrados tenemos ahora aeródromos, campos de instrucción, fortificaciones y fábricas de guerra. Mientras que en la Unión Soviética crece año por año la superficie cultivada, mientras que los campesinos soviéticos se complacen en su

tierra que el Estado les cedió en disfrute perpétuo, en la Alemania de Hitler, la superficie cultivada ha disminuido desde el año 1933 en 1,3 millones de hectáreas. El 6,5 % de la vieja tierra de cultivo de Alemania se ha convertido en campo muerto de la economía de guerra. Constituye una de las contradicciones más palmarias de la economía fascista el que, después de no hablar de otra cosa que del «pueblo sin espacio» y de «sangre y tierra» y de anunciar a todos los vientos un mejoramiento de la agricultura, los fascistas alemanes no hayan conseguido más que acortar en 1,3 millones de hectáreas la superficie disponible para los campesinos alemanes.

La huida del campo responde, naturalmente, a otras causas que esta de la expropiación forzosa en favor de la improductiva economía de guerra. La situación del campesino alemán se ha empeorado de manera tan catastrófica bajo los auspicios del fascismo, que los campesinos abandonan el campo a montones y tratan de encontrar sustento en la ciudad. El subsecretario del Ministerio del Trabajo, Dr. Syrup, dice en la revista *Soziale Praxis* que en la agricultura faltan 250.000 brazos y la *Deutsche Allgemeine Zeitung* del 5 de Enero calcula la falta de brazos de la agricultura en 400.000. Solo en Sajonia, según una Memoria del Congreso de las Cámaras de Trabajo («Freiheitskampf» de Lyeslda, del 21 de Enero), faltan no menos de 40.000 brazos. La agricultura alemana empieza a convertirse en un «espacio sin pueblo». La base alimenticia de Alemania, lejos de mejorar, ha empeorado enormemente bajo el imperio del fascismo.

La mentira autárquica, cuyo fracaso ni los fascistas alemanes pueden ocultar ya, ha conducido a manifestaciones tan grotescas como el acopio de basuras, restos de comida, aguas residuales, con objeto de extraer «primeras materias» para la economía de guerra alemana. Solo asombro y regocijo puede causar a un ciudadano soviético, que conozca el poderoso «Plan quinquenal» de la química expuesto por Molotof, el espectáculo de la sedicente economía «planificada» que en grande no hace sino desarticular y estragar sistemáticamente la economía alemana, para venir en su ayuda en pequeño, con pedantes recogidas de andrajos y residuos. Las aguas de fregadero han recibido la «bendición nacional-socialista», pero no por eso se convertirán en las fuentes de Juvencio de la enferma economía alemana.

Los obreros bajo el socialismo y bajo el fascismo.

El nivel de vida de los obreros de la Unión Soviética ha subido poderosamente y sigue subiendo. Molotof nos informa en sus tesis:

«El número de obreros y empleados en todas las ramas de la economía nacional ha crecido en el segundo Plan quinquenal en 17,6 %. El salario anual medio de obreros y empleados en toda la economía del año 1937 ha aumentado, por comparación a 1932, en más de 113,5 %, lo que significa que se ha más que duplicado. El fondo de salarios de obreros y empleados, en lugar del aumento que señala el segundo Plan quinquenal de 55 %, regis-



tra un aumento de 150 %, es decir, dos veces y media más. Los gastos públicos para fines de cultura y otras necesidades de vida de obreros y empleados (instrucción, higiene, etc.), señalan, en esos años, un avance de 4,4 miles de millones de rublos a 14 mil millones, esto es, más del triple. El bienestar de los campesinos colosianos ha mejorado notablemente en los años del segundo Plan quinquenal. Los ingresos totales de los citados campesinos se han multiplicado, en cuatro años (1933-37), en más de 2,7 veces más y los ingresos líquidos distribuidos entre esos campesinos, según unidades de trabajo, han aumentado en esos años 4,5 veces.»

El tercer Plan quinquenal establece:

«Elevación del consumo de los trabajadores de la Unión Soviética en más de vez y media, de acuerdo con el aumento de los ingresos de los obreros, campesinos y empleados.

«Elevación del número de obreros y empleados hacia fines del tercer Plan quinquenal, en todas las ramas de la economía nacional, en un 17 % con respecto al año 1937, la media de salarios, en un 35 % y el fondo de salarios, en 62 %.»

Frente a este poderoso ascenso de la clase obrera en la Unión Soviética, tenemos la *miseria creciente de la clase obrera alemana*. El gobierno fascista ha prohibido categóricamente las elevaciones de salarios. Los salarios de obreros y empleados han descendido considerablemente bajo la dominación de Hitler. Según cálculos de la revista fascista *Wirtschaft und Statistik*, en el año 1938, los 20,8 millones de obreros ocupados han ganado 2,4 miles de millones menos que los 19 millones de ocupados del año 1929. En cambio, los capitalistas alemanes se han embolsado en el año 1938 unos 25 mil millones de marcos. Vamos a ilustrar este balance de la «comunidad nacional» con algunos ejemplos tomados de la prensa fascista. La *Westfälische Landeszeitung* ha publicado el 30 de Enero un artículo sobre «Estructuración social de las empresas». En este artículo, encontramos cifras muy interesantes, y más si tenemos en cuenta que el estadístico fascista escoge naturalmente «empresas modelos». Una empresa pagó el año 1932 a sus 489 obreros y empleados una suma de 995.000 marcos, siendo los ingresos de la empresa 2.552.000 marcos. En el año 1937, la misma empresa pagó a sus 1.228 obreros y empleados una suma de 2.372.000 marcos, siendo los ingresos 5.512.000 marcos. De aquí se deduce que el salario medio anual de obreros y empleados ha bajado de 2.000 a 1.900 marcos; mientras que la participación del empresario en los ingresos de la empresa pasa de 1.557.000 a 3.140.000 marcos. Pero la cuenta no es ni con mucho completa. En 1929, el obrero ganaba mayores jornales con jornadas de 8 horas, que en 1937 con jornadas de 10 horas. El aumento desproporcionado de los «rendimientos de la empresa» es un signo característico del monstruoso sistema de estrujamiento que saca al obrero las últimas reservas. Pero sigue siendo incompleta la cuenta. La estadística fascista oculta discretamente los enormes descuentos del salario, el trabajo forzado para el frente del trabajo que el empresario descuenta del salario, los gastos obligados para el auxilio de invierno, para regalos a los jefecillos, etc. Descuentos que en la actualidad suponen, por lo menos, un 10 % del salario. Valiéndonos, pues, de una estadística fascista aliviada, podemos calcular, aproximadamente, la disminución de la suma de salarios.

Pero la *disminución de salarios* no refleja más que una parte de la terrible explotación que padecen los obreros alemanes bajo la dominación fascista. Por la *nueva ley del trabajo*, se sustituye la jornada de 8 horas—que hace tiempo no existía más que en el papel—por *jornadas de 10, 12 y 16 horas*.

El patrono puede exigir que el obrero se presente media hora antes del comienzo y se quede media hora después del fin de la jornada. Se le permite también una prolongación de la jornada para fines de limpieza y conservación de los locales. Cuando el «jefe de empresa» lo crea necesario, puede imponer al «equipo» un margen ilimitado de trabajo.

*Se ha suprimido la libertad de desplazamiento del obrero.* Como los siervos de la gleba de la Edad Media, el obrero, en la Alemania de Hitler, se halla vinculado a su empresa. Cada cual tiene que aceptar el trabajo que le asigne la «dirección». Si un empleado calificado se niega a realizar trabajos terreros va a parar a un campo de concentración y si un obrero se pasa a otra empresa es condenado a prisión. Los campos de concentración rebosan de los llamados «elementos refractarios al trabajo», esto es, de obreros calificados que no estaban dispuestos a prestar un trabajo no calificado en la construcción de carreteras o de fortificaciones.

Indescriptible es el *sistema de azuzamiento* a que se somete a los obreros mal alimentados y sobrecargados. Todos los días, hay casos de desfallecimientos; los accidentes de trabajo aumentan enormemente; el número de accidentes mortales creció de 1937 a 1938, en un 38,7 %. Se exige siempre un «aumento del rendimiento» sin ninguna clase de miramientos, pero ya algunos patronos tienen que advertir que el agotamiento del obrero conduce cada vez más a un *retroceso en el rendimiento*. Ya hemos mencionado el artículo de la *Deutsche Allgemeine Zeitung* del 22 de Enero, en que se habla de una disminución de la extracción de carbón en las minas del Ruhr, que se atribuye principalmente a la «disminución del rendimiento por obrero y por capa». El artículo añade:

« Se calcula que, tomando la media del año 1938, en las minas del Ruhr se ha empleado un equipo de 311.000 hombres, lo que representa, con respecto a 1937, un aumento de 21.000 hombres. Esta comparación es muy instructiva. A pesar de un aumento importante del equipo, la extracción no ha podido ser aumentada en forma que valga la pena (exactamente, se ha reducido de 127,75 millones de toneladas a 127,63 millones).»

Los obreros, agotados y exprimidos, no pueden acelerar el ritmo del trabajo ni aumentar el rendimiento. Por el contrario: el rendimiento comienza a decrecer. Empieza la resistencia pasiva: el desgaste de los hombres es mucho peor, todavía, que el desgaste de las máquinas. Las máquinas se reparan; en cuanto a los hombres, algún día acometerán la obra de la gran reparación de Alemania, echando por tierra el régimen que destroza los hombres.

Aumento de los cuadros bajo el socialismo. Destrucción de los cuadros con el fascismo.

Una de las mayores dificultades de la economía de guerra fascista consiste en la *creciente escasez de obreros calificados*. El fascismo no puede subvenir a la apremiante necesidad de obreros calificados que siente la economía; por el contrario, el retraso de Alemania en este terreno se hace incorregible. El fascismo, que no hace más que hablar de la «selección de los jefes», se muestra totalmente incapaz de formar los necesarios cuadros de la economía. La formación de cuadros extracalificados, que representa la mayor ventaja del socialismo, constituye a su vez el mayor defecto de la dictadura fascista.

Molotof ha llamado la atención en sus tesis acerca del *desarrollo de nuevos cuadros de la Unión Soviética*:

«En todas las zonas de la economía nacional, han surgido cuadros de la producción que dominan a la perfección la nueva técnica. La mayor victoria del segundo Plan quinquenal consiste en la creación de importantes cuadros de intelectuales soviéticos, necesarios en todas las ramas de la edificación socialista, y el fomento consecuente de masas obreras dirigentes entre las filas de los bolcheviques y de los bolcheviques sin partido, en todas las ramas de la economía nacional.»

El fenómeno inverso se produce en la Alemania de Hitler. Mientras que la Unión Soviética forma nuevos cuadros por cientos de miles y por millones, el fascismo alemán destroza los cuadros existentes en la Alemania prehitleriana, que dotaban a la industria alemana de su alta calidad. En la actualidad, decenas de miles de obreros calificadísimos se hallan en las cárceles o en los campos de concentración. Otros han emigrado. Otros, en consideración a su «inseguridad política», han sido empleados en trabajos en los que su calificación es superflua. El ritmo acelerado de las fábricas, la explotación y opresión sin límites, la destrucción de todas las libertades democráticas, el empobrecimiento y el descontento impiden el desarrollo de nuevos cuadros calificados de la producción. La preparación técnica ha bajado. La enseñanza en las escuelas especiales ha descendido a un nivel insospechado. La instrucción se halla en una postración sin ejemplo. La ciencia decae rápidamente. El primer número del 39 de la Revista *Chemische Industrie* señala como la investigación alemana sigue quedando atrás y ha sido superada hace tiempo por el extranjero. Dice el artículo:

«La consecuencia más lamentable de la deficiente instalación de nuestros Institutos de investigación científica se pone de manifiesto en el hecho de que, en toda una serie de dominios, la dirección de la investigación ha pasado poco a poco a manos del extranjero.»

Como añade la revista, sobre todo en los dominios de la física y de la química, el extranjero se ha adelantado a Alemania. El odio zoológico del fascismo a toda especie de inteligencia, el cultivo de idiotas

rígidos que dicen a todo que «sí» y que retozan en presencia del Führer, ha dado sus óptimos frutos. La economía y el ejército se lamentan cada vez más de la escasez de equipos de renuevo y de las dificultades crecientes que origina la falta de cuadros. Según datos oficiales del subsecretario del Ministerio del Trabajo, Dr. Syrop, *faltan en la industria 750.000 obreros*. Pero, en realidad, la escasez es todavía mayor. Como dijo la *Deutsche Allgemeine Zeitung*, «la eliminación de la reducción de rendimiento y la cuestión tan importante, y en relación con ella, de la renovación de la mano de obra, cuentan por ahora entre los problemas más urgentes de la minería». El ministro de economía de Sajonia, Lenk, declaraba en el Congreso de Enero de las Cámaras de Trabajo de Sajonia: «En Sajonia, faltan actualmente unos 20.000 obreros especializados.» Podríamos alargar esta letanía, pero creo que basta con las pruebas aportadas.

Todo lo que emprende el fascismo alemán para allanar estas dificultades no hace más que *empeorarlas*. Si bien los niños no aprenden nada en las escuelas, se ha *implantado de nuevo*, como en la primera época del capitalismo, el *trabajo infantil*. Para trabajos ligeros pueden utilizarse hasta cinco horas del día *niños menores de 14 años*, en edad escolar por consiguiente. Los muchachos entre 14 y 16 años pueden ser ocupados 8 horas hasta las 10 de la noche. Los jóvenes de más de 16 años pueden emplearse en jornadas de 9 horas con trabajo nocturno. El trabajo infantil no sólo estropea la salud y el desarrollo de los reemplazos, sino que impide también el logro de una buena calificación. Los resultados, ya de por sí catástroficos, de la instrucción se empeorarán todavía más si pensamos que, en el futuro, *los jefes de la juventud hitleriana se encargarán de la instrucción escolar*. Esta medida encuentra su explicación, entre otras razones, en que, en la Alemania hitleriana, según confesión de un periódico fascista, los jóvenes alemanes que se tienen en algo rehuyen la profesión de maestro. En su editorial de la *National Zeitung* de Essen del 5 de Febrero, leemos :

«Es manifiesto que entre los jóvenes maestros que *se tienen en algo*, se ha producido cierto desengaño de la profesión. No hay solo escasez de nuevos cupos, sino *huida de la profesión*... Un maestro, en su tercer año, se queda, después de haber pagado casa y comida, con 20 marcos...

Lamentable, si tiene una novia y piensa en casarse... A esto se añade que, por tener que ocuparse en tareas extraescolares, el maestro *no puede concentrarse en la enseñanza*.»

El maestro alemán pertenece a esa categoría de hombres que el fascismo alemán califica de «bestias intelectuales». Para ropa, libros, revistas, etc., no le quedan más que 20 marcos al mes. En las clases repletas tiene que enseñar a los niños cuantas casas se incendian si un avión arroja tantas y tantas bombas, que los germanos habitantes de los bosques eran el pueblo más culto del mundo, y que Hitler es el mayor genio de la tierra. El tiempo libre lo emplea en la instrucción militar en los llamados «campos de instrucción». Se comprende que un joven que se aprecie en algo no tenga gana alguna de ser maestro. Para reme-

diar el mal, los jefes de la juventud hitleriana que, por lo que se ve, no se precian en nada, van siendo colocados en las filas de maestros. Así aseguran el descenso más profundo de la instrucción hacia la barbarie.

Junto a la introducción del trabajo infantil y la entrega de las escuelas a la juventud hitleriana, el fascismo alemán ha tomado otra medida para ir formando los cuadros según su entender. Ha establecido el *servicio S.A. obligatorio*, es decir, que *todos los ciudadanos alemanes, entre 18 y 45 años, están obligados a formar parte de los S.A.*, para no olvidar el paso militar y la obediencia de cadáver, para que no se les ocurra pensar que en Alemania puede haber hombres libres. Los trabajadores alemanes van a disponer todavía de menos tiempo para ilustrarse y perfeccionarse en su oficio; las botas de los S.A. triturarán su tiempo libre. Las escuelas superiores se despueblan; las promociones de ingenieros, médicos, maestros, etc., son escasas y en gran parte inutilizables, ya que el uniforme S.S. es más decisivo en los exámenes que el conocimiento de la materia; hay jóvenes que han pasado por las escuelas superiores y no saben leer ni escribir a derechas; la ciencia alemana decae irremisiblemente. Es claro que, en tales circunstancias, no se pueden crear cuadros de producción calificados, y que el sistema fascista va agudizando su propio mal.

El problema decisivo de toda sociedad, la formación de una nueva generación calificada, el desarrollo de una intelectualidad capaz, es, para el fascismo, insoluble. Y, precisamente en la solución de este problema, el Socialismo no ha sido igualado ni lo será. Con justificado orgullo nos comunica Molotof:

«Durante los años del segundo Plan quinquenal, se ha llevado a efecto en la Unión Soviética *una verdadera revolución cultural*.

El número de las escuelas elementales y medias pasó de 21,3 millones a 29,4 millones, centuplicándose el número de escolares en las clases de 5 a 7 años y de 12 a 14 y quintuplicándose en las de 8 a 10 y de 15 a 17. El número de estudiantes en las escuelas superiores llegó hasta 550.000.»

«De acuerdo con las tareas fundamentales del tercer Plan quinquenal, hay que asegurar una elevación importante del nivel cultural de la masa de trabajadores de la ciudad y del campo, hay que dar un gran paso en la obra histórica de *eleva el nivel cultural y técnico de la clase obrera*, fuerza que guía y dirige la sociedad socialista, *al mismo nivel de los ingenieros y los técnicos*.»

La misión concreta del tercer Plan quinquenal en el terreno de la educación popular se expresa como sigue:

«*Realización de la segunda enseñanza general en la ciudad e implantación completa de la segunda enseñanza general de 7 años en el campo* y en todas las repúblicas nacionales, abarcando más ampliamente a los niños, mediante la instrucción de 10 años, para así elevar el número de escolares, en las escuelas primarias y secundarias de la ciudad y de las colonias obreras, de 8,6 millones a 12,4 y, en el campo, de 20,8 a 27,7 millones.

El contingente de alumnos en las *escuelas superiores y en las técnicas*, hay que elevarlo a 650.000, para dedicar en los próximos años la atención principal a mejorar la calidad de la enseñanza superior.»

Así, tenemos dos mundos frente a frente: en la Alemania de Hitler, *servicio S.A. obligatorio*; en la Unión Soviética, *enseñanza secundaria*

*obligatoria* ; en la Alemania de Hitler, *implantación del trabajo especial* ; en la Unión Soviética, la *marcha hacia la escolaridad de 10 años*, para todos los hijos del pueblo ; en la Alemania de Hitler, *decadencia de la enseñanza superior* ; en la Unión Soviética, un *contingente de 650.000 alumnos* ; en la Alemania de Hitler, una *escasez crónica y acentuada de mano de obra calificada* ; en la Unión Soviética, *elevación del nivel cultural y técnico de la clase obrera al nivel de los ingenieros y técnicos*.

### El socialismo victorioso.

La Alemania hitleriana se ufana de su armamento, de su «potencial guerrero». Estos armamentos son, en verdad, enormes, pero se asientan sobre una base carcomida y muy poco sólida. *Alemania, más que no importa que país, tiene que temer la guerra grande a que le conducen los jefes fascistas*. La Alemania de Hitler es *incomparablemente más débil que la Alemania de 1914* y sobre esto no nos pueden engañar las balandronadas fascistas. No queremos hablar del hecho de que en 1914, Alemania sola producía tanto hierro y acero como Inglaterra, Francia y Rusia juntas, mientras que hoy, como Francia e Inglaterra nada más. Tampoco vamos a insistir en que Alemania disponía en 1914 de reservas mucho mayores de primeras materias que en la actualidad, ya que el Reichsbank tenía un gran tesoro de oro, que las casas alemanas gozaban de crédito en los países neutrales, que la agricultura alemana era entonces mucho más sana. Más importante que todo esto es la *putrefacción interna del fascismo*, la pesadez de su hipertrofiado aparato, la pérdida de calidad y baja de rendimiento de su industria, el creciente agotamiento de los trabajadores alemanes, la escasez recalcitrante de mano de obra calificada, las malas condiciones de salud y la instrucción miserable de las nuevas generaciones, el enorme descontento de las más amplias masas del pueblo, las crecientes corrientes de oposición en todas las capas del pueblo, el desquiciamiento profundo que se cobija bajo el caparazón de la «economía planificada», un desquiciamiento que se revelará en su desnudez en los primeros fracasos. Es verdad que el aparato guerrero del fascismo alemán es un medio efectivo de chantaje frente a las potencias vacilantes ; pero no pueden engañarnos sobre el hecho de que Alemania está mucho más lejos que en 1914 de poder sostener victoriosamente una gran guerra.

La Unión Soviética desea la paz. En su desenvolvimiento pacífico, demuestra la enorme superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Su economía no conoce las crisis. El bienestar de su pueblo crece de día en día. Mediante la plena expansión de todas las aptitudes humanas de todos sus ciudadanos, deja atrás a los países capitalistas más avanzados. Mediante su obra de edificación socialista, convence cada vez a mayores masas en todos los países de la justeza del camino comunista, del progreso sin ejemplo de la humanidad bajo la égida del comunismo.

*Pero la fuerza del socialismo, incomparable en la paz, será también incomparable en cualquier guerra. En virtud de su industria y de su*

*agricultura socialista, en virtud de su unidad política y moral, en virtud de su aportación inagotable de cuadros calificados para la producción, para la política, para el Ejército Rojo, en virtud de sus reservas económicas y humanas únicas, gracias a su Partido Comunista, bajo la dirección de Stalin, el país del socialismo es superior a todos los agresores.*

Si el capitalismo, atacado de una crisis incurable, si el fascismo, amenazado de muerte, no ven otra salida que una nueva guerra mundial, esa guerra no ha de significar para el agresor furioso la buscada salida, sino el camino hacia la catástrofe.

Si el mundo capitalista piensa salir al paso del tercer Plan quinquenal, del socialismo triunfante, con una nueva guerra imperialista, se hundirá bajo las armas forjadas por el socialismo en sus Planes quinquenales.



# Ernesto Thaelmann y la lucha por la libertad del pueblo alemán

por W. Ulbricht

«Ernesto Thaelmann, el líder de la clase obrera revolucionaria alemana, que desde los días de Marx y Engels es considerado con razón como una de las fracciones más avanzadas del proletariado mundial, es el símbolo de la lucha por el progreso y la elevación humanos.»

Jorge DIMITROF.

Ernesto Thaelmann, el centinela de las avanzadas en la lucha contra el fascismo, el ardiente revolucionario, lleva ya seis años en las prisiones fascistas, seis años aislado del movimiento revolucionario, al que le une cada fibra de su corazón y de su cerebro, sin sol y sin libertad, separado de su familia. Su fortaleza bolchevique es el mayor ejemplo para los numerosos antifascistas encerrados en los presidios, para los obreros, campesinos, intelectuales y ciudadanos, en las cárceles y campos de concentración.

La simpatía de todos los hombres honrados va a Ernesto Thaelmann, a los innumerables comunistas y socialdemócratas, al socialista Kunstler, al cpellán Rossaint, al párroco Niemoller y otros hombres de pensar libre. Desde que las bestias fascistas empezaron a torturar a millones de alemanes con los trabajos forzados, las persecuciones de cristianos y los pogromos de judíos, las masas sientes más estrechamente que nunca su suerte unida a la de Ernesto Thaelmann. Se dan cuenta de que su lucha por la propia libertad es inseparable de la lucha por la liberación de Ernesto Thaelmann.

Ernesto Thaelmann cayó en manos de la Gestapo gracias a los traidores trotskistas. Esto debe servir de aviso a los honrados luchadores



por la libertad en Alemania, para que, sin reparo, limpien las filas de la clase obrera y del movimiento antifascista de espías trotskistas.

Ernesto Thaelmann, nacido en la clase obrera, incorporado desde su juventud a las organizaciones sindicales y políticas, se halla unido íntimamente, a lo largo de toda su vida, a las grandes luchas de la clase obrera alemana. El papel histórico de Thaelmann ha sido excelentemente caracterizado por el camarado Jorge Dimitroff, con estas palabras: «Ernesto Thaelmann se formó con el K.P.D. (Partido Comunista de Alemania) y a su cabeza se convirtió en el líder que supo armar con el espíritu de Lenin y Stalin a las mejores tradiciones del movimiento obrero alemán.»

Marx y Engels, Bebel y Liebknecht, crearon el movimiento obrero independiente de Alemania, que más tarde, en el período del imperialismo, fué adulterado por los líderes socialdemócratas en sentido reformista y escindido durante la gran guerra. Ernesto Thaelmann forjó con el Partido Comunista, fundado por Liebknecht y Rosa Luxemburgo, un partido bolchevique de masas. Vió la misión de su vida en la creación de un nuevo tipo de partido, siguiendo el ejemplo de Lenin, un partido bolchevique, que lucha conscientemente por la unión de la clase obrera y por el socialismo.

La lucha que Ernesto Thaelmann, animado del mayor entusiasmo revolucionario, llevó contra el fascismo y la guerra imperialista, sus audaces iniciativas combativas y su estrecha unión con las masas laboriosas del pueblo, son para los comunistas alemanes el ejemplo luminoso en sus difíciles luchas.

La lucha contra la política guerrera imperialista del fascismo.

El fascismo alemán enmascaró sus preparativos de guerra con la consigna de «lucha contra Versalles», «por la libertad de Alemania» y «creación de trabajo», mejor dicho, «creación de material de guerra». Así pudo, durante cierto tiempo, despistar a muchos trabajadores sobre sus verdaderos fines imperialistas. Poco a poco, con la amarga experiencia del trabajo forzoso, de las imposiciones en la economía, de la escasez de primeras materias y víveres, del terror intensificado y de la ruina de la cultura, las masas se fueron dando cuenta de que, como dijo Ernesto Thaelmann,

«el rearme imperialista no significa liberación ninguna, sino, por el contrario, agudización de una situación carcelaria, mayor sojuzgamiento, sumisión y servidumbre de la clase trabajadora.» (1).

Y añadía:

«Si la burguesía alemana lucha por los armamentos, nosotros, los comu-

(1) Discurso pronunciado en la Conferencia nacional del Partido, octubre de 1932.

nistas, tenemos que decir a las masas : las armas en manos de las clases dominantes son armas contra el pueblo trabajador.» (2).

Cuando el partido belicista de Hitler, por orden del capital monopolista alemán, esclavizó a Austria y desmembró a Checoslovaquia, grandes masas alemanas pudieron percibir que el fascismo es la guerra. *Ernesto Thaelmann había llamada a tiempo a la lucha contra este peligro mortal del pueblo alemán :*

«Con el comienzo de la dictadura fascista en Alemania, el peligro de guerra se ha acentuado enormemente. Se inicia un nuevo periodo de política de armamentos, aventuras y guerras del imperialismo alemán.» (3).

Y en otro párrafo :

«Tenemos que poner de manifiesto ante las masas la desatada política de armamentos y aventuras del fascismo alemán, su excitación criminal a una guerra intervencionista contra la Unión Soviética y a una guerra de revancha, desplegar frente a esto, la *bandera del internacionalismo* de nuestro partido. Hay que propagar entre todos los trabajadores la idea de la solidaridad efectiva con los obreros franceses y polacos. Contra la excitación chovinista del fascismo, propugnemos nuestra idea de lucha contra el imperialismo, nuestra exigencia de que *ninguna nación debe ser oprimida.*» (4).

En septiembre del 38, las masas trabajadoras de Alemania vieron con espanto como Hitler se apresuraba a empujar a Alemania a la catástrofe de la guerra. Y en muchas paredes y muros apareció escrito con rudas manos de trabajador : «¡Piensa en Liebknecht! «¡Libertad para Thaelmann!» Los nombres de Carlos Liebknecht, el héroe inmortal de la lucha contra la guerra imperialista, y Ernesto Thaelmann, el valeroso campeón en la lucha contra el fascismo esclavizador de pueblos, se convirtieron en bandera de la lucha popular contra los belicistas fascistas.

Pero el descontento de las masas y la creciente oposición antifascista en Alemania salen poco todavía de su existencia subterránea. Es verdad que, en los principales centros industriales, los comunistas y los socialdemócratas han impreso en común proclamas contra la intervención guerrera en España y contra la desmembración de Checoslovaquia. En una reunión, se oyó el grito de un obrero decidido : «¡Viva Checoslovaquia!» Pero solo parcialmente se reconoce la consigna de Thaelmann de luchar tenaz, incansablemente, contra la política aventurera imperialista del fascismo alemán, organizando *acciones de resistencia y una lucha metódica contra la opresión de otras naciones, esto es, principalmente contra la anexión de cualquier territorio de población de habla alemana.* Los antifascistas de Berlín observaron con razón que, en el mes de septiembre, con aquella oposición de las masas, eran posibles más fuertes acciones de resistencia. Muchos de los que se alegraban de aquel gran descontento de las masas, por fin patente, no tuvieron la iniciativa de organizar acciones de resistencia sino que espe-

(2) «Rote Fahne», 1-1-1932.

(3) R.F., 12-12-1930.

(4) Discurso en el pleno del Comité Central, 15-17 de enero de 1931.

raron que una fuerza misteriosa desatara la lucha. Por esta razón, en la situación presente, tiene especial actualidad la declaración que hizo después del 20 de julio de 1932, cuando, con motivo de la capitulación de los ministros socialdemócratas ante el golpe de estado de von Papen, no se decidieron huelgas ni acciones de masas ni se llegó a un frente único con las organizaciones socialdemócratas :

«En la cuestión de la iniciativa propia, no encontramos suficiente capacidad de decisión en las organizaciones del Partido. En tales situaciones (como la del 20 de julio), no se pueden esperar las directivas. La falla de iniciativa es en tales circunstancias uno de los puntos más sensibles a señalar en el Partido y del que tenemos que sacar grandes consecuencias.» (5).

Para cada comunista, para cada obrero antifascista, la audaz iniciativa de Ernesto Thaelman es un ejemplo. Claro está que hoy son otras las condiciones que cuando Thaelmann escribió esas palabras. Los métodos de organización de acciones tienen que ser otros que entonces. Pero las grandes experiencias de la lucha revolucionaria durante la guerra mundial y después, son también hoy aplicables en lo esencial. ¡Que actualidad, por ejemplo, para la cuestión del frente único, ahora, ya comenzada la segunda guerra imperialista, tienen *las propuestas hechas por Thaelmann en su conversación con los obreros socialdemócratas!* A diferentes preguntas que le hicieron los camaradas socialistas, contestó entre otras cosas :

«En las fábricas, los mejores métodos de lucha contra la política de guerra consisten en provocar huelgas y luchas por los salarios y contra las condiciones agobiadoras del trabajo. La guerra imperialista trae a las masas trabajadores miseria, ruina, nuevas preocupaciones y cuidados. El que lucha contra la guerra imperialista y por la defensa de la Unión Soviética defiende a la vez sus propios intereses de clase.» (6).

En el curso de la conversación, recordó Thaelmann, la sublevación del acorazado «Potemkin» y como se evitó el transporte de municiones cuando la agresión de la reacción polaca contra la Rusia soviética en 1920.

En su artículo «Mayo de lucha, 1932, bajo las banderas de combate del frente único rojo», escribe :

«Renovamos nuestro llamamiento a todos los proletarios, para que impidan por medio de la acción la ayuda guerrera de la burguesía alemana al imperialismo japonés, los transportes de municiones y los suministros de guerra hacia Mandchuria. No olvidamos las palabras que el fundador de nuestro partido, Carlos Liebknecht, pronunció hace 16 años en plena fiebre guerrera en la manifestación ilegal del 1 de Mayo en la Postdamer Platz de Berlín: ¡El enemigo que tenemos que vencer está en nuestro propio país!»

*El mismo Ernesto Thaelmann ha combatido activamente contra la guerra imperialista desde su juventud. Ya en el año 1908, formaba parte*

(5) Discurso pronunciado en la Conferencia de secretarios y redactores, 3-8-1932.

(6) Respuesta a 21 preguntas de los obreros socialdemócratas alemanes, julio 1932.

de un círculo juvenil antimilitarista. Cuando el barco de guerra «Karl der Gross» se hallaba anclado en los astilleros Blom y Voss, los jóvenes de dicho círculo repartieron hojas antimilitaristas y Thaelmann tomó parte activa en el reparto. Cuando le correspondió el ingreso en filas, se resistió al inhumano trato militar.

Le impresionó profundamente la traición de la socialdemocracia el 4 de agosto de 1914. Comenzó enseguida a trabajar en la formación de una oposición dentro de la socialdemocracia y se opuso a la aprobación de los créditos de guerra, hasta que le tocó ir como soldado. En el frente, se mantuvo en relación con los camaradas de Hamburgo y recibía periódicos radicales de izquierda y hojas que él se ocupaba de difundir. Así combatió incansablemente Ernesto Thaelmann por la derrota del imperialismo alemán en la guerra, por la paz y por la caída de los belicistas criminales.

Cuando más tarde, las burguesías francesa y alemana comenzaron a azuzar recíprocamente a sus respectivos pueblos, Ernesto Thaelmann, en unión de Thorez, proclamó la *solidaridad fraternal de los trabajadores franceses y alemanes*. En su discurso a los trabajadores de París, dijo :

«Nosotros, los comunistas, os decimos a vosotros, obreros franceses y masas laboriosas populares : vuestros compañeros de trabajo en Alemania, los obreros y los campesinos, no son vuestros enemigos, son vuestros aliados naturales. Asimismo, decimos a los trabajadores alemanes que el obrero y el trabajador francés nunca es un enemigo, sino un camañeno de clase y un camarada.» (7).

Esta lucha de Ernesto Thaelmann contra la política guerrera imperialista tuvo siempre un carácter revolucionario.

Estaba ligada al «desenmascaramiento de la hipocresía y de la insensatez pacifista».

El pueblo alemán tiene que pagar caras las consecuencias de que, en 1918, se hiciera posible, con la ayuda de la política de coalición de la socialdemocracia, que el capital monopolista alemán conservara su poder y pudiera restaurar su política imperialista.

La lucha por la libertad contra los promotores de guerra fascistas.

El fascismo pudo dividir a sus enemigos y derrotarlos uno tras otro. Los círculos más reaccionarios del capital monopolista utilizaron, con ayuda de la demagogia fascista, la miseria por ellos mismos provocada para establecer la dictadura fascista.

En seis años de dictadura fascista, las masas han hecho la experiencia de que el fascismo, lejos de aportar ninguna mejoría, ha empeorado las condiciones de vida del pueblo trabajador. Y no puede ser de otro modo, porque el partido nazi, como decía Thaelmann, está «al ser-

(7) «Rote Fahne», 1-11-1932.

vicio del capital financiero, de los reyes de los trusts, de los terratenientes y de los nobles». A pesar de estas amargas experiencias, muchos estaban bajo el influjo chovinista y tenían esperanzas en la política exterior del fascismo. A partir de las provocaciones guerreras de Hitler en 1938, millones de hombres del pueblo alemán se dan cuenta de que el régimen nazi, no solo hunde la economía y la cultura alemanas, sino que *vende y traiciona los intereses vitales del pueblo alemán para la guerra de rapiña imperialista del gran capital alemán.*

Los fascistas habían preparado un proceso contra Thaelmann por alta traición. Pero, por temor a la opinión pública, no abrieron el proceso. Entre tanto, comienza a dar frutos la abnegada lucha del partido comunista, el partido de Ernesto Thaelmann. Las masas trabajadoras acusan ahora al partido fascista belicista de traición a los intereses vitales del pueblo alemán.

Los fascistas distinguen a Ernesto Thaelmann con un odio especial; pero el pueblo trabajador lo quiere tanto, porque luchó incansablemente a la cabeza de las masas por una vida digna del pueblo laborioso. En conexión con el establecimiento del programa de la liberación social y nacional del pueblo alemán, proclamaba Ernesto Thaelmann:

*«Tienen que pagar los ricos y hay que impedir el robo de los céntimos de millones de trabajadores, mediante impuestos implacables a los millonarios, a los grandes propietarios, a los grandes sueldos y pensiones.»*

Frente a los esfuerzos de la burguesía por azuzar a unos contra otros a los obreros, campesinos y clases medias y, a diferencia del desinterés mostrado por los socialdemócratas con respecto a los campesinos, Ernesto Thaelmann procuró convencer a los obreros de la necesidad de apoyar a los campesinos en su lucha por la existencia, contra los arrendamientos inicuos, contra el gravamen de intereses e impuestos, contra las hipotecas y subastas forzosas. «A los intelectuales, a las profesiones liberales, a los técnicos e ingenieros, a los artistas y músicos y a las clases medias, les proclamo: «¡Agrupaos con la clase obrera!» Ernesto Thaelmann veía también claramente que solo podría obtenerse la victoria sobre el fascismo si se ligaba sustraerle las masas trabajadoras que se hallaban bajo su influencia. En un discurso, dijo sobre el particular:

*«La cuestión de atraerse a los simpatizantes nazis es, en gran medida, la de atraerse a la masa de empleados y funcionarios, a las capas de campesinos y clase media modestos a nuestro frente de lucha revolucionaria. Se trata de un proceso muy complicado. Pero, en la medida en que el proletariado muestra su carácter combativo, se conseguirá sacar de estas capas verdaderos aliados en nuestra lucha revolucionaria.» (8).*

Las ideas que Ernesto Thaelmann expuso hace nueve años con ocasión de la elaboración del programa de liberación social y nacional del pueblo alemán cobran hoy una viva significación para las masas trabajadoras. Aunque la situación presente es distinta y requiere por lo

(8) Conferencia de los obreros del Partido, 6 octubre, 1932.

tanto otras decisiones, de todos modos, la idea fundamental de Ernesto Thaelmann, de que la clase obrera alemana debe actuar como vanguardia y nervio de la lucha por la libertad de todo el pueblo alemán, recobra la mayor actualidad. El movimiento antifascista es el defensor de todos los grandes tesoros culturales del pueblo alemán y el que pugna por un porvenir dichoso. El aumento del descontento de las masas, los profundos cambios ideológicos en las diferentes capas de la población, nos imponen con mayor urgencia que la clase obrera, como fuerza antifascista la más consecuente, canalice este descontento de las masas hacia la acción y hacia la claridad política sobre las vías y fines de la lucha.

Ahora que Hitler hace la guerra al pueblo español y, de acuerdo con sus compinches de Roma y Tokio, quiere conducir al pueblo alemán y al mundo a una guerra, *la misión histórica de la clase obrera alemana, en su calidad de vanguardia y nervio de la lucha por la libertad del pueblo alemán, consiste en agrupar a las masas para la lucha común contra el dominio de los promotores de guerra fascistas.* Ha llegado la hora de que los obreros antifascistas de Berlín, del Ruhr, de la costa, tomen la iniciativa para hacer frente a los belicistas criminales del fascismo, explicando a las masas como se deben unir las fuerzas que pueden provocar la caída del fascismo y cual es el gran fin que debe guiar la lucha por la libertad del pueblo alemán. También es necesario, para poner las cosas en claro, que fijen con qué fuerzas internacionales tienen que unirse las fuerzas de la libertad de Alemania. La lucha incansable de Thaelmann por la alianza fraternal del pueblo trabajador alemán con el heroico pueblo de la Unión Soviética se convierte en piedra de toque para saber quién está realmente por la unión de todas las fuerzas para derribar al fascismo y quién no.

No basta para la caída del fascismo que las masas del pueblo estén descontentas. Las palabras que Ernesto Thaelmann pronunció en la asamblea de Berlín de 1932 resuenan hoy como una seria advertencia a los antifascistas: «La existencia y viabilidad de un gobierno fascista depende sobre todo del tiempo que lo aguanten los millones de trabajadores dispuestos a la lucha y especialmente la clase obrera.»

En vista de la creciente oposición en Alemania, muchos obreros empiezan ya a pensar en la posibilidad de la caída del régimen fascista. Con tanta mayor razón, hay que movilizar todas las fuerzas para oponer resistencia a la intervención guerrera del fascismo y para organizar acciones de los obreros. La lucha por una mayor libertad de movimientos, por salarios y viveres, contra contribuciones e impuestos, contra el trabajo forzado y contra la militarización de la juventud, lo mismo que la lucha por los derechos del pueblo trabajador en las fábricas, en las organizaciones de masas, en los municipios, representa un golpe para la política belicista. En estas luchas, se fragua la unión de la clase obrera y de las masas populares.

### La importancia del frente único.

Ernesto Thaelmann recordaba una vez que el pueblo suizo, en caso

de peligro, solía encender hogueras en las montañas como señal de alarma para que todo el pueblo, unido y en filas apretadas, saliera decidido a hacer frente al enemigo. Siguiendo el consejo de Thaelmann y del sinnúmero de antifascistas encarcelados, hay que encender las hogueras de la unidad antifascista, para que luzcan en cada fábrica, en cada vivienda obrera, en cada casa campesina y en cada cuarto de estudio. *Ernesto Thaelmann extendió su mano de camarada a los hermanos de clases socialdemócratas.* Estaba profundamente convencido de que, por razón de los intereses comunes de los obreros, la unidad llegará a realizarse a pesar de todos los obstáculos :

«Llamamos a los obreros socialdemócratas a que luchen a nuestro lado. Les presentamos este proyecto de frente único con intención limpia y fraternal. Les extendemos nuestra mano de camaradas. Estamos a su lado en sus luchas y necesidades diarias. No olvidamos ni un momento que son nuestros hermanos de clase, que sufren lo mismo y están tan explotados como todos los obreros de Alemania.» (9).

A la exigencia de algunos líderes socialdemócratas de frente estrecha, que pretendían conseguir la unidad con el ingreso en el Partido socialdemócrata, contestó Ernesto Thaelmann :

«Nosotros, los comunistas, os decimos a vosotros, obreros socialdemócratas : la causa de la lucha común es la causa de todos vosotros ; no se encierra en lo estrechos límites de la filiación a un partido. Al proponeros la formación del frente único, no os ponemos como condición que aceptéis de antemano nuestras concepciones comunistas acerca de las cuestiones fundamentales de la lucha de clases proletaria. Os decimos : cuanto más firmemente os junteis a todos los obreros dispuestos a luchar, cuanto más compactamente luche la clase obrera y, bajo su dirección, todos los trabajadores, tanto más rápidamente conseguiremos domeñar a los fascistas.» (10).

Ernesto Thaelmann señaló que el Partido Comunista de Alemania no conoce ningún interés de partido, distinto del interés de clase de los obreros. Por esta razón, el P.C.A. hacía la propuesta de frente único sin reserva ni condición alguna. Al reproche de que los «comunistas no eran sinceros», responde :

«En vista del peligro amenazador de que Alemania se convierta en un país de horcas y hogueras ¿es que los comunistas no ibamos a desear sinceramente el frente único proletario antifascista?» (11).

Al mismo tiempo, a los comunistas en las fábricas les dice lo que tienen que hacer para, mediante la unidad de *acción en la fábrica, establecer el fundamento de la unidad de frente* entre el partido comunista y el partido socialista de Alemania :

«La célula de fábrica tiene que ocupar el punto medio en el trabajo y en la vida de nuestro partido. En la fábrica es donde la aplicación de la táctica de frente único servirá para concretar desde abajo la agrupación efectiva de sus obreros, para conseguir acciones unitarias de lucha. Tenemos que educar

(9) «Rote Fahne», 29-11-1931.

(10) «Internationales», cuaderno, 11-12-1931.

(11) Respuesta a 21 preguntas de los obreros socialdemócratas alemanes. Julio 1932.

a los obreros para la acción común mediante el empleo sistemático de la táctica de frente único en las fábricas.» (12).

Esta directiva es tan de actualidad que parece dictada para el trabajo presente de las células. Por su lucha incansable y creciente en favor de los intereses de la clase obrera, Ernesto Thaelmann se ganó la confianza de muchos obreros socialdemócratas. Muchos, que antes no coincidían con Thaelmann en muchas cuestiones, han meditado entretanto sobre las experiencias de 1914-18 y hasta 1931 y se han ido acercando a las concepciones del Partido Comunista.

Cuando algunos miembros del partido reponchaban a Thaelmann «que corría tras los socialdemócratas», trataba de convencerlos de que, *sin unidad de frente, no era posible vencer al fascismo*. La creación del «frente único es una de las partes más importantes de la táctica y estrategia de la Comintern». Las grandes luchas en el seno del P.C.A., ya contra los sectarios ultraizquierdistas, ya contra los capituladores oportunistas de derecha, tuvieron por objeto la cuestión del frente único proletario. Nuestro Partido Comunista no sería un partido marxista-leninista «si no supiera, mediante su política, lanzar los puentes para el restablecimiento de un frente común de lucha con los obreros socialdemócratas y con los miembros de los sindicatos».

Ernesto Thaelmann advertía constantemente : «Por otra parte, tenemos que aprender a usar un lenguaje cada vez más de camarada con los obreros socialdemócratas y ganarles para la lucha común.» Y, en conversación con los obreros socialdemócratas, contestó a una pregunta :

«Nuestros camaradas socialdemócratas no deben tener reparo en decir lo que piensan, en decir donde les aprieta el zapato, en manifestar las quejas que pudieran tener contra nuestro Partido. Solo así daremos claridad en la lucha contra el enemigo común, a todos los trabajadores, en la lucha contra el fascismo y el capitalismo.» (13).

Por estas declaraciones, vemos que Ernesto Thaelmann consideraba la constitución del frente único, no solo como una cuestión de camaradería sino más bien como el problema de la inmediata lucha en común y de la convicción ideológica sobre las vías y los fines de lucha del periodo actual. Por esto, tiene tan gran importancia el intercambio de opiniones y la inteligencia acerca de todas las cuestiones políticas importantes. Si los obreros antifascistas declaran en común a las masas su opinión acerca de las grandes cuestiones de la política económica y fiscal, sobre los derechos de los obreros en las fábricas y los derechos del pueblo en los municipios, así como sobre la política exterior imperialista y sobre el odioso racismo fascista, y ofrecen las consignas y los conducen a acciones de resistencia, por fin podrá el creciente descontento desembocar en una acción de masas. Sigue teniendo actualidad lo que Ernesto Thaelmann escribió en la «Rote Fahne» :

«¡Cueste lo que cueste! Los planes del fascismo sangriento tienen que

(12) Conferencia de los obreros del Partido, octubre 1932.

(13) «Internationales», cuaderno 11-12-1931.



estrellarse en toda Alemania contra el muro de acero de los antifascistas unidos, contra el frente granítico que los obreros socialdemócratas, sindicalistas, cristianos y sin partido, forman con sus hermanos de clases los comunistas.» (14).

### Educación bolchevique.

La seguridad de Ernesto Thaelmann y de los antifascistas de que es indudable la victoria de la clase obrera y del pueblo trabajador contra el fascismo enemigo de la humanidad, aigue ganando terreno en el seno del pueblo alemán. Pero el movimiento de libertad contra el régimen fascista no puede lograr la victoria sino a través de la revolución popular en Alemania en relación con la lucha antifascista y con la lucha nacional por la independencia de otros pueblos. Esto trata de impedir el fascismo, sobre todo, al destrozar las organizaciones de los trabajadores e impedir mediante el máximo terror sus reuniones ilegales. Cuando los sucesos de septiembre, decían muchos comunistas que la opinión de las masas ofrecía muchas posibilidades para organizar acciones, pero que la organización del Partido y el frente único eran todavía demasiado débiles y tenían muy poco contacto con las masas para poder organizar y dirigir acciones.

Ernesto Thaelmann enseñó al Partido a unirse estrechamente con las masas. El mismo hablaba a menudo con los obreros de grandes fábricas, visitaba los barrios obreros para conversar con los camaradas o se entretenía después de las reuniones con los trabajadores que le pedían consejo en su situación. Estudiaba con cuidado cual era el punto dolorido de los obreros, de los campesinos, de la clase media, de los intelectuales, y discutía con ellos para ver lo que había que hacer con objeto de ganar a las masas para la lucha común. Ernesto Thaelmann enseñaba al Partido :

«La unión del Partido con las masas, es el *problema fundamental* que nuestros camaradas tienen que considerar. Con pureza de principios, con máxima elasticidad y movilidad, con una fuerte autoridad en la dirección, se pueden reparar las faltas con mucha mayor facilidad que en caso de rigidez e inmovilidad. En cada situación concreta y, según el distrito, la localidad, etc., sirven a menudo otros métodos para conseguir el enlace con las masas. No hay *ninguna receta universal* en nuestra política y táctica de frente único.» (15).

La realización de las grandes tareas del Partido depende, en primer lugar, de la educación bolchevique de los cuadros y de la formación de cuadros nuevos. «*El trabajo del Partido puede marchar adelante sólo si se inyecta sangre joven en las venas de nuestro Partido.*» Esta fusión de cuadros viejos y nuevos adquiere todavía mayor importancia a consecuencia de las graves pérdidas del Partido. Siguiendo el consejo de Thaelmann, hay que fortalecer el Partido con las filas de obreros antifascistas que se han acreditado en la lucha y que se hallan ideológicamente a la altura de las circunstancias. Esto requiere un trabajo de

(14) «Rote Fahne», 20-7-1932.

(15) Conferencia nacional del Partido, octubre 1932.

educación ideológica fundamental en el espíritu del marxismo-leninismo, un estudio de la historia del Partido bolchevique, de la victoria del socialismo en la U.S., de las enseñanzas del movimiento obrero alemán y de los problemas de la lucha antifascista en Alemania. En relación con esto, Ernesto Thaelmann señalaba *grandes deberes a las direcciones del Partido* :

«Nuestros camaradas tienen que sentir mucha más ayuda ideológica e individual de nuestras direcciones. Con la elevación del nivel teórico general, recibiremos un fuerte incremento de nuevos elementos maduros.» (16).

Todos recordamos cómo Ernesto Thaelmann, después de la publicación de la carta del camarada Stalin a la revista «Revolución proletaria», llamó la atención del Partido acerca de la importancia de esta carta y, con ese motivo, combatió a los contrabandistas trotskistas y en favor de la elevación del nivel del Partido. Como algunos funcionarios del Partido presentaran el trotskismo como si fuera una corriente en el movimiento obrero, respondió Ernesto Thaelmann :

«El trotskismo es la avanzada contrarrevolucionaria de la burguesía. El trotskismo fomenta furiosamente la intervención contra la Unión Soviética.»

Ernesto Thaelmann desarrolló una gran iniciativa para elevar el nivel teórico del Partido. Su estudio de la obra de Marx-Engels-Lenin-Stalin es un modelo para los comunistas alemanes. No dejó valer la excusa de que no hay tiempo para la formación teórica, a causa del cúmulo de tareas diarias, porque la política cotidiana puede llevarse por la línea debida y ser justa si va encabezada por la teoría marxista-leninista. En un discurso, hace la autocrítica del Partido : «El Partido ha descuidado el trabajo en el frente teórico, de suerte que no se mantiene la unidad entre este trabajo teórico del Partido y la práctica del mismo.» Y proponía enseguida al Partido, por ejemplo, la forma en que debía procederse al estudio teórico de las obras del marxismo-leninismo, en relación con las grandes misiones y problemas políticos del día y cómo las direcciones del Partido tenían que ayudar a los funcionarios en esa obra.

La prisión de Ernesto Thaelmann, nuestro amigo y jefe, es un serio golpe para el P.C.A. Por eso mismo, es más necesario el esfuerzo colectivo de todos los miembros de la dirección para resolver los grandes problemas con que se enfrenta el Partido con el sentido de Ernesto Thaelmann. Durante la prisión de Ernesto Thaelmann, el Partido Comunista alemán ha transmitido la jefatura al camarada *Wilhelm Pieck*, cofundador del Partido y camarada de lucha de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, encomendando en sus fieles manos la gran tarea de conducir la lucha.

Libertad para Ernesto Thaelmann.

La lucha por la liberación de Ernesto Thaelmann se enlaza de

(16) Discurso en el Pleno del Comité Central del P.C.A., enero, 1931.

manera inseparable con la lucha por la libertad del pueblo alemán. La liberación de Thaelmann y de otros innumerables rehenes, depende de la lucha de la clase obrera alemana e internacional, de la creación del frente único y del movimiento popular antifascista, de la lucha de todos los hombres progresivos contra el enemigo de la humanidad, el fascismo alemán. El fascismo hitleriano guarda como rehenes de guerra a Thaelmann y a otros muchos luchadores de la libertad y de la paz. Con la guerra contra el pueblo español, con la anexión de Austria y con el desmembramiento de Checoslovaquia, millones de hombres han aprendido que no solo la vida de Thaelmann sino la propia vida está amenazada por los promotores de guerra fascistas. La lucha por la liberación de Thaelmann, el gran luchador contra la guerra imperialista, hay que ligarla inseparablemente con la lucha por la liberación de Alemania de la dominación de los promotores de guerra fascistas, que llevan a Alemania a su perdición :

«El pensamiento de todos los amigos de la paz va hacia el hombre encerrado en una celda de Moabit. Su liberación será la victoria de la paz sobre la guerra, de la humanidad sobre la barbarie.» (ROMAND ROLLAND.)



## La heroica lucha del pueblo chino.

# La guerra de guerrilleros antijaponesa <sup>(1)</sup>

por Tschu De

La guerra de guerrilleros antijaponesa, provocada por la agresión del imperialismo japonés contra China, ha tomado grandes proporciones.

Hombres de todas las capas sociales del pueblo chino pelean en los destacamentos de guerrilleros. Y el nacimiento y desarrollo de cada destacamento constituye una verdadera epopeya.

La guerra de guerrillas antijaponesa es una verdadera guerra revolucionaria. Una guerra de las amplias masas populares, una guerra de todo el pueblo chino.

El papel de la guerra de guerrillas antijaponesa.

¿Que papel desempeña la guerra de guerrilleros antijaponeses? *En primer lugar*, los destacamentos de guerrilleros son una escuela antijaponesa de las masas populares. Son agitadores y organizadores del frente único nacional antijaponés. Han nacido y se han desarrollado como lucha antijaponesa de las masas populares. Estos destacamentos antijaponeses son el yunque en que se forjan los cuadros de la lucha contra el Japón. Continuarán siendo los agitadores y organizadores del frente único nacional antijaponés. Tienen que arrastrar y agrupar a las masas contra los bandidos japoneses.

*En segundo lugar*, gracias a esta guerra de guerrilleros, hemos podido recobrar una parte del terreno perdido, donde nuestro pueblo puede volver a vivir bajo la bandera nacional china. En las territorios ocupados por estos destacamentos, crece la conciencia nacional de las masas populares, se afirma la fé en la victoria: ahí se preparan las

---

(1) Este artículo ha sido editado por el periódico «Sin-Chua Shi Bao» en folleto especial. Lo reproducimos un poco abreviado. (N. del ed.)

fuerzas y las condiciones que conducirán finalmente a que el sol vuelva a lucir sobre todos los territorios ahora en manos de los enemigos.

*En tercer lugar*, la guerra de guerrillas puede colocar al ejército japonés en muy difícil postura, sustraerle la posibilidad de encontrar nuevas fuerzas y medios para su guerra de rapiña en los dominios ocupados. El imperialismo japonés es un coloso de pies de barro: ni dispone de suficientes primeras materias ni de bastantes hombres. Una expansión grande de la guerra de guerrillas destroza las esperanzas del enemigo de acopiar primeras materias en China y de apoderarse de las reservas humanas de China y de los mercados chinos con el objeto de crearse así condiciones para nuevas agresiones. Los japoneses establecen en los territorios ocupados Gobiernos de marionetas y tratan de asegurarse así la dominación de los mismos. El progreso marcado por la guerra de guerrillas conduce a que los traidores no se atrevan a levantar cabeza. Por esto, la guerra de guerrillas anti-japonesa amenaza con un peligro verdaderamente mortal al imperialismo japonés.

*En cuarto lugar*, las acciones de los destacamentos de guerrilleros tienen que ir de acuerdo con las acciones de las tropas regulares. El progreso de la guerra de guerrillas rebaja el espíritu combativo del enemigo, lo que significa una poderosa ayuda para nuestras tropas regulares. El desarrollo de la guerra de guerrillas representa, para las tropas regulares, la condición más importante que les asegura la victoria en la guerra de movimientos, puesto que los destacamentos de guerrilleros pueden servir excelentemente para cubrir los avances de las tropas regulares, para trabajos de exploración, para despistar al enemigo y para desmovilizar sus tropas.

Las partidas pueden destruir las líneas de comunicación a espaldas del enemigo, privándole de la posibilidad de recibir refuerzos y armamento. Pueden ocasionar al enemigo bajas que en heridos y muertos pueden ser mayores que las del frente, atacando los centros militares de la zona de guerra, los centros sanitarios, los depósitos en la retaguardia y debilitando sus fuerzas motorizadas. Los destacamentos de guerrilleros pueden paralizar en tal forma las operaciones del enemigo que le impidan moverse para atrás o para adelante.

La lucha en Sinkon constituye uno de los mejores ejemplos de la conjunción de la guerra de posiciones, de la guerra de movimientos y de la guerra de guerrillas.

*En quinto lugar*, con la guerra de guerrillas, se forman reservas excelentes para el ejército regular.

Los destacamentos de guerrilleros abarcan millones de bravos y fuertes luchadores chinos, imbuidos de conciencia nacional, que no luchan por empleos o riquezas ni por intereses personales, sino por la existencia nacional de China y aprenden la disciplina de la guerra en las circunstancias más difíciles. Es una escuela en que se forjan cuadros de acero, jefes militares brillantes y agitadores políticos.

En el futuro, las partidas de guerrilleros formarán parte del único ejército popular regular revolucionario.

Para todas las capas sociales de China, para todos los chinos, el desarrollo máximo de la guerra de guerrillas constituye la tarea más importante y urgente.

Los factores más importantes de la guerra de guerrillas antijaponesa.

En toda guerra, se dan cinco factores importante e inseparables : *política, economía, material humano, armamento, comunicaciones.*

La relación mútua de estos factores determina la táctica y la estrategia de la guerra. La guerra de guerrilleros no escapa a esta ley. El error fundamental de los que en la guerra no piensan más que en el poder de las armas consiste en que descuidan los otros cuatro factores. Vamos a mostrar como estos factores pueden ser utilizados en la guerra de guerrillas.

#### 1.º *El factor político.*

Como es sabido, la guerra no es sino la continuación de la política por otros medios. Guerra sin elemento político no existe. ¡No se han dado poca pena los japoneses para hacer valer la teoría de la «superpoblación del Japón!» Qué es lo que no han hecho para provocar una ruptura de la unidad nacional en China y conseguir así «conquistar China por medio de los chinos».

Ya con esto nos damos cuenta del lugar importante que el factor político ocupa en la guerra. Cuando los guerrilleros no dedican al trabajo político la debida atención y creen que se puede luchar contra los aviones y tanques del enemigo solamente con cuchillos y picas, la guerra de guerrillas fracasa. Los destacamentos de guerrilleros tienen que servirse siempre en su lucha con el enemigo del arma política, que es la más importante y preciosa de todas. Hay que comprender bien que la victoria política no es menos importante que la militar. Hay que perseguir una firmeza de acero en cada destacamento, para que no se descomponga ni en las circunstancias más penosas y contenga la presión del enemigo. Los destacamentos guerrilleros serán invencibles, convirtiéndose en una fuerza indestructible, si se trazan el fin político común de la defensa del pueblo chino y del Estado contra los imperialistas japoneses. Gentes que persiguen intereses personales, fama y riqueza, no son dignos de formar en las filas de guerrilleros.

Un factor importantísimo del trabajo político de los destacamentos de guerrilleros tiene que ser predisponer a su favor a las masas populares. Si los destacamentos de guerrilleros no consiguen unir a las masas, defender sus intereses, convertirlas en su apoyo más firme, pueden meterse en un callejón sin salida. Los destacamentos han nacido de las masas y no podrán subsistir si se separan de las masas.

El eje para unificar políticamente a las masas es la unidad del frente nacional antijaponés. Los japoneses han invadido China. Casi la mitad del suelo patrio ha caído en sus manos. El peligro de la desaparición de

la patria amenaza a cada chino. Por muy grandes que en el pasado hayan sido las enemistades, el encarnizamiento y hasta las matanzas entre chinos, todo esto hay que olvidarlo ahora en los días de las grandes dificultades. También hay que rechazar los temores de futuro, ya que lo que tenemos enfrente actualmente es la cuestión de la salvación de la independencia de China. En un momento tan lleno de peligros, la unión es la salvación de todos, la disensión, la muerte de todos.

Para mantener esta unión entre los destacamentos de guerrilleros y las masas populares, hay que realizar propaganda política en campaña y en los poblados; hay que procurar una disciplina rigurosa y consciente entre los guerrilleros; hay que respetar las costumbres y usos del pueblo, pagar las cosas, no llevarse nada sin pagar; lo prestado, hay que devolverlo, ser cortés en el trato con la población, etc.

Otro punto importante del trabajo político es la labor disolvente en el ejército enemigo. Los destacamentos de guerrilleros aplicarán diversos métodos de propaganda: difusión de hojas en el ejército enemigo, lanzar llamamientos en lenguaje que comprendan los soldados japoneses, denunciar la mentira de las camarillas fascistas japonesas valiéndose de los parientes y amigos que se tengan en el territorio ocupado por las tropas japonesas, etc.

Es importante hacer comprender al soldado japonés que no abrigamos contra él el menor sentimiento de odio, que, por otra parte, aun en el caso de una victoria del Japón, las masas japonesas seguirán en situación penosa, que solo se podrán liberar si vuelven las armas contra los militaristas japoneses de China y contra los traidores al pueblo chino.

Si se emplean todos los métodos de propaganda y de agitación política, se puede conseguir que los soldados del ejército japonés simpaticen con nuestra guerra defensiva antijaponesa y acaso que tomen partido contra la cruel guerra agresiva de los militaristas alemanes y traidores chinos.

Los destacamentos de guerrillas tienen que pensar siempre que solamente con armas primitivas, sin trabajo político, no es posible vencer al fuerte enemigo. Cada guerrillero tiene que ser preparado para el trabajo político activo, de modo que cada miembro de un destacamento se convierta en agitador y organizador del frente único antijaponés, en héroe dispuesto a dar su vida por la salvación de la patria y del pueblo.

## 2.º *El factor económico.*

El factor más importante en la guerra de guerrilleros antijaponesa es el político. Pero esto no quiere decir que el éxito de la guerra de guerrilleros contra los japoneses dependa solo de la política.

Los agresores japoneses, que con insaciable voracidad se van apoderando de nuevas provincias chinas, persiguen los siguientes fines: primero, sorber la última gota de sangre de nuestro pueblo mediante una explotación inaudita, para evitar el derrumbamiento económico en su propio país; segundo, utilizar los recursos de estas provincias nuestras para las necesidades militares de la conquista de China; tercero, debi-

litar económicamente a China y poner a nuestro país en situación tal, que no le sea posible, por debilidad económica, sostener una guerra defensiva larga y tenga que someterse al Japón.

Nuestras pérdidas económicas son, la verdad, muy grandes ; pero ¿qué ha ganado el Japón, en el aspecto económico, con la guerra de China? Lo que el Japón ha logrado conquistar en China no le compensa de sus pérdidas y gastos. Los gastos de guerra de los bandidos japoneses alcanzan proporciones enormes. La guerra de China le cuesta al Japón 500 millones de yen al mes, lo que representa unas cuantas docenas de veces más de lo que le costaron los seis meses de ocupación de Manchuria.

Como nuestro gobierno sigue la política llamada de «asolación», es decir, que ciega las fuentes industriales más importantes de los dominios ocupados por el enemigo, los japoneses no han podido enriquecerse mucho. Por el contrario, solo en la provincia de Schantung se calculan las pérdidas de la producción japonesa en 200 millones de yen. La política de «asolación» es un golpe serio para el imperialismo japonés. Tenemos que reforzar esta política y, en los territorios ocupados, habrá que inutilizar, cualquier objeto industrial no destruido todavía, para que el enemigo no pueda aprovecharlo. Hay que quitar al enemigo toda posibilidad de obtener víveres, agua y otros objetos ; hay que movilizar a las masas populares para el boicot de los productos japoneses en la retaguardia enemiga, para la resistencia de la población contra el peso de los impuestos, etc. Y esto no se puede conseguir más que extendiendo la guerra de guerrillas, que tendrá que practicarse en la próxima retaguardia y en la retaguardia lejana del enemigo.

La guerra de guerrillas significa, en el aspecto económico, el agotamiento de los recursos materiales de los bandidos japoneses. Hay que arrebatárles los medios de transporte, las armas, las reservas de municiones, los centros sanitarios y los medicamentos, destrozarle los camiones y los centros militares en la zona de guerra, etc.

En su guerra contra el pueblo chino, los imperialistas japoneses se apoyan en la técnica moderna ; pero, cuanto más está motorizada una tropa, tanto más estrecha tiene que ser su relación con la retaguardia, pues, de lo contrario, padecen de falta de gasolina, munición, etc. Y no solo no pueden cumplir su cometido, sino que se convierten en juguete del enemigo.

Los destacamentos de guerrilleros, a pesar de la escasez de armas, municiones y víveres, deben estar dispuestos siempre a una lucha dura con el enemigo, bajo las peores condiciones. Por esto, los destacamentos de guerrilleros tienen que cumplir con los requisitos de la guerra :

- a) Confiscar las propiedades del enemigo en la zona de guerra de las guerrillas ;
- b) Confiscar las propiedades de los traidores ;
- c) Procurar ayudar económicamente a las amplias masas de la población china.

Los destacamentos de guerrilleros luchan por los intereses de las



masas populares de toda China y tienen derecho a contar con la ayuda y el apoyo de todos los chinos, excepción hecha de los bandidos trotskistas y demás traidores a la patria.

Las masas trabajadoras prestan por su propia iniciativa ayuda a los destacamentos, suministrándoles víveres. A menudo, ellas mismas no comen lo bastante porque se preocupan ante todo de que coman los guerrilleros. Les ofrecen ropas para que se vistan y hasta les prestan auxilio financiero. Podríamos citar toda una serie de ejemplos en los que las mismas capas pudientes de la población china suministran víveres espontáneamente. En Mandchuria y en otros territorios, encontramos, entre los funcionarios de los gobiernos de marionetas, muchas gente que presta secretamente su ayuda a los guerrilleros.

Los destacamentos de guerrilleros tienen que practicar honradamente la política del frente único nacional antijaponés y entonces, encontrarán, sin duda alguna, el apoyo y el auxilio de todos los ciudadanos chinos.

Los jefes de los destacamentos deben explicar esto a cada guerrillero y enseñárselo con el ejemplo. Deben luchar enérgicamente contra el soborno, contra los fraudes y contra todo intento disolvente sobre los combatientes y los mandos. Tienen que dar cuerpo al siguiente principio: El mando y el elemento político tienen que compartir con el combatiente todas las alegrías y todas las penalidades.

### 3.º *Fuerzas vivas.*

Si calculamos las fuerzas vivas, hay que contar con la importancia numérica de las tropas enemigas y con su capacidad combativa.

La población de China es de unos 450 millones. Lo que representa la cuarta parte de la población de la tierra y más de siete veces la población del Japón. La circunstancia de que la guerra se desenvuelve en territorio chino y que una gran parte de la población toma una parte activa en ella constituye una base importante para la obtención de la victoria. La victoria final en una guerra larga contra el Japón depende de que seamos capaces de utilizar las poderosas fuentes de fuerzas vivas y en forma que corresponda a las mismas.

¿Cómo lograr esto?

El enemigo atropella barbaramente a la población en el territorio ocupado; los ciudadanos chinos son maltratados y azotados, las mujeres atropelladas, los campesinos arruinados, los obreros explotados a conciencia. Los bandidos japoneses organizan patrullas de vigilancia a base de chinos a los que utilizan como carne de cañón. Se llevan los niños al Japón para educarlos allí en el espíritu del imperialismo japonés.

¿Es que los chinos, fieles a su nación y dispuestos a luchar hasta la victoria final, pueden contemplar todo esto impasibles?

Existen gentes rebosantes de «hidalguía» que, al ver la crueldad de los japoneses en los territorios en que operan los guerrilleros, dicen que hay que contener la guerra de guerrillas. Pero ¿es acaso menor la crueldad de los japoneses en los territorios donde no operan los guerrilleros?

Los hechos demuestran que no es este el caso, en modo alguno. En Nankin, no había destacamentos de guerrilleros y, en menos de dos días, los japoneses han acabado con 500.000 pacíficos habitantes. En las provincias Kiangsu, Tchekiang y Nganhm, conquistadas por los japoneses, no existían partidas de guerrilleros y, sin embargo, han asesinado a más de 300.000 chinos.

Las masas han comprendido en esos lugares que es mejor formar partidas de guerrilleros que dejarse matar por los japoneses; que solo una lucha a vida o muerte contra los bandidos japoneses puede salvar la vida. Hay que subrayar que, allí donde operan los destacamentos de guerrilleros, las masas adquieren experiencia de combate y apoyo armado en su resistencia a los bandidos japoneses. Los verdaderos patriotas chinos, los héroes nacionales tienen que ser organizadores de las amplias masas, tienen que agrupar a todos los ciudadanos que amen su patria y a su pueblo, sin diferencias de partido, clase o religión, para la lucha por la plena libertad de China. El que tiene dinero deberá dar dinero para la salvación de la patria, el que tenga fuerzas, fuerzas, el instruido, sus conocimientos, el que dispone de armas, las armas. Todos tienen que agruparse fraternalmente.

Uno de los principales objetivos de la guerra de guerrillas es el agotamiento de las fuerzas vivas del enemigo. La población japonesa es pequeña en número, y no cuenta con mucha gente para el servicio de las armas. Todo lo más, podrán movilizar 4 millones. La falta de reservas humanas constituye una gran debilidad de los bandidos japoneses.

Los métodos de agotamiento de las fuerzas vivas del enemigo consistirán sobre todo en la descomposición de su ejército ganándolo para nosotros y en el debilitamiento de su potencia combativa, mediante golpes de sorpresa de las guerrillas contra las guarniciones aisladas y las fracciones de la tropa y mediante el aniquilamiento físico del enemigo.

#### 4.º Armamento.

El enemigo está admirablemente armado. Dispone de cañones, aviones, tanques y hasta de gases. Nuestro armamento no es ni con mucho tan completo como el del enemigo. Sobre todo, es deficiente el armamento de nuestras guerrillas.

Sin embargo, hay que tener presente, que el armamento no es todo.

El papel de un arma es también limitado. Cada especie de arma alcanza un determinado efecto solo en determinadas condiciones. Por ejemplo, las armas modernas como aviones, cañones, tanques, etc., pierden de noche gran parte de su efectividad. En los ataques nocturnos, su eficiencia suele ser menor que la del arma blanca. Todavía más; si, por ejemplo, por alguna causa no pueden ser cargados los cañones o faltan las municiones, los cañones no sirven para nada. Los aviones que no hacen blanco o los tanques sin gasolina o en terreno montañoso tampoco sirven de gran cosa.

Por esto, las armas del enemigo no son siempre tan terribles como

parece. Las guerrillas evitarán, en lo posible, todo encuentro abierto con el enemigo, tan excelentemente armado técnicamente. Para vencer al enemigo, tienen que emplear constantemente la táctica de la sorpresa y de los combates nocturnos, los ataques inesperados a la retaguardia, la destrucción de las líneas de comunicación, etc. Las guerrillas no expondrán a su gente a los destructores efectos de las armas enemigas, sino que perseguirán por todos los medios aniquilar las fuerzas del enemigo. Con rapidez vertiginosa, se iniciará el cuerpo a cuerpo. Si las fuerzas vivas del enemigo son aniquiladas, las armas que le queden, por muy perfectas que sean, se convertirán en una cosa inútil.

Los destacamentos de guerrilleros están armados tan solo de espadas, picas, revólveres, granadas de mano, ametralladoras ligeras y pesadas, en el mejor de los casos, lanzaminas y cañones de pequeño calibre. No obstante, los guerrilleros, si saben emplear bien sus armas y aplican una táctica acertada, pueden obtener grandes éxitos gracias a su conocimiento del terreno. Las guerrillas tienen que emplear bien sus armas y han de saber utilizar las armas cogidas al enemigo.

Hay que coger al enemigo cuantas armas nuevas sea posible y aprender a emplearlas contra él.

#### 5.º *Caminos y comunicaciones.*

En las guerras modernas, el frente y la retaguardia revisten igual importancia. Crecen extraordinariamente las necesidades de víveres, armas, municiones, gasolina, y otros materiales importantes para las secciones motorizadas. Si aislamos el frente de la retaguardia en la guerra actual, la fuerza combativa del ejército se debilita, se favorece su descomposición, y hasta es posible inutilizar divisiones enteras.

Por eso, para los ejércitos modernos, las comunicaciones representan una de las condiciones decisivas de la victoria.

Para poder dar su pleno rendimiento, las secciones motorizadas del enemigo tienen que disponer de muy buenas vías y medios de comunicación y de secciones especiales que protejan tales vías y medios. Por eso, las guerrillas deberán atacar y destruir toda clase de comunicación de los invasores en su retaguardia, de modo que no pueda hacer uso de ellas. Este trabajo desmoraliza las filas enemigas y puede facilitar la victoria de nuestras tropas en el frente. Por esta razón, un éxito en esta labor de destrucción de las vías de comunicación del enemigo ha de considerarse como cualquier otro hecho meritorio de guerra.

Las guerrillas tratarán de aprovechar todos los puntos favorables del terreno : montañas, hondonadas, quebraduras, pendientes, poblados y lugares donde las fuerzas motorizadas no puedan operar tan fácilmente o en absoluto. Los guerrilleros buscarán la victoria por todos los medios y con todas sus fuerzas.

\*  
\*\*

Si están apoyadas por las masas, las guerrillas pueden alcanzar constantes victorias, a pesar de su armamento deficiente.

En su entusiasmo y abnegación en defensa de la patria y de la

nación, los jefes y elementos políticos de las guerrillas deberán vencer todas las dificultades, agrupar las masas y recoger armas. En cada situación concreta, sabrán barajar los cinco factores (política, economía, fuerzas vivas, armas, comunicaciones) y fijar su táctica y su estrategia contra el enemigo.

Tendrán que alcanzar también un alto nivel político y prestar una atención ininterrumpida a los acontecimientos interiores y exteriores. No suspenderán la dirección del trabajo político entre su gente por periodos largos; trabajarán por la educación política de la población y también por la agitación en las filas enemigas. Tienen que ser los maestros de las masas.

Existen todas las posibilidades para ir extendiendo la guerra de guerrillas y formar partidas en toda la retaguardia enemiga en proporción que espante a los bandidos japoneses. Existen todas las posibilidades para convertir las guerrillas en una escuela política de masas para el pueblo. Esto es lo que pide el interés del pueblo chino, que se defiende heroicamente del ataque del imperialismo japonés.



## Crónica de acontecimientos

Daladier y Chamberlain entregan España a los agresores.

La política reaccionaria y pérdida de los grupos dominantes de Francia e Inglaterra respecto a España ha alcanzado su punto culminante. No satisfechos con los resultados de su llamada política de no-intervención, destinada a estrangular a la República española, se quitan la hipócrita careta de la «neutralidad», para apoyar a Franco con una intervención abierta. Los barcos de guerra ingleses facilitan a los rebeldes la ocupación de la isla de Menorca; las autoridades francesas someten a los refugiados de Cataluña a las torturas más indignantes; los dejan consumirse en el frío y la basura; tratan de reducirlos a fuerza de hambre y miseria, para que se decidan a entregarse al verdugo Franco. Le prometen a Franco las reservas de oro que fueron retenidas contra todo derecho a la República española; los círculos gubernamentales ingleses le ofrecen empréstitos. Los gobiernos de Inglaterra y Francia, que han contribuido considerablemente a provocar el peligro que una España dominada por Franco, es decir, dominada prácticamente por Italia y Alemania, significa para los intereses nacionales de Francia e Inglaterra, han tratado con toda clase de maniobras de colocar a Franco bajo su protección, para así asegurar a los grupos capitalistas

que están tras ellos su participación en la explotación del pueblo español y de sus riquezas naturales. Algunas gentes demasiado listas de Francia e Inglaterra habían pensado incluso en una solución patentada, a saber: la restauración monárquica en España. Franco ha respondido a esto con el nombramiento de un «presidente del Consejo» suyo, para acentuar así que pretende guardarse para sí el papel de monarca-sustituto o Führer por la gracia de Mussolini y de Hitler. Bonnet envió su emisario a la España de Franco para que, en una conversación con el caudillo, expusiera las propuestas francesas. No fué ni recibido por Franco y unos funcionario de segunda categoría del gobierno de Franco le hicieron saber lo que las potencias del eje esperaban de Francia. Y Franco volvió a recibir sus instrucciones de Italia y Alemania. Mussolini prohibió a Franco toda negociación seria con Francia e Inglaterra y exigió que estos dos países reconocieran a Franco sin ninguna condición previa. Además, dió a entender que un número considerable de tropas permanecerían en la frontera francesa, dispuestas para cualquier eventualidad. La prensa alemana e italiana anunciaba con franco cinismo que los auténticos amos de la España franquista permanecerían en el país el tiempo que se les antojase. A pesar de todos estos intentos fallidos de sustraer a

Franco a sus mandantes fascistas, a pesar de las constantes amenazas de Alemania e Italia contra Francia e Inglaterra, los gobiernos de estos dos Estados han coronado su actitud capitulacionista ante el fascismo, con el reconocimiento de Franco. La comedia del reconocimiento definitivo revistió todos los aspectos de una maniobra grotesca. En Francia, se dió la noticia de que Chamberlain había acordado ya el reconocimiento; pero Chamberlain anunció que reconocería a Franco tan pronto como lo hiciera Francia. Así, se pasaban uno a otro el mochuelo para no ser el responsable principal ante «su» pueblo. Con este reconocimiento sin condiciones de Franco, los gobiernos de Inglaterra y Francia han dado un nuevo y gran paso de retroceso ante los agresores fascistas.

Italia envía nuevas divisiones a Libia, y Alemania lleva a cabo con prisa febril una nueva movilización de sus reservas. Lo mismo que antes de Munich. Los gobiernos de Francia e Inglaterra, que han malbaratado el heroísmo sin par del pueblo español, que han traicionado a la República española, son los que están cosechando para sus propios países un gran descrédito que se hará sentir el día inminente de las grandes palabras con Hitler y Mussolini. Las potencias occidentales no podrán hacer frente al tropel amenazador de ladrones y asesinos fascistas, si las masas populares democráticas no están convencidas de que, al defender su país, defienden también sus intereses nacionales y democráticos más auténticos, sus libertades y sus esperanzas de futuro. La resistencia victoriosa contra los agresores supone el mantenimiento de los principios democráticos; cuanto más pura y sin mancha la bandera de la democracia, tanto más apretadamente se agruparán a su alrededor las masas popu-

lares para defender la civilización. La traición a España no significa solamente la entrega de importantes posiciones estratégicas a los agresores, sino que amenaza con minar la posición moral de la democracia.

### Bonnet conspira con Hitler y Mussolini.

La política española de los actuales gobiernos de Francia e Inglaterra se explica tan solo pensando en que, comisionados de los círculos capitalistas - financieros, persiguen la inteligencia con Hitler y Mussolini al precio de importantes cesiones de territorio y del estrangulamiento de la democracia en Europa occidental. Bonnet envía emisarios para la capitulación, no solo a Franco, sino también a Hitler y Mussolini. Sus agentes, no solo van a tratar de cuestiones de política exterior, sino que se ocupan también de la modificación de la política interior. Peri, en *L'Humanité*, ha puesto al descubierto como el emisario de Bonnet, Brinon, en una conversación con Ribbentrop, ha dado pasos para una equiparación de Francia, especialmente en lo que se refiere a la persecución del Partido Comunista, a la limitación de los derechos de reunión y a la inutilización de los derechos del Parlamento.

Por la vía de la fascistización de su propio país, creen los capitalistas financieros de Europa occidental poder instituir una especie de Consorcio de explotación; los pacifistas ciegos y falsos amigos de la paz, que de manera consciente o inconsciente prestan servicios auxiliares a este grupo de la oligarquía financiera, lejos de salvar la paz, van a provocar el caos más terrible. El curandero máximo de Hitler, Alfredo Rosenberg, se lo ha dado a entender claramente al cuerpo diplomático acreditado en Berlín, al que dijo literalmente lo siguiente:

«Nosotros, los nacionalsocialistas, no somos de condición tan utópica que no veamos que, aun después de eliminados el bolchevismo y el judaísmo, son posibles, y hasta probables, conflictos de intereses muy reales entre los diversos pueblos y razas de la tierra... Con tal punto de vista, sería verdaderamente inadecuado... que el gobierno nacionalsocialista alemán se encontrara en un conflicto político con un gobierno extranjero que se llamara a sí mismo nacionalsocialista. Teóricamente, parecería que un nacionalsocialismo universalista sufría un descalabro espiritual, puesto que semejante conflicto aportaría la prueba de que el nacionalsocialismo no era lo bastante fuerte para asegurar la paz de Europa.»

El señor Rosemberg recomienda por lo tanto a los círculos reaccionarios y a los personajes tenebrosos de otros países que no pongan la etiqueta nacionalsocialista a un movimiento fascista que eventualmente pudieran desencadenar. Esta es la respuesta a aquellos pacifistas y capituladores de buena fe que creen poder salvar la paz poniéndose bajo las botas nazis. Como el mismo Rosemberg confiesa, los nazis no pueden representarse una paz realmente duradera entre los pueblos. Su mundo es el de la selva y, en él, los pueblos están sometidos a un constante proceso de reciproca devoración.

### Desengaños nazis en Europa oriental y sudoriental.

Así se comprende que los nazis se levanten contra todos los esfuerzos de otros pueblos, encaminados a establecer entre ellos relaciones verdaderamente pacíficas. Con la mayor claridad, se ha vuelto a ver esto en la Conferencia de los pueblos balcánicos. En la postguerra, los pueblos de los Balkanes han tratado de fomentar la inteligencia y cooperación pacífica entre ellos y acabar de una vez con el

polvorín de Europa. Los nazis no están satisfechos. Un mundo en el cual no puedan calentar a un pueblo contra otro, utilizar otros pueblos para sí, no les cabe en la cabeza. Por esto, escribía la *Frankfurter Zeitung*, a propósito de la Conferencia balcánica :

«En vista de la juventud fuertemente nacionalista de los diferentes Estados, los anhelos por un sentimiento balcánico superestatal parecen verdaderamente anacrónicos... En la medida en que la alianza balcánica no reincida en el error de la Pequeña Entente, cuyos miembros totalizaban a gusto el número de habitantes de todos los Estados y se entusiasmaban ante la idea de constituir también una gran potencia, en la medida en que la alianza balcánica muestre siempre su elasticidad, nada tendrá que temer, si bien su utilidad no parece muy evidente...»

En estas palabras del órgano nazi, se trasluce la inquietud de que los pueblos del sudeste de Europa se van dando cuenta del peligro común que los amenaza y se disponen a arreglar sus cuestiones domésticas por la vía pacífica.

Son notables los desengaños que les han preparado a los nazis estas últimas semanas. El presidente del Consejo yugoeslavo Stoyadinovich, que miraba siempre a Berlín y Roma, ha tenido que ceder su puesto a un gobierno del que los nazis temen que se vuelva a poner en contacto con las masas populares yugoeslavas y que ya por este solo motivo les disgusta. Las masas populares yugoeslavas están hartas de una política que acabaría por convertir su país en una colonia de primeras materias para Alemania e Italia. La dimisión del presidente del Consejo húngaro, Imredy, es también expresión indirecta del creciente esfuerzo del pueblo húngaro para sustraerse al dictado de Berlín, y la ruptura de relaciones diplomáticas por parte de la Unión Soviética ha reforzado

el empeño. En Bulgaria, el presidente del Consejo ha dado a entender que no está dispuesto a ver cómo su país se convierte en una pelota a disposición de las grandes potencias. Rumanía ha disuelto los «Guardias de hierro», agentes del nazismo, y se defiende contra todos los intentos de la Alemania fascista de considerar los trigos y el petróleo rumanos como reservas para la futura guerra.

En Polonia, la prensa, incluso la reaccionaria, se levanta unánime contra toda política de aventura al lado de la Alemania nazi, política que convertiría a Polonia en teatro de la guerra. Mientras las potencias occidentales retroceden ante los agresores, los Estados del Este y Sudeste de Europa, más débiles económicamente, muestran que es posible oponer un dique eficaz al avance de la invasión nazi.

#### Menorca y Hainan. Conexiones.

En el momento en que los barcos de guerra ingleses ayudaban al general Franco a obtener una «victoria» barata en la isla de Menorca, en la otra esquina del mundo, tenía lugar una nueva agresión del consocio japonés del «bloque anticomintern». Rompiendo las obligaciones aceptadas, los japoneses ocupaban la isla Hainan, dirigida como una pistola contra las posesiones francesas en el Asia oriental, contra la India holandesa, contra la India inglesa y contra las comunicaciones de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. A las débiles protestas de las potencias occidentales, el gobierno japonés asegura, lo mismo que hizo cuando ocupó la Mandchuria y el Norte de China, que la ocupación responde tan solo a necesidades militares transitorias. Sin embargo, la prensa japonesa nos cuenta algo más. Habla abiertamente de los verdaderos planes contra las posesiones francesas, contra Hong Kong y las

Indias neerlandesas. Luego que los militaristas alemanes experimentan en Tschang Kufeng la potencia militar de la Unión Soviética y después de que sus ejércitos se han quedado parados en China, van ganando influencia en el Japón aquellos grupos que siempre defendían una expansión hacia el Sur. Con respecto a las Indias holandesas, los conquistadores japoneses hacen indicaciones en el sentido de que ya ha llegado el momento para tratar de la «venta» de algunas partes de las Indias holandesas al Japón. El paralelo Menorca - Hainan nos demuestra nuevamente que los agresores siguen en Oriente y Occidente un plan común y que un paso atrae otro. El papel de capituladores representado por Inglaterra y Francia en la guerra española, evidenciado en la vergüenza de Menorca, ha animado a los militaristas alemanes a devorar por su parte otro nuevo trozo a costa de esos Estados.

#### La posición de los Estados Unidos y los agresores fascistas.

Desde la capitulación de Munich, el pueblo norteamericano se va dando cuenta de los peligros que también le amenazan por parte de los agresores fascistas. Nunca se ocupó tan intensamente la opinión pública norteamericana del problema de la política exterior de su país como en estas últimas semanas. Uno de los motivos ha sido las declaraciones del presidente Roosevelt ante la comisión militar del Senado. La reunión tuvo lugar con motivo de las demandas de aviones de Inglaterra y Francia. Los círculos reaccionarios que, con la excusa de una política de aislamiento, fomentan los planes de los agresores, aprovecharon esta venta para acusar a Roosevelt de la entrega de secretos militares, etc. Como contestación a estas acusa-



ciones, parece que el presidente hizo declaraciones alarmantes sobre los planes de Mussolini e Hitler en Europa y subrayó que Francia e Inglaterra constituían la primera línea de defensa de los Estados Unidos. La prensa de los apóstoles del aislamiento y de los pacifistas miopes, trató de aprovecharse de las declaraciones del presidente a su favor, cambiando su sentido.

El presidente se vió, pues, obligado a defender su política anterior, declarando que él también rechazaba una política de alianzas comprometedoras. Este aparente retroceso del presidente Roosevelt no nos puede ocultar el hecho de que las discusiones provocadas por esas declaraciones en la opinión pública norteamericana han puesto de manifiesto con mayor claridad que nunca que la inmensa mayoría del pueblo está contra los agresores fascistas.

Expresión de la opinión dominante en el pueblo norteamericano es el hecho de que importantes representantes del Partido republicano van más allá que el Gobierno en la cuestión de la colaboración con las llamadas democracias europeas. Características en este sentido son las manifestaciones del *New York Herald Tribune*, tan reaccionario en política interior, contra las declaraciones de retroceso de Roosevelt, escribiendo a propósito de sus declaraciones ante la Comisión del Senado :

«Lo loable en lo que el presidente declaró a los senadores es que dijo la verdad concreta sobre las simpatías de Norteamérica. Sus palabras fueron tan precisas y francas, que hasta los nazis las han comprendido. El resultado ha sido, sin duda, una ayuda a la causa de las democracias. Porque nunca se repetirá lo bastante que el poder de Norteamérica en el mundo es tan decisivo hoy como en 1917-18. En el momento en que Norteamérica siente que sus inte-

reses vitales están tocados y actúa como corresponde, el asunto está decidido. Nadie sabe esto mejor que los dictadores mismos.»

También es característico que el secretario de Estado del Ministerio de Negocios Extranjeros con Hoover, Mr. Stimson, sea uno de los propugnadores más decididos del levantamiento del embargo de armas a la República española.

La situación en el lejano Oriente ha influido mucho en esta manifestación de la creciente intranquilidad del pueblo norteamericano ante la ofensiva de los agresores. Determinados círculos de los Estados Unidos, que hasta ahora defendieron la neutralidad con respecto al Japón, señalan ahora que la ocupación de la isla de Hainan amenaza las comunicaciones marítimas de los Estados Unidos con importantes suministradores de primeras materias de la India oriental. También el pueblo norteamericano se muestra intranquilo sobre las repercusiones eventuales de una victoria de Franco en la situación de América del Sud. Esta inquietud es agudizada por manifestaciones de la prensa nazi de que una España dominada por Franco puede ejercer un influjo decisivo en la situación en Sudamérica.

Los nazis han proclamado triunfalmente que el Congreso panamericano de Lima fué un fracaso. Sin embargo, los Estados más importantes de Sudamérica están en vías de convertir en realidad las ideas de Lima. Así, por ejemplo, las negociaciones entre el Brasil y los Estados Unidos, sobre la defensa común del hemisferio occidental contra una agresión, y los reiterados esfuerzos de los Estados Unidos para, con una ayuda financiera y económica, poner a los Estados sudamericanos en disposición de oponer una seria resistencia a las prácticas mercantiles chantageistas de la Alemania nazi.

El movimiento contra la sumi-

sión económica a Alemania adquiere también en Chile un gran incremento, pues dos partidos del Frente Popular exigen una revisión de la actual política comercial con Alemania. En Méjico, el gobierno Cárdenas trata de neutralizar el intercambio mercantil con Alemania merced a un arreglo pacífico con el gobierno Roosevelt sobre los pozos de petróleo. Pero los círculos reaccionarios agrupados alrededor de la Standard-Oil se oponen a una verdadera inteligencia con el pueblo mexicano y prestan así excelente ayuda al esfuerzo de los nazis de poner a Méjico bajo la dependencia económica de Alemania.

### Bonnet organiza la lucha contra la C.G.T.

Ya hemos indicado más arriba el descubrimiento sensacional de cómo Bonnet ha hecho saber a Hitler, por medio de su emisario, que estaba trabajando por su parte en la introducción progresiva del fascismo en Francia. Bonnet y los círculos reaccionarios que le rodean saben demasiado bien que la política de capitulación, el abandono de importantes intereses de Francia, descansa en frágiles bases, mientras el Frente Popular esté vivo y, sobre todo, mientras perdure la C.G.T. Las represalias ejercidas después de la huelga general han fracasado. La C.G.T. sigue siendo el gran baluarte contra la reacción interior y exterior.

El camarada Franchon ha descubierto en *L'Humanité* que el círculo que rodea a Bonnet trata de desencadenar ahora y de apoyar con todas sus fuerzas una labor de luchas interiores y de descomposición en la C.G.T.

La prensa reaccionaria sostiene una campaña en pro de una pretendida independencia de los sindicatos, esto es, contra los funcionarios de la C.G.T. verdaderamente socialistas y comunistas. Ciertos

jefes reaccionarios de la C.G.T., que apoyan la política exterior de Bonnet, le prestan buenos servicios auxiliares pretendiendo por su parte desatar una lucha dentro de la C.G.T., para colocarla a las órdenes del gobierno y de los patronos.

### La caída de Spaak.

La caída del gobierno Spaak en Bélgica es un ejemplo que nos advierte de cómo una política sin principios, que a menudo beneficia a la reacción interior y exterior, no conduce sino a la confusión en las filas del movimiento obrero, como ha ocurrido ahora en el Partido obrero belga. El motivo exterior de la caída de ese gobierno ha sido el nombramiento del flamenco Doctor Martens como miembro de la Academia, apesar de haber prestado servicios a las tropas de ocupación durante la guerra. Ciertos círculos reaccionarios flamencos influidos por Berlin atizaron, en compañía de los fascistas de Degrelle, las llamas contra los valones.

En estas circunstancias, el nombramiento de Martens tenía que convertirse en una crisis interior. Lo que hay que atribuir en última instancia al hecho de que Spaak y su gobierno no han hecho nada para advertir al pueblo flamenco y al pueblo valón del verdadero peligro que amenaza a ambos. Tampoco ha hecho nada Spaak en el sentido de otorgar una verdadera autonomía cultural a los flamencos, cosa que dificultaría que los agentes de Hitler aprovecharan, para sus oscuros fines, las justas reivindicaciones nacionales de los flamencos. El Partido Comunista belga defiende las reivindicaciones justas tanto de los flamencos como de los valones, y su satisfacción daría a ambos pueblos una base firme para poder convivir en la paz y la libertad y defender juntos la amenazada independencia del país.

## Tensa situación en Alemania.

En su discurso del llamado Reichstag, Hitler ha tenido que proclamar unas cuantas verdades amargas. Las principales, que el pueblo alemán, contrariamente a lo que él mismo y los nazis habían asegurado engañosamente, no puede salir adelante sin la colaboración económica con los demás países. La política fascista de autarquía se ha ido a pique. Ahora, es preciso aumentar la exportación a costa de los trabajadores alemanes. La última consigna de Hitler es: «¡Pueblo alemán, exporta o muere!»

Las cifras del comercio exterior en enero ilustran perfectamente sus angustiosos gritos de histérico. La exportación alemana cae de 504 millones de marcos, en diciembre del 39, a 441 millones en enero del presente año. Es más baja que antes de la anexión de Austria y del territorio de los Sudetes.

Ya el último año, señaló el comercio exterior alemán un fuerte déficit que fué cubierto con el oro y las divisas de las reservas austriacas y con los activos extranjeros de los particulares, robadas cuando la ocupación. Esta fuente de financiación del comercio exterior se ha agotado al parecer.

En el mes de enero, los nazis tuvieron que decretar una fuerte reducción de la importación de productos alimenticios, por valor de 69,9 millones de marcos. El hecho de que no se redujera la importación de primeras materias para la producción de guerra demuestra que los nazis siguen dispuestos a reparar las consecuencias económicas de su criminal política con un intensivo empeoramiento del nivel de vida de la masas populares.

Hitler parece hablar en serio al plantear su histérica alternativa. Pero el pueblo alemán no morirá de seguro, sino que preferirá la

caída de un sistema que ni siquiera puede asegurar la mera existencia del pueblo alemán. La reducción del consumo de productos alimenticios se acompaña de un nuevo decreto que limita todavía en mayor grado la libertad de movimientos del obrero alemán y lo reduce a una especie de siervo del capital monopolista alemán.

El obrero alemán tiene que trabajar donde determinen los funcionarios nazis del trabajo y en las condiciones que estos dicten. No tiene, pues, nada de extraño que Hitler tenga que reforzar la Gestapo para hacer frente a la creciente oposición de las masas trabajadoras de Alemania.

El sistema Beck pierde el apoyo de las masas populares.

Las elecciones municipales celebradas en Polonia en las últimas semanas señalan claramente que los círculos polacos que tienen las riendas del Poder pierden sensiblemente el apoyo de sectores de población que hasta ahora les seguían. Se señala un importante fortalecimiento del partido socialista polaco y del partido de los campesinos, así como de la oposición fascista.

Los círculos gubernamentales parecían dispuestos a reconciliarse con el partido de los campesinos. Pero pronto se vió que, bajo tal reconciliación, se entendía la renuncia por parte de las masas campesinas a sus reivindicaciones democráticas. El jefe de los campesinos, Witos, puso en guardia al Gobierno del peligro de semejante maniobra. Reprocha a los círculos gubernamentales la pretensión de querer dividir y descomponer el movimiento de los campesinos. Witos declara que tal política no puede traer más que la perdición. Los campesinos polacos, defraudados en sus esperanzas, pudieran abocar en un estado de desespe-

ración que los llevara a reclamar sus reivindicaciones con medios más efectivos. La política del sistema actual se caracteriza por la escisión que reina en el país.

Una verdadera política de defensa de la independencia de Polonia solo es posible a base del apoyo de las masas obreras y campesinas de Polonia. Mientras el régimen no emprenda una política democrática para ganarse este apoyo, no hará sino estimular los planes agresivos de los nazis que suponen, entre otras cosas, la pérdida de la independencia del pueblo polaco.

#### Roosevelt defrauda a la reacción.

Después de las elecciones del Congreso de noviembre 1938, los círculos reaccionarios de los Estados Unidos, lo mismo en el partido democrático que en el republicano, esperaban que el presidente Roosevelt se sometería a la nueva mayoría del Congreso y daría cortes importantes a su política de reformas. La primera prueba la iban a ofrecer las negociaciones en el Congreso sobre el auxilio productivo a los parados. El presidente pedía la cantidad de 875 millones de dólares para la continuación de los auxilios productivos a los parados.

Los círculos reaccionarios del Congreso y del Senado trataron de rebajar la cifra en unos centenares de millones. Bajo la presión de la opinión pública, tuvieron que contentarse con una rebaja de 150 millones.

El presidente Roosevelt ha mostrado que, a pesar de contar con una mayoría reaccionaria en el Congreso, mantiene su política. Ha pedido la aprobación de las cantidades rebajadas, demostrando claramente a las masas electorales a quién corresponde la responsabilidad del despido eventual de un millón de trabajadores. También en el nombramiento de jueces y

altos funcionarios, ha mostrado Roosevelt su preferencia por los de criterio progresivo a lo que la reacción ha respondido con violentos ataques. De la actuación del Presidente, se deduce que quiere poner al pueblo americano en las elecciones presidenciales de 1940 ante esta clara alternativa: por o contra la continuación de la política del «New Deal», de las reformas y del progreso.

El sindicato del automóvil, adherido a la C.I.O., ha sido teatro de acaloradas disputas entre los representantes del principio democrático en el movimiento obrero americano y aquellos grupos que quisieran introducir en el C.I.O. el corrompido régimen antidemocrático que rige en algunos sindicatos A.F.L. El hasta ahora presidente del sindicato del automóvil, Homer Martin, ha entablado, a espaldas del sindicato, negociaciones para convertir su sindicato en una especie de sindicato amarillo a disposición de la sociedad Ford.

Ha tildado a todos sus enemigos de comunistas, para intentar su exclusión del sindicato. La ejecutiva del sindicato le ha destituido casi por unanimidad y ha preparado una conferencia que asentará de modo definitivo el triunfo de los principios democráticos del sindicato. Los miembros del sindicato se han decidido en su mayoría por la ejecutiva del sindicato y contra el disociador Homer Martin. Las masas del sindicato no le apoyan pero sí todas las fuerzas reaccionarias de los Estados Unidos, la prensa de Hearst, el apóstol del antisemitismo Peter Coughlin y sus alidos, los elementos trotskistas agrupados alrededor de Lovestone.

El Congreso nacional indio reclama una nueva Constitución para los indios.

El presidente del Congreso na-

cional indio, Bose, ha sido reelegido por 1580 votos contra 1375 que correspondieron a un candidato de derechas. En general, se interpreta esto como una victoria de aquella tendencia del Congreso que rechaza totalmente la constitución federativa en su forma actual. Como se sabe, esta prevé un parlamento central en el que los príncipes autócratas indios tendrán una influencia decisiva. El derecho al voto se restringe a una fracción del pueblo indio. El partido del Congreso afirma que semejante parlamento no corresponde a la voluntad real del pueblo indio. El funcionamiento de tal parlamento implicaría que las funciones gubernamentales decisivas seguirían estando subordinadas al vicerey.

Una conferencia del partido del Congreso indio en la provincia de Bengala ha enviado una resolución

al Congreso nacional panindio según la cual el partido del congreso debe presentar un ultimatum a Inglaterra para que dentro de 6 meses suprima la actual constitución federativa y concluya un acuerdo con el partido del congreso, a base de una constitución preparada por el mismo congreso y del derecho de autodeterminación del pueblo indio.

Además, pide que todas las organizaciones del partido del congreso se resuelvan a preparar la lucha parlamentaria y extraparlamentaria del pueblo indio por una constitución verdadera, en el caso de una respuesta negativa del gobierno inglés.

Mientras tanto, en los principados, se desarrolla un amplio movimiento popular reclamando la introducción de la representación popular en los mismos.

# Ediciones Europa-America

Paris-México-Nueva York

Sección española del BUREAU D'EDITIONS

Acaban de aparecer :

**José DIAZ**

Una recopilación de todos los artículos y discursos de José Díaz, Secretario general del P.C. de España, desde 1935 hasta 1939. La mejor historia de la gloriosa lucha del pueblo español contra el fascismo

**Un volumen de 700 págs., 18 frcs.**

---

**J. STALIN**

## **INFORME SOBRE LA ACTUACION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO AL XVIII CONGRESO DEL P. C. (b) DE LA U.R.S.S.**

**Un volumen de 56 págs., 2,50 francos**

Pedidos a :

**BUREAU D'EDITIONS  
31, Boulevard Magenta, Paris**

MINISTERIO  
DE CULTURA



LA  
INTERNACIONAL  
COMUNISTA

Revista mensual

Ediciones Europa-América

Paris-México-Nueva York

Sección española  
del BUREAU D'ÉDITION

Pedidos a : **Bureau d'Éditions**, 31, Boulevard Magenta, **Paris**

**Editorial Popular**, Apart. 2352, **Mexico**

**Workers Library Publishers** (39 East 12th. Street),  
**Nueva York**

Precio de cada ejemplar :

En Francia, 4 frcs ; en México, 40 centavos ;

en los EE. UU. y demás países, 0,15 dólar

Printed in France.